

RELATOS PARA LA EDUCACIÓN EN EL BI- CENTENARIO

CICLO DE CLASES MAGISTRALES
UNIVERSIDAD DE CHILE, UNIVERSIDAD CATÓLICA
AGOSTO, SEPTIEMBRE 2010

**RELATOS PARA LA EDUCACIÓN
EN EL BICENTENARIO**

Ciclo de Clases Magistrales organizado por el Centro de Estudios de Políticas y Prácticas en Educación (CEPPE), de la Universidad Católica, y el Centro de Investigaciones Avanzadas en Educación (CIAE), de la Universidad de Chile. Agosto–septiembre de 2010.



RELATOS PARA LA EDUCACIÓN EN EL BICENTENARIO

Centro de Estudios de Políticas y Prácticas en Educación
Av. Vicuña Mackenna 4860
Campus San Joaquín
Tel: (56 2) 3541330
www.ceppe.cl

RPI: 206.126
Impreso en Chile por CyC Impresores
Primera edición: Agosto de 2011

Edición de contenidos: Francisco Zabaleta (fzabaleta@uc.cl)
Diseño y diagramación: Rosario Arellano • Felicidad (www.agenciafelicidad.cl)

RELATOS PARA LA EDUCACIÓN EN EL BICENTENARIO

Ciclo de Clases Magistrales
Agosto - septiembre de 2010

“... El mensaje está ahí
protegido
de la intemperie que devasta
y se dice al oído
al oído de un niño que en la noche escucha
la voz de su profesor
decirle cosas
Las cosas del mundo que a veces están solas
Si el profesor no las junta
Las cosas que se dislocan
si el profesor no junta los pedazos de su propio
corazón roto
para pegarlo
con el amor
con el que se vuelven a levantar las patrias rotas...”

Cristián Warnken,
“Profesores de Chile”, en *Relatos de Educación*,
03 de septiembre del año del Bicentenario.

ÍNDICE

PRÓLOGO

Palabras del Rector de la Universidad Católica_ <i>Ignacio Sánchez</i>	11
Palabras del Rector de la Universidad de Chile_ <i>Víctor Pérez</i>	14
Palabras de los directores de CIAE y CEPPE_ <i>Rafael Correa y Cristián Cox</i> ...	18

I. RELATOS DE IDENTIDAD

Raíz, Identidad y Dinamismo Cultural. Reflexiones Sobre el Caso Chileno_ <i>Pedro Morandé</i>	23
Ñi Kallfv Pewma Mew / Mi Sueño Azu_ <i>Elicura Chihuilaf</i>	35
Relatos de Identidad_ <i>Juan Asenjo</i>	45

II. RELATOS DE SENTIDO

Arte y Educación_ <i>Claudio Di Girólamo</i>	55
Fe y Educación_ <i>Antonio Bentué</i>	65
Poesía y Magisterio_ <i>Floridor Pérez</i>	83

III. RELATOS PARA LA ACCIÓN

Educación y Productividad: Algunas reflexiones_ <i>Bruno Philippi</i>	117
Política y Educación_ <i>Ricardo Lagos Escobar</i>	135

IV. RELATOS DE EDUCACIÓN

La Profesión Docente en Chile a más de 150 años de su primera institucionalización_ <i>Beatrice Ávalos</i>	151
Oficio de Educar_ <i>Víctor Inzulza</i>	167
Poesía y Educación_ <i>Cristián Warnken</i>	183

Palabras del Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Dr. Ignacio Sánchez Díaz, durante la inauguración del ciclo de conferencias “Relatos para la Educación en el Bicentenario”, el miércoles 4 de agosto de 2010.

Señoras y señores, muy buenas tardes:

Junto con saludarles y agradecer su presencia esta tarde, les doy una cordial bienvenida al ciclo de conferencias “Relatos para la Educación en el Bicentenario”, organizado por el Centro de Estudios de Políticas y Prácticas en Educación de la Universidad Católica, y el Centro de Investigación Avanzada en Educación de la Universidad de Chile.

Es muy motivador ver reunidos aquí a expertos en educación, profesores y alumnos, para reflexionar sobre la labor del maestro y su rol en el desarrollo de la educación en Chile con una mirada nueva. Se ha querido enmarcar cada conferencia de este ciclo en el contexto de un relato. Es decir, aquí apreciaremos experiencias, nuevas ideas, tendencias, teniendo al profesor como protagonista.

La educación es un diálogo entre dos generaciones. Un diálogo que mira lo que la generación adulta elige como lo mejor que ha heredado para legar a sus hijos. Asimismo, es un diálogo que mira el futuro, la apuesta que es la vida nueva encarnada en niños y jóvenes.

Este diálogo descansa de modo fundamental en la figura del profesor, quien, en su quehacer cotidiano, se puede decir que condensa el trabajo de la sociedad sobre sí misma: sobre las formas de vida que quiere conservar y sobre lo que considera sagrado; y también sobre lo que juzga que debe cambiar porque considera limitante o injusto.

El ciclo de conferencias que inauguramos hoy refleja un gran anhelo que comparten nuestra Universidad y la Universidad de Chile. Este anhelo es poder mirar la educación en

forma diferente a la que es habitual en la política y en los medios de comunicación, situando al profesorado y su quehacer, como la trascendencia de su misión, en el centro.

Nuestra mirada pretende establecer que los problemas decisivos de la época en educación son de capacidades y de sentidos. Porque en este ámbito estratégico para el desarrollo e integración de nuestro país, necesitamos trabajar de maneras nuevas con el conocimiento y los valores que queremos comunicar. Esto nos obliga a hacer crecer y transformar nuestras capacidades. Y también, porque requerimos sostener nuestra acción en educación con visión y significados nuevos, que sean compartidos entre la sociedad y su profesorado, de modo que lo inspiren y le comuniquen respaldo a su cada vez más demandante tarea.

Estas conferencias cobran su sentido más profundo en su propósito de cambiar la conversación entre la sociedad y el profesorado. Y esto parte, a nuestro juicio, por reestablecer un reconocimiento y un afecto por el quehacer docente, el que hoy se expresa débilmente en nuestra cultura.

Las consecuencias de esta debilidad en el reconocimiento son enormes. Este hecho define, de modo importante, el carácter y tono de la relación de los docentes con el resto de las profesiones y con la sociedad.

La verdad es que el profesorado tiene en este tiempo suficiente base para dolerse de cómo los medios y la política tratan su quehacer y también para dudar del reconocimiento y afecto auténticos de la sociedad por su misión.

El año del Bicentenario es una ocasión privilegiada para establecer con los educadores un diálogo fecundo que nos permita intercambiar relatos que vayan en una dirección concordante con lo que queremos lograr en el ámbito de la educación chilena.

Nuestro anhelo es que estos diálogos y relatos estén fundados en la reflexión y el testimonio personal provenientes de ámbitos o temáticas clave de la vida en sociedad. Nos interesa

que articulen un punto de vista fundado en el reconocimiento y aprecio por la función docente y la escuela en la construcción de la nación que somos. La idea es que se orienten al propósito de proveer perspectivas y sentidos a los profesores de hoy sobre qué comunicar a sus audiencias en cuanto a lo que somos como sociedad y lo que queremos ser. En fin, se trata de diálogos y relatos que inspiren a los maestros y los fortalezcan en su acción.

Por eso, ofrecemos este ciclo de Conferencias Bicentenario ‘Relatos para la Educación’ como un reconocimiento a los profesores que construyen cotidianamente nuestra nación. Y también como una contribución a la renovación de su quehacer y del sentido que lo anima.

Quiero agradecer en forma especial a todos quienes entregarán sus puntos de vista en este ciclo de conferencias y, en especial, a sus organizadores.

Y a todos ustedes que hoy nos acompañan les quiero manifestar mis mejores deseos para que esta instancia de diálogo fortalezca, ilumine y haga crecer su vocación de maestros.

Muchas gracias.

Palabras del Rector de la Universidad de Chile, Profesor Víctor Pérez, durante la inauguración del ciclo de conferencias “Relatos para la Educación en el Bicentenario”, el miércoles 4 de agosto de 2010.

Distinguidos Profesores, queridas amigas y amigos:

Primero que todo, muchas gracias al Señor Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile por la cordial y afectuosa bienvenida que nos da hoy día, y por la posibilidad de trabajar en conjunto. Y también nuestras felicitaciones al Profesor Correa y al Profesor Cox, y a todas las personas y académicos que han estado trabajando con ellos, para hacer posible que tengamos este salón hermosamente lleno.

El oficio de educar fue el que fundó a Chile.

Hace un tiempo, en Ingeniería de la Universidad de Chile, organizamos un ciclo de charlas con invitados tan ilustres como los de este ciclo, y conversando con el Ministro de Transportes de entonces, dijimos que por muchos años Chile se extendía hasta donde llegaba el ferrocarril y hasta donde llegaba la Escuela. Así se integró el territorio chileno. Allí donde llegaba la Escuela, adquiría significado el “ser chileno”.

Por lo tanto, parece no haber tema más pertinente al Bicentenario que éste por ustedes elegido.

Hoy están prácticamente todos nuestros niños y niñas en las escuelas y liceos del país. Una gran masificación de la educación ha ocurrido en las últimas décadas, de lo cual debemos sentirnos todos y todas orgullosos.

Sin embargo, algo ha ocurrido con nuestras políticas, con nuestros esfuerzos genuinos, con nuestros recursos puestos en educación, que la calidad educativa no da el salto esperado. Nuestros niños y niñas no están aprendiendo lo que la sociedad les exige saber en estos tiempos de expansión vertiginosa del conocimiento y de la información.

Y nuestras escuelas y maestros se han visto abrumados por esta exigencia: educar para la sociedad del conocimiento y educar a todos nuestros niños y niñas hoy incorporados al sistema educativo.

¿Qué debemos hacer como sociedad para ayudar a que este propósito pueda ser cumplido?

La educación es probablemente el mayor desafío del Bicentenario para la construcción de nuestro futuro como nación. Muchos creemos que es ésa la arena donde nos jugamos la posibilidad de ser un país más desarrollado y más humano. Por ello, no es casual que el país haya puesto tanta atención a la educación en los últimos años ni es extraña la preocupación actual de todos por mejorar verdaderamente la calidad y la igualdad de nuestro sistema educativo.

Nos parece que lo esencial de hoy es entregar nuestro apoyo y confianza a los profesores que están a cargo de esta labor exigente y difícil. Apoyo, en el sentido de crear las condiciones óptimas para que puedan desarrollar con tranquilidad y eficacia su delicada y fina tarea: educar a las nuevas generaciones. Y confianza, en el sentido de reconocer y valorar la importancia fundamental de su profesión.

El ciclo de conferencias “Relatos sobre Educación para el Bicentenario” que hoy inauguramos, apunta justamente en este sentido. Las dos principales universidades del país, la Universidad Católica y la Universidad de Chile, a través de sus respectivos centros interdisciplinarios de investigación en educación -el CEPPE y el CIAE-, se han unido en estas conferencias para decirles a los profesores que los valoramos, que reconocemos a esta profesión como un pilar de nuestra sociedad y que queremos comprometernos para que mejoren sus condiciones de trabajo, sus remuneraciones, su formación inicial, su formación continua. También queremos explicitar hoy nuestro aprecio por los jóvenes que han decidido estudiar pedagogía y decirles que la Universidad de Chile y la Pontificia Universi-

dad Católica sienten el desafío de aportar al país un proyecto de formación inicial de profesores, innovador y de excelencia.

Hemos querido convocar en este ciclo a personalidades diversas, venidas de la escuela, del arte, de la empresa, de la política, de la religión para dialogar sobre educación.

Creemos que estas distintas miradas nos pueden refrescar e inspirar para esta gran tarea. Y creemos también que abrir estos espacios de discusión y reflexión amplia, expresan bien la vocación y misión de servicio público de nuestras dos universidades -la Universidad de Chile y la Pontificia Universidad Católica- en el momento actual.

No quisiera terminar mis palabras ante un auditorio lleno de profesores y profesoras, sin destacar que ambas universidades están completamente comprometidas en un esfuerzo por hacer de la educación efectivamente el pilar más importante para el desarrollo humano, cultural y científico de este país.

Creemos que lo que viene por delante es un desafío muy grande. Decimos que la educación es un pilar muy grande para el desarrollo del país, pero a veces sentimos que es tomada sólo como uno de los tantos elementos que podría contribuir a ese desafío.

No nos queremos dar cuenta de que, independiente de cualquier esfuerzo que se quiera hacer para mejorar la educación, cualquier mejora pasa por ustedes. Eso quiere decir que si este país efectivamente quiere darle importancia a la educación, tiene que reconocer, valorar, meditar y querer a sus profesores y profesoras.

No sacamos nada con destinar recursos, con generar infraestructura, con dar equipamientos, con hacer evaluaciones, comparaciones y nuevos estudios, si no creemos en los profesores. Se podrá enseñar matemáticas, se podrá enseñar biología, pero no se quieren dar cuenta algunos de que los profesores, al final, enseñan a querer, enseñan la diversidad, enseñan la ética, enseñan el pluralismo, la libertad intelectual. Enseñan valores. Y eso depende de los profesores y profesoras.

Por eso, si queremos de verdad hablar de educación, dejemos de considerar la educación como un elemento técnico-disciplinario. Creamos en la educación. Si no creemos en la educación, nada va a pasar. Si no creemos, si no queremos a nuestros profesores y profesoras, los proyectos no tendrán ningún sentido.

Estos Relatos que hoy día se plantean, son importantes. Pero también es importante que se produzca el inter-relato, lo que ustedes escuchen, pero también lo que ustedes –profesores y profesoras- nos digan. El destino de este país, el futuro de este país, está en vuestras manos. Por eso es que la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chile están trabajando conjuntamente para relevar, más que un elemento de admiración, relevar que este país vuelva a creer en sus profesores y profesoras. Después de eso, todo será posible.

Muchas gracias.

Palabras de Cristián Cox, Director CEPPE (P. Universidad Católica de Chile) y Rafael Correa, Director CIAE (Universidad de Chile).

En su núcleo, el quehacer de la educación es comunicar a la nueva generación unos relatos de los mundos de la *vida activa* adulta: de la producción material y simbólica, de la convivencia y de la política, del arte y la cultura, de lo que es bueno, correcto o justo. En principio para comunicar lo mejor de tales mundos, sea para conservar una tradición o para cambiar y proyectar nuevos rumbos.

En el Chile de hoy es un rasgo de la educación la presión y duda social y política creciente sobre su desempeño. Esto impacta directamente al profesorado, que con fundamento, duda del apoyo a su delicada como estratégica misión, y con ello ve y siente erosionada la base moral de su quehacer.

Gabriela Mistral le decía a sus pares, “...*haz capaz a tu escuela de todo lo grande que pasa o ha pasado por el mundo*”. La Universidad de Chile y la Universidad Católica de Chile, a través de sus centros dedicados a la educación, organizaron como testimonio de su compromiso con la educación escolar y contribución a sus profesores, un ciclo de conferencias públicas que se orientó en dirección contraria a la desesperanza y la crítica, ofreciendo en su reemplazo testimonios ‘de todo lo grande..’, e intentando establecer una nueva forma de diálogo público con la docencia escolar, fundada en la confianza y el respeto por su tarea.

En el año del Bicentenario, las dos universidades invitaron a voces reconocidas y respetadas de los mundos de la política, la producción y la cultura a que les hablaran a los educadores, a los experimentados y los que se están formando, sobre su visión y relatos acerca de las lecciones o tesoros de cada ámbito, como alimento para el compromiso e inspiración de los educadores en su diálogo cotidiano con las nuevas generaciones de

estudiantes. Al cierre del ciclo se invitó, asimismo, a voces destacadas del mundo docente, para que le hablaran a la sociedad y a la nueva generación de profesores sobre su quehacer e identidad, testimoniando contra el desencanto y las dificultades.

Así nacieron los relatos que se han reunido en este libro. Ellos se fundan en reflexión y testimonio personal provenientes de ámbitos o temáticas clave de la vida en sociedad; tienen mirada histórica que abarca hitos del siglo XX, y sobre todo, testimonian aprecio por la función docente y la escuela en la construcción de la nación que somos.

Las conferencias fueron organizadas en torno a cuatro focos, que apuntan a cuestiones esenciales. En *relatos de identidad*, Pedro Morandé, Elicura Chihuailaf y Juan Asenjo ofrecen respuestas acerca de dónde venimos, y, por tanto, qué somos y dónde estamos los chilenos que viven el Bicentenario. En *relatos de sentido*, el artista Claudio di Girólamo, el teólogo Antonio Bentué y el poeta y profesor Floridor Pérez, comparten el testimonio de sus vidas y el filo de sus opiniones para animar e inspirar al que eligió enseñar. En la tercera conferencia el foco fue la *acción*, y las voces invitadas provinieron de los mundos de la política y la producción: el ex Presidente de la República, Ricardo Lagos, y el empresario Bruno Philippi, respectivamente. En el cierre del ciclo, el relato se construyó en la dirección inversa a los tres precedentes, desde la educación a la sociedad. Así, en la última conferencia, los educadores Beatrice Avalos, Víctor Inzulza y Cristián Warnken expusieron un *relato de educación* para los estudiantes de pedagogía, con su visión y testimonio acerca de la evolución de la profesión, la ambivalencia de su diálogo con la sociedad, y las bases necesarias de una renovación del respeto y la confianza entre el profesorado y el resto del país.

Durante estas conferencias, las universidades de Chile y Católica trabajaron para en conjunto decirle al profesorado y al país, que reconocen a esta profesión como un pilar de nuestra

sociedad y que quieren reafirmar su compromiso con ella: de modo que sus condiciones de trabajo, sus remuneraciones, su formación inicial y desarrollo profesional sean equivalentes a lo que la sociedad hoy exige y espera de la educación. Estas conferencias plasmaron asimismo un gran anhelo que comparten ambas instituciones: acercarse a la educación con otro prisma que el que generalmente ofrecen la política o los medios de comunicación, centrado en los déficit y el conflicto, y rescatando en cambio lo fundamental en juego, en términos de crecimiento humano y de construcción de nación.

Los relatos que ofrecieron nuestros invitados son diferentes en su forma y alcance: los hay elaborados como texto académico y otros como conversación con su audiencia; unos trabajan evidencias y conceptos y otros entretajan éstos con significados y emociones. No se ha intentado limar ni ajustar editorialmente esta diversidad, que refleja bien la complejidad como la vitalidad de las historias y significados sobre educación y sociedad que elaboran.

Santiago, Julio de 2011.

I. RELATOS DE IDENTIDAD

Las ciencias sociales junto a las ciencias exactas y naturales dialogan con el profesorado sobre nuestra identidad.

La primera conferencia abordó la que quizás es la pregunta fundamental del Bicentenario: ¿qué somos hoy como sociedad y nación? La respuesta necesita descubrir e interpretar hebras profundas de nuestra cultura, que es lo que abordaron, desde la sociología, la ciencia y la poesía, Pedro Morandé, Juan Asenjo y Elicura Chihuailaf, respectivamente.

La conferencia se realizó el 04 de agosto de 2010, en el salón Fresno del Centro de Extensión de la Universidad Católica.

RAÍZ, IDENTIDAD Y DINAMISMO CULTURAL REFLEXIONES SOBRE EL CASO CHILENO

Pedro Morandé Court

Pedro Morandé Court nació en Santiago en 1948. Obtuvo el título profesional de Sociólogo en 1971 en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Entre 1976 y 1979 realizó estudios de postgrado en Alemania Federal, obteniendo el grado de Doctor (Dr. Phil) en Sociología de la Universidad de Erlangen–Nuremberg. Además de ser Profesor Titular de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, se ha desempeñado en dos ocasiones como Director del Instituto de Sociología de la misma corporación. En 1990 es designado Pro–Rector de dicha Casa de Estudios, cargo que desempeña hasta marzo de 1995, cuando es nombrado Decano de su Facultad de Ciencias Sociales. Desde enero de 1994 es miembro de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales, y desde 1996 es miembro del Comité Editorial de la Revista Humanitas. Ha publicado cinco libros y un centenar de artículos en Chile y el extranjero. Su área de especialización es la Sociología de la Cultura y Religión, realizando numerosos trabajos sobre estas materias en el ámbito de la realidad latinoamericana.

1. ¿Qué es la cultura?

Más que definir un concepto de cultura e identidad nacional, puesto que existen literalmente cientos de definiciones diferentes, según se lo emplee en el ámbito de las bellas artes, de la ciencia, de la política, de la religión o de cualquier otro, quisiera referirme más bien a la función social que satisface.

Se puede distinguir, a su vez, entre su función manifiesta y su función latente. La primera es directamente visible y se expresa en la semántica que la describe y con la cual se comunica. Por ejemplo, educar. La segunda, en cambio, permanece latente, implícita, sea porque es una consecuencia no intencional ni prevista por quienes ejecutan la función manifiesta, sea porque sus efectos no se perciben en el corto plazo sino en el mediano y largo plazo.

Aplicando esta clasificación funcional podría decirse que la función manifiesta de la cultura es proporcionarle a la sociedad la semántica necesaria para auto observarse y auto describirse en su unidad (identidad) y diferencia. La semántica permite el registro de los acontecimientos ofreciendo una hipótesis de sentido, es decir, un significado. Por ello suele decirse que la cultura es la memoria histórica de una sociedad. Ofrece una capacidad selectiva de significación que permite situar los acontecimientos al interior de una tradición de sentido que enlaza el pasado con el presente y que se proyecta al futuro.

La identidad cultural admite ciertamente muchas diferencias secundarias, sea en el plano generacional, educacional, regional como en tantos otros. Pero un conjunto de fragmentos no hace una cultura. Ella surge y se estabiliza de una generación a otra como capacidad de síntesis, como propuesta de unidad de las diferencias. En una expresión que personalmente tengo en gran estima, la función manifiesta de la cultura es ofrecer una hipótesis de realidad a las nuevas generaciones. Sin saber cuál es la realidad de un país, la que nadie puede verificar completamente por sí mismo en todas sus dimensiones, las nuevas generaciones no podrían apropiarse críticamente el patrimonio material y espiritual constituido por las generaciones precedentes y elaborar así el propio aporte que las circunstancias históricas les exigen.

Por su parte, puede decirse que la función latente de la cultura es organizar la unidad espacio-temporal de la sociedad como hábitat, es decir, como diseño humano y social del territorio, y la solidaridad intergeneracional o ecología humana, para usar la expresión acuñada por S.S. Juan Pablo II, es decir, el largo plazo de una sociedad.

Se trata de una función latente, puesto que ella no resulta solamente de la semántica de los discursos. Supone también los gestos, los ritos, las costumbres, la estructura demográfica, la construcción y gestión de los espacios, del calendario,

en suma, todo aquello que hace a las personas identificarse con el mundo que habitan, haciéndolo su mundo y su destino histórico. Sabemos que el único modo que tienen los seres humanos de venir a la existencia es a través de progenitores. Por ello, la pertenencia humana a la especie es genealógica y se sostiene en una delicada trama de solidaridad intergeneracional que apropia el mundo como un hábitat, tanto natural como moral, y que lo pone a su cuidado para hacer posible la sobrevivencia y el crecimiento de la sociedad, para darle sustentabilidad en el tiempo.

De estas dos funciones se desprende que toda cultura tiene, al menos, las siguientes características:

- a.** Historicidad: toda cultura es una realidad histórica, tanto en su dimensión social como personal. Ella se sostiene y se recrea con su transmisión a cada nueva generación, en diálogo permanente con las circunstancias específicas que surgen del devenir.
- b.** Simbolismo: toda cultura representa su unidad/diferencia a través de prácticas simbólicas (ritos) y de lenguaje (visual, oral, escrito, audiovisual). También el universo material es interpretado culturalmente como lenguaje, tanto en lo que se refiere a los accidentes naturales, como a la modelación deliberada de los espacios humanos (arquitectura, urbanismo).
- c.** Aprendizaje: toda cultura se crea y transmite por aprendizaje, es decir, es educativa. El aprendizaje incluye fundamentalmente la lengua materna y todo lo que se puede comunicar con ella. Pero incluye también la educación del cuerpo, de sus gestos, del ritmo de su movimiento y de su autocontrol, y del conjunto de todos los sentidos, para identificar olores, sabores, sonidos, melodías. El aprendizaje no es, en consecuencia, solamente reflexivo. Antes de la reflexión opera la imitación, el ejercicio corporal, el saber mirar, escuchar, oler.
- d.** Normatividad: la selectividad del aprendizaje implica la definición de valoraciones que tienen la autoridad implícita de las costumbres o explícita de la ley. Se puede decir así que la cultura es un ethos, es decir, un núcleo de valoraciones, un canon que genera, orienta, evalúa, verifica y transmite expectativas de comportamiento social.

e. Estabilidad: como la cultura enlaza las generaciones entre sí, busca mecanismos de estabilización de sí misma para mantener la unidad dentro de su entorno, sea en dirección a la recuperación del pasado o a la anticipación del futuro. La estabilización incluye continuidad y cambio, variación y selección. La cultura es memoria y proyecto. Sin embargo, los cambios culturales son de larga duración, no en el sentido de que no se puedan producir de una vez, como sucede con los acontecimientos históricos, sino en el sentido de que la apropiación crítica de su significado involucra necesariamente el diálogo intergeneracional.

2. La formación del núcleo cultural original

La peculiaridad del encuentro hispano–aborigen que constituye al pueblo chileno y a los otros pueblos hispanoamericanos se caracteriza por la interrelación de una pluralidad de culturas orales aborígenes y de una naciente cultura escrita. En 1492 Nebrija publica la primera gramática castellana y cuenta la leyenda que se la presentó al rey diciéndole: “esta será el arma con que gobernará sus dominios”. En efecto, las lenguas orales no tienen capacidad de unificación más allá de los estrechos límites de la unidad fonética. Por ello, muchos pueblos originarios no tenían interrelación alguna entre sí. Las culturas orales sustituyen o compensan esta limitación con una visión cosmológica de la existencia, es decir, ordenando la sociedad según el orden que observaban en la naturaleza. Esto hace que, a pesar de sus diferencias, estas culturas sean comparables entre sí y tengan muchos rasgos comunes.

La formación de nuestro núcleo cultural original sería inentendible sin la referencia unitaria al castellano como lengua escrita, por su capacidad de unificación más allá de los límites del habla y por su capacidad de diálogo e integración de las variadas culturas originarias. Ello permitió diferenciar nítidamente cosmovisión e historia. Permitted también sobreponer la ley a la costumbre, siendo la Legislación de Indias un notable anticipo del moderno Estado de Derecho. La escritura permitió

además introducir procedimientos de regulación impersonales, almacenar conocimientos complejos esenciales para el desarrollo moderno y, muy especialmente, introducir el registro y la contabilidad social. Aunque se suele situar la modernización de nuestros países bastante más tarde, con la formación de núcleos urbanos de mayor densidad y con la formación de los Estados nacionales, no se puede olvidar, al menos desde el punto de vista sociológico, que todas las características que se mencionan usualmente para describir la modernidad de las sociedades (ciencia, tecnología, educación, Estado de Derecho, economía monetaria, entre otras) tienen su fundamento en la existencia de una cultura escrita, la que comenzó a desarrollarse desde el siglo XVI con la llegada del castellano.

El cambio social introducido por la escritura y su divulgación posterior a través de la imprenta fue de tal magnitud, tanto en Europa como en América, que produjo grandes desequilibrios sociales. Personalmente, denominó “cultura barroca” a la primera gran expresión de la cultura moderna, anterior a la Ilustración, caracterizada precisamente por su intento de interrelacionar la tradición oral y la escritura a través del rito y de la fiesta, sagrada y profana, que dejó profundas huellas en la arquitectura, la pintura, la literatura, la religiosidad, pero sobre todo, en la forma de relacionarse las personas con la realidad natural y la social.

Me parece que el título escogido por Calderón de la Barca para su obra “El gran teatro del mundo”, resume emblemáticamente la orientación barroca. Por una parte, desplaza la mirada desde la cosmología a la sociedad, convertida ahora, precisamente, en el gran teatro del mundo, como lo refleja también casi toda la literatura del “siglo de oro” español. Introduce, al lado de la nobleza y de las autoridades, el protagonismo del “pueblo”, del pícaro y del santo, del hidalgo y del licenciado, de Don Quijote y Sancho Panza, inmortalizados por Cervantes. Como el orden de la sociedad ya no se mira con el espejo de

la naturaleza, el barroco introduce la ironía social, la sospecha de que no es real todo lo que se aparenta, como queda retratado en la pintura de Velásquez, o en la conocida parábola del “vestido del rey” donde un inocente niño descubre que, en verdad, va desnudo.

En el plano religioso, el apogeo del barroco está representado por el Concilio de Trento, que contesta precisamente las tesis de Lutero de “la sola escritura” y de “la sola fe”, reivindicando el rito litúrgico, especialmente el eucarístico, y el valor de las obras como expresión de la libre aceptación del don divino.

La interrelación entre oralidad y escritura, entre cosmología e historia, fue posible también en Hispanoamérica por la extendida disposición de la población al mestizaje, naturalmente con algunas excepciones; por la evangelización de los misioneros católicos, que puso la celebración litúrgica y las devociones populares como centro; por la legitimación tributaria del trabajo, ya conocida y practicada por los pueblos originarios a través de la institución de la “mita” y continuada por la corona a través de las instituciones de la encomienda y de la hacienda; y por la legislación indiana unitaria y, no obstante, flexible en su aplicación (“la ley se acata pero no se cumple”). No es ésta la ocasión de analizar en detalle todos estos rasgos que, en gran parte, continúan vigentes. Ellos constituyeron el núcleo de un ethos barroco que atraviesa todos los estratos sociales, los oficios y profesiones, y que se ha ido transmitiendo intergeneracionalmente a lo largo de la historia dando forma a una tradición.

No ha sido una tarea fácil interrelacionar la riquísima tradición oral hispanoamericana con la tradición escrita, como lo demuestran hasta en la actualidad los resultados de las pruebas internacionales de rendimiento escolar, donde una alta proporción de los que leen no entienden lo que leen, porcentaje que sube aún más cuando el texto incluye algún razonamiento numérico. La cultura no se transmite sólo por la

educación formal y el texto escrito, sino también, y de manera más importante, por la familia (especialmente las madres), por la convivencia cotidiana, por las representaciones sociales y, hoy en día, por los medios audiovisuales, cuyo formato y contenido entre nosotros los ubican mucho más cerca de la oralidad que de la escritura.

También las ideas ilustradas y racionalistas traídas a nuestras tierras han sido reinterpretadas desde nuestra impronta barroca, aceptadas pero no asumidas, frecuentemente reintroducidas en el realismo mágico del imaginario colectivo y apropiadas por la picaresca con ironía y desenfado.

No obstante que nuestra cultura barroca tiene un origen europeo, la distancia física de Europa, el hecho de que la cultura de nuestros pueblos originarios fuese sólo oral y que el castellano como lengua escrita no tuviese competidor en Hispanoamérica, hicieron que el barroco hispanoamericano tuviese rasgos muy particulares. A diferencia de los países nórdicos, no tuvimos guerras de religión, ni puritanismo, ni se usó la religión para la legitimación del dominio político o jurisdiccional. Tampoco tuvimos herejías, ni cuestionamientos teológico filosóficos de la creencia, ni ateísmo militante. Todos estos fenómenos sociales, y doy sólo algunos ejemplos, están muy directamente vinculados con la emergencia de la escritura en lengua vernácula, con la invención de la imprenta, con la desritualización de la vida social, con la reivindicación de la autonomía de las ciencias experimentales, con la sobrevaloración del papel de las ideas en la regulación de la vida social, con la delimitación jurisdiccional de la vida política y con la introducción de la contabilidad económica ante la expansión de la economía monetaria.

Tales procesos sociales tomaron en Hispanoamérica mucho más tiempo en desarrollarse y algunos están aún en fases preliminares. Ello evitó durante siglos los desequilibrios sociales que, en el caso de los países europeos, los llevó a incesantes guerras

y revoluciones, especialmente, en las zonas en que la cultura barroca no alcanzó nunca a echar raíces entre la población.

Pienso que la religiosidad popular hispanoamericana, especialmente el culto mariano, ha sido uno de los más eficaces vehículos de transmisión del ethos barroco entre quienes observan y describen su experiencia de vida desde la tradición oral, que corresponde a la mayoría de la población. Nuestra aún relativamente joven literatura ha comenzado a hacer progresivamente lo propio entre quienes se auto observan desde la tradición escrita. Sin embargo, no ha pasado desapercibido para los estudiosos de nuestra literatura hispanoamericana el barroquismo de sus narradores, personajes y ficciones. Por ello, destaca el hecho de que no hay ruptura entre ambas vertientes, sino más bien, una aguda compenetración, como lo demuestran nuestros dos premios nóbeles (la poesía es el género escrito más cercano a la oralidad) y toda la generación de novelistas hispanoamericanos que ha hecho de la tradición oral el verdadero protagonista de sus novelas.

3. El dinamismo cultural en la sociedad nacional

En razón de la independencia nacional, el siglo XIX quedó marcado por el esfuerzo militar, político y educativo de crear una comunidad capaz de auto gobernarse. Ello puso una exigencia y una urgencia particularmente grande, casi desmedida, podría decirse, a la cultura escrita, de idear un orden constitucional, diseñar los códigos que regularían los diversos ámbitos de la convivencia social y crear una administración del Estado con procedimientos objetivos e impersonales, capaces de resistir las presiones e intereses de grupos particulares en vistas del bien común.

No se trata de que la cultura oral no tenga también una forma eficiente de autogobernarse. Sin el sustrato de las costumbres ninguna institución jurídicamente reglamentada tendría

viabilidad social y permanencia. Sin embargo, como ya se indicó, la limitación de las culturas orales es trascender el propio espacio fonético e integrar unidades sociales más amplias, incluidas aquellas con espacios fonéticos distintos, y representar la unidad de la sociedad no obstante sus diferencias. Eliminada la forma de gobierno colonial, la representación monárquica, sus leyes y ordenanzas, la representación de la unidad de la sociedad debía ser asumida ahora por los Estados nacionales.

La magnitud social y política de este esfuerzo se puede apreciar en el temprano fracaso del proyecto bolivariano de la Patria Grande, que tenía ciertamente a su favor el sustento de una cultura hispanoamericana relativamente homogénea y con un ethos ampliamente compartido no obstante las diferencias locales, como también la victoria militar sobre el común enemigo externo. Pero habiéndose perdido la representación de la unidad de la sociedad, la inestabilidad política y la inmadurez de las nuevas instituciones no permitieron articular un orden institucional capaz de sustentar rápidamente ese proyecto. Desde el punto de vista sociológico, habría que agregar la falta de desarrollo de una sociedad urbana capaz de dar respaldo social al nuevo ordenamiento institucional. No por acaso, desde Aristóteles, la política es el gobierno de la ciudad, de la vida urbana, que es la única forma asociativa que alcanza una densidad de interacción y comunicación suficiente como para sostener el monopolio de la fuerza, la impersonalidad del procedimiento, la diferenciación de roles y la división y mutua fiscalización de los poderes públicos.

Algunos respetados autores, como Mario Góngora, por ejemplo, han llegado a sostener, sobre este trasfondo, que en el caso chileno fue el Estado quien formó la Nación y no al revés, como sucedió casi generalizadamente en el caso europeo. Aunque no comparto totalmente esta interpretación, puesto que la sociedad colonial había desarrollado una sólida cultura unitaria, puedo comprenderla en el sentido de que la

institucionalidad republicana escogida para organizar el gobierno suponía el desarrollo de una sociedad civil urbana que aún no se producía o estaba sólo en sus inicios. Se puede, por esta razón, observar la tendencia de compensar la insuficiencia en el desarrollo de la social civil con una participación activa del Estado en la tarea de alcanzar el desarrollo social y educacional, tendencia por lo demás aún vigente. Desde el punto de vista cultural, sin embargo, ello se tradujo en la inclinación a definir la sociedad en su conjunto desde el poder público, transformando al Estado en una suerte de modelo del letrado ilustrado.

El siglo XX es el siglo del desarrollo económico y social y también de la llamada cuestión social. La urbanización acelerada, el crecimiento demográfico, la industrialización, la apertura al comercio internacional, la incorporación de la mujer al trabajo remunerado y a la vida pública, son algunas de las principales variables que dan paulatinamente mayor soporte social al orden institucional, creando a su vez nuevas demandas tanto al sector público como a la sociedad civil misma. Un desarrollo tan grande en tan breve plazo, no tiene parangón con la historia social europea que demoró varios siglos más en experimentar este mismo desarrollo. Tal vez debido justamente a esta aceleración, el problema de la exclusión social en sus diferentes formas, ha cobrado entre nosotros una magnitud desconocida en los países desarrollados. Explica también, en parte, que difícilmente este desarrollo podría haberse producido sin conflictos sociales, ideológicos e institucionales. La sociedad se ha diversificado mucho más rápidamente que sus instituciones y ha puesto en tela de juicio el centralismo para el incentivo, la orientación y el control de su desarrollo.

Con todo, el desarrollo de la sociedad civil, aunque perceptible, es aún muy insuficiente para dar oportunidades a todos y disminuir si no eliminar la exclusión social. Me gusta graficar esta situación recordando que aproximadamente el 70% de

los estudiantes universitarios son de primera generación, es decir, sus padres no tuvieron estudios superiores. Ello muestra, por una parte, el enorme esfuerzo que está haciendo la sociedad para desarrollarse equilibradamente. Pero muestra también, por otra, lo lejos que está todavía de alcanzar la autonomía y soberanía propia de las sociedades cuya población es altamente educada.

Por la trama intergeneracional que constituye a las sociedades, se necesitan varias generaciones educadas con competencia para poder aspirar al estándar de calidad determinado por el desarrollo tecnológico del mundo actual. En estas condiciones, ya no basta la cultura ancestral y la sabiduría popular que reconocemos en nuestras tradiciones orales. El saber requiere especialización creciente, desarrollo científico, constante innovación y actualización permanente. Todo ello es posible sólo por el desarrollo de la cultura escrita. Pero esta afirmación no puede entenderse con menoscabo de la tradición oral. Muy por el contrario, la especialización necesita como contraparte mayores estándares de confianza en las capacidades y saberes de las personas, puesto que ninguno está en condiciones de verificarlas por sí mismo antes de ver producidos los efectos de su aplicación. Exige también, por la misma razón, estándares más altos de moralidad de quienes saben sobre quienes no saben, por las evidentes posibilidades de manipulación que otorga la posesión unilateral de información.

La confianza y la moralidad no se pueden fundar sólo en la conveniencia. Necesitan ser parte de la experiencia personal, de la interacción personalizada entre los seres humanos. Necesitan de la bondad y calidad de las relaciones intergeneracionales. En una palabra, del espacio abierto por la cultura oral. Así, el desafío original de nuestra tradición barroca, de mediar entre la sabiduría oral y el saber escrito, no ha perdido su vigencia, sino más bien lo ha profundizado, elevando sus expectativas y exigencias.

La complejidad que la sociedad ha alcanzado en esta etapa de su desarrollo, su diferenciación funcional en subsistemas delimitados, como la economía, la política, la ciencia, la educación, o la salud, la influencia de los medios masivos de comunicación que parecen haberse convertido en el más importante referente del espacio público, y la emergencia de la sociedad mundial, que interconecta entre sí los subsistemas diferenciados más allá de las fronteras territoriales de los Estados nacionales, redefine necesariamente el peso cultural relativo de las instituciones, particularmente del sector público, en especial, su pretensión de constituir el paradigma de la civilidad. No se le pide ya al Estado que sea bueno en todo, sino sólo en sus funciones propias y que, en todo lo demás, se atenga al principio de subsidiariedad.

Las instituciones públicas no sólo han debido compartir su lugar con otras instituciones de la sociedad civil nacional, sino también con instituciones, saberes y modelos culturales internacionales, con los cuales permanentemente son comparadas y evaluadas. Así, se han multiplicado, por una parte, las instituciones que se constituyen en puntos de referencia para las personas a la hora de informarse, tomar decisiones o evaluar comportamientos. Por otra, la sociedad civil ha ganado en desarrollo, en complejidad, en información especializada.

La conclusión que puede sacar un sociólogo es que la representación de la unidad de la sociedad en sus diferencias es una tarea que queda confiada ahora más que nunca antes a la cultura, entendida como la forma que asume la ecología humana, ese patrimonio de sabiduría que se transmite a las generaciones jóvenes y que da sustentabilidad a la solidaridad intergeneracional y, por tanto, a la sociedad misma.

ÑI KALLFV PEWMA MEW • MI SUEÑO AZUL

Elicura Chihuailaf

Elicura Chihuailaf Nahuelpán, nacido en Quechurehue en 1952, es un poeta, escritor y traductor chileno de ascendencia mapuche. El nombre Elicura proviene del mapudungún y significa “piedra transparente”. Chihuailaf, en tanto, representa a la “neblina extendida sobre un lago”. Su niñez la vivió en una zona de profunda raíz mapuche, en una intimidad en torno al fogón, donde fue adquiriendo el arte de la conversación (nüttram) y los consejos de los mayores (ngülam). Su infancia es el núcleo fundamental de su escritura. Su educación básica la realizó en el pueblo de Cunco. Cursó la educación secundaria en el Liceo Pablo Neruda de Temuco y estuvo interno en el Liceo de Hombres de Temuco. Es Obstetra, titulado de la Universidad de Concepción. Ha publicado numerosos escritos de poesía y crónica, tanto en español como en mapudungún, y que han sido traducidos a varios idiomas: italiano, alemán, francés, inglés, sueco, entre otros. En 1997 fue galardonado con el Premio Municipal de Literatura de la Municipalidad de Santiago (mención poesía), y es secretario general de la Agrupación de Oralitores Indígenas de América e integrante del directorio de la Corporación NorAlinea, de defensa de los derechos humanos.

Ñi Kallfv ruka mu choyvn ka ñi tremvn wigkul mew mvley wallpaley walle mu, kiñe sause, kamapu aliwen, kiñe pukem chi choz aliwen rvmel tripantv mu kiñe antv allwe kochv ulmo reke ka tuwaymanefi chillko ta pu pinza rvf chi kam am trokiwiyiñ, kiñe rupa kvnu mekey! Pukem wamfiñ ñi tranvn ti pu koyam ti llvfkeñ mew wvzam tripalu. Zum zum nar chi antv mu tripakiyiñ, pu mawvn mu ka millakelv nar chi tromv mu yeme ketuyiñ ufisha-kiñeke mu gvmañpekefiñ ka kura ñi nvtramkaken ta kulliñ lan mu egvn weyel kvlerpun mu pu ko egvn- . Pun fey allkvтуkeyiñ vl, epew ka fill ramtun inal kvtral mew neyentu nefiyiñ ti nvmvn kvtral kofke ñi kuku ka ñi ñuke ka ñi palu Maria, welu ñi chaw egu tañi laku egu-Logko lechi lof mew- welu kvme az zuwam pukintu keygu. Pichikonagen

chi zugu nvtram kaken welu ayekan chi pu kom zugu no. Welu fey mu kvme kimlu ti vlkantu trokiwvn. Fillantv pvrarn niel chi mogen welu pichike inakan zugu no wilvf tripachi kvtral, pu ge mu pu kvwv mu.

Luku mu metanieenew ñi kuku allkvken wvne ti kuyfike zugu tati aliwen egu ka kura ñi nvtramkaken ta kulliñ ka ta che egu. Fey kamvten, pikeenew, kimafimi ñi chum kvnvwken egvn ka allkvam ti wirarchi zugu allwe ellkawvn mu kvrvf mew. Ñi ñuke reke wvla, kisu ñvkvfklekey che mu rume pekan llazkvkelay. Fey pekefiñ ñi wall trekayuwken tuwaykvmekey ñi kuliw poftun mu ti lvg kalifisa. Feyti fvw fey kvme pun ga witralkvley kvme ñimiñ zewkvlerpuy.

Sentado en las rodillas de mi abuela—monolingüe del mapudungún, el idioma de la Tierra— oí las primeras historias de árboles y piedras que dialogan entre sí, con los animales y con la gente. —Nada más —me decía—, hay que aprender a interpretar sus signos y a percibir sus sonidos que suelen esconderse en el viento.

También con mi abuelo, jefe de la comunidad (bilingüe en mapudungún y castellano), compartimos muchas noches a la intemperie. Largos silencios, largos relatos que nos hablaban del origen de la gente nuestra, del Primer Espíritu mapuche arrojado desde el Azul. De las almas que colgaban en el infinito, como estrellas. Nos enseñaba los caminos del cielo, sus ríos, sus señales. Cada primavera lo veía portando flores en sus orejas y en la solapa de su vestón, o caminando descalzo sobre el rocío de la mañana. También lo recuerdo cabalgando bajo la lluvia torrencial de un invierno entre bosques enormes.

Con mi madre y mi padre salíamos a buscar remedios y hongos; con ellos aprendí los nombres de las flores y de las plantas. Los insectos cumplen su función. Nada está de más en este mundo. El universo es una dualidad, lo positivo no existe sin lo negativo. La Tierra no pertenece a la gente, Mapuche significa Gente de la Tierra, me iban diciendo.

Esta crónica, “Sueño Azul”, cuyo breve fragmento refiero, se ha transformado en la columna vertebral de toda mi oralitura (la escritura al lado de la Palabra de los mayores; intentando siempre acercarla a sus cadencias, a su implícito canto). Columna vertebral, digo, porque es el centro de mi pensamiento, de mi memoria, en el cobijo de mi familia que me otorgó el privilegio de la vivencia y el entendimiento de la Ternura y la Libertad, siempre en el contexto de la filosofía indígena de que “la Ternura también a veces duele”. Eso significa una disciplina de cariñoso respeto a los mayores y a la Naturaleza. Lo que digo en esa crónica es tan sólo la descripción de la realidad de mi vida interior y exterior, no hay nada inventado en esas líneas. Es también mi posición ante la denominada “modernidad” intercultural.

Nuestra cotidianidad transcurría la mayor parte del tiempo en una gran cocina a fogón. Allí recibimos, sin darnos cuenta, la transmisión de lo mejor de nuestra cultura en todos sus aspectos: el arte de la Conversación y los Consejos de nuestros mayores. La Conversación ritual en la que—para despertar todos los sentidos, nos decían nuestros abuelos y nuestras abuelas— se compartía la Palabra discursiva o cantada, la comida, la bebida y, a veces, el dulce sonido de los instrumentos musicales, mientras en nuestra visión ardía la llama de la imaginación. Cada uno de los que estábamos en torno al fogón—niños y adultos— adoptábamos la posición que mejor nos acomodara, de tal modo que se cumplieran las condiciones necesarias para el difícil y permanente aprendizaje de Escuchar.

Por las mañanas nuestros mayores se preguntaban unos a otros si habían soñado: “Pewmatuymi?/Soñaste?”, decían. La cultura mapuche sigue siendo una cultura en la que el lenguaje de los Sueños ocupa un espacio muy importante. Desde allí surgen, con frecuencia, nuevas Palabras, nos dicen. Los verdaderos Sueños tienen un carácter de anunciador de lo que vendrá. En los Sueños se constata que cuando andamos dejamos

huellas, pero al mismo tiempo, proyectamos otras. Por eso podemos develar su derrotero en el devenir del tiempo, porque son huellas más prístinas y pueden—por lo tanto— ser “leídas” más fácilmente que aquellas del pasado lejano o inmediato y menos o más cubiertas por el polvo de la tierra y el recuerdo.

Escuchando a nuestras Ancianas y a nuestros Ancianos, los niños y niñas comenzábamos a aprender el arte de iluminar los Sueños para, en el transcurso de los años, acercarnos a la sabiduría de su comprensión. Porque, dado que somos una pequeña réplica del Universo, nada hay en nosotros que no esté en él. La gente viaja por la vida con un mundo investido de gestualidades que se expresa antes que el murmullo inicial entre el espíritu y el corazón sea realmente comprendido. Por eso, nuestros Sueños tienen su trascendencia en el círculo del tiempo (somos presente porque somos pasado y solamente por ello somos futuro) tal como lo ha sido el Sueño de la Tierra contenido en el relato de origen nuestro, el relato de nuestro Azul.

Sí, “el primer espíritu mapuche vino arrojado desde el Azul”, pero no de cualquier Azul sino del que fluye desde el Oriente, dijeron. Es la energía Azul que nos habita y que cuando abandona nuestro cuerpo sigue su viaje hacia el poniente para reunirse con los espíritus de los recién fallecidos y juntos continuar el derrotero hasta el lugar Azul de origen para completar el círculo de la vida. Es decir, nuestro “norte” es—y ha sido siempre— el oriente.

Itro Fil Mogen es el centro de nuestra filosofía y significa la totalidad sin exclusión, la integridad sin fragmentación de todo lo viviente, de la vida. Es la biodiversidad, nos dicen hoy desde la cultura occidental. Somos apenas una pequeña parte del Universo, una parte más de la Naturaleza—la Tierra— de la cual aprehendemos nuestra Palabra. Una parte más con todo lo esencial que ello implica en la reciprocidad. Por eso, nos dicen, debemos tomar de la Tierra sólo lo necesario para vivir.

No somos utilitarios en el misterio de la vida. Así, la Tierra no tiene un sentido utilitario para nosotros. Tomamos de ella lo que nos sirve en el breve paso por este mundo, sin esquilmarla, así como ella nos toma—poco a poco— para transformarnos en agua, aire, fuego, verdor.

Por eso, nuestra gente nos dijo y nos está diciendo: a mayor Silencio, y consiguiente Contemplación, más profunda será la comprensión del Lenguaje de la naturaleza y, por lo tanto, mayor será la capacidad de síntesis de los pensamientos y de sus formas con las que vamos fundamentando la arquitectura de la poesía, el canto necesario para convivir con nosotros mismos y con los demás.

Ya en el exilio de la ciudad, en medio del viento que hacía crujir nuestra casa de madera, comencé a leer especialmente narrativa chilena y todas las revistas y libros a los que tuve la posibilidad de acceder. Textos que despertaron mi curiosidad, mi nueva necesidad de asomarme a espacios desconocidos. Porque el mundo es como un jardín, nos dijeron y nos están diciendo; cada cultura es una delicada flor que hay que cuidar para que no se marchite, para que no desaparezca, porque si alguna se pierde todos perdemos. A veces pueden parecernos semejantes, pero cada una tiene su aroma, su textura, su tonalidad particular. Y aunque las flores azules sean nuestras predilectas ¿qué sería de un jardín sólo con flores azules? Es la diversidad la que otorga el alegre colorido a un jardín (al mundo lo reencantan y lo enriquecen todas las culturas o no lo reencanta ni lo enriquece ninguna, me digo). Así inicié esta conversación conmigo mismo, en la lejanía de mi gente y de mis lugares, en la que me hablaban todavía más intensamente las voces de mi infancia.

Pero, ¿de qué sirve la Palabra Poética si uno no la asume como un modo de vida? Soy mapuche y chileno, pertenezco a la nación—a la cultura— mapuche. Soy una expresión de su diversidad. Voy y vengo desde un territorio en el que nuestra gente ha

permanecido durante siglos sosteniendo una lucha por Ternura, cada cual desde el lugar en que la causalidad lo ha situado.

Ñuke Mapu es nuestra Madre Tierra, nos consideramos sus hijos e hijas como uno más entre los seres vivos. Por eso, nos dicen, ¿qué hija, qué hijo agradecido no se levanta para defender a su madre cuando es avasallada? En el círculo de la vida, somos presente porque somos pasado y solamente por ello somos futuro. No es posible escindirlo, no es posible el olvido. Olvidarse es perder la memoria del futuro, nos dicen.

Escribo, escribo, escribo en mi corazón. Dolorosa ha sido también nuestra historia. A esta hora—como a toda hora, nos dicen— unos vigilan Soñando—trabajando— en la construcción de la Libertad y la Ternura para todos los seres humanos, mientras otros vigilan calculando el mejor modo de socavar esos Sueños para que se derrumben, para que se obnubilen.

Quiero recurrir otra vez no sólo a la memoria de mi gente, sino también a la memoria de personas que en el mundo, desde lo mejor de sus culturas, nos han permitido saber que el ser humano es uno solo mirando su universo interior y exterior desde diferentes perspectivas en la dualidad que nos habita y que habitamos. Personas que nos han permitido pensar acerca de nuestra condición construida también con historias—y desde identidades— particulares que contienen la misma inquietud de búsqueda de la libertad y de la igualdad, sostenida en la constante pregunta respecto de qué es el ser, para alcanzar algún día esa Ternura verdadera por la vida de todas las culturas, de todos los pueblos.

Han transcurrido poco más de cien años desde que el Estado chileno consolidó la irrupción violenta en nuestro País Mapuche. ¿Y qué ha cambiado? Sí, digo, algo ha cambiado, algo que no sé expresar con claridad porque no ha alcanzado su hondura en la Palabra que se pronuncia. Por eso no ha logrado hacerse prístino en los espíritus, en las miradas que siguen pesando sobre la piel de los que somos indígenas,

y que comienza a pesar también hoy sobre la piel de tantos blancos categorizados de “hispanos” y que son condenados a ejercer los peores trabajos por la sinrazón de las sociedades que no conversan y concluyen generando, paradójicamente, sus propias dictaduras de libre mercado.

Hay unos pocos, abiertos o encubiertos, dueños del poder— cada vez menos quizá, pero más feroces— que nos igualan en mayorías marginadas de sus historias oficiales, de sus milagros económicos, de sus “modernizadas” justicias. Ahora recorren otra vez la tierra para confabularse. ¿Y qué debemos hacer nosotros?, nos están diciendo algunos de nuestros mayores, nuestros Lonko, y nuestros jóvenes desde las cárceles chilenas.

Tenemos nuestros Sueños acosados por esa dura realidad. La memoria del joven Jefe Sealth, desde tierra Suquamish, nos está diciendo: Si incluso consideráramos “...la posibilidad de que el hombre blanco nos compre nuestra Tierra, mi pueblo pregunta: ¿qué es lo que quiere el hombre blanco? ¿Cómo se puede comprar el cielo, o el calor de la Tierra, o la velocidad del antílope? ¿Cómo vamos a venderos esas cosas y cómo vais a poder comprarlas? ¿Es que acaso podréis hacer con la Tierra lo que queráis, sólo porque un Piel Roja firme un pedazo de papel y se lo dé al hombre blanco? Si nosotros no poseemos el frescor del aire, ni el brillo del agua, ¿cómo vais a poder comprárnoslo? ¿Es que acaso podéis comprar los búfalos cuando ya habéis matado al último?”

La memoria del joven Martin Luther King nos está diciendo: “Este no es el momento de tener el lujo de enfriarse o tomar tranquilizantes de gradualismo. Ahora es el momento de hacer realidad las promesas de Democracia; ahora es el momento de salir del oscuro y desolado valle de la segregación al camino alumbrado de la justicia racial. Entonces les digo a ustedes que aunque nosotros enfrentemos las dificultades de hoy y de mañana, aún yo tengo un Sueño. Es un Sueño profundamente arraigado en el Sueño americano”.

Algo ha cambiado en Chile—me dicen—, algo ha cambiado en el trato del Estado chileno hacia nuestro pueblo, mas ¿qué ha cambiado? Pienso en mis hijas y en mis hijos, pienso en mis antepasados muertos. Me dicen: No, no somos solos; no estamos solos. Hoy día, ante la amenaza de la anulación y de la destrucción, en el espíritu y el corazón de la humanidad silenciosamente germina y se construye algo que responde a las leyes de la lenta reconstitución de las hebras del más antiguo tejido universal.

Recibimos el regalo de la Palabra, nosotros optamos por ahondar en su tierno y a veces duro camino. Sabido es que nuestro “oficio” es solitario, pero lleno de las voces de nuestra gente y del Universo infinito. Nos nutrimos de la observación que nos invita al Silencio. Y aunque escribamos para nosotros mismos, escribimos a orillas de la oralidad de nuestros mayores, de cuya memoria aprendemos los sonidos y su significación ya develada. Ellos, ellas, nos entregan el privilegio—el desafío— de lo por nombrar. La palabra dicha o escrita con verdad siempre brillará como una estrella, nos dicen. Por eso, me sigo diciendo, no podemos olvidar que los pasos cotidianos en el territorio nuestro tienen que ver con los pasos del viento, pero también con los del más pequeño insecto. Con la mirada del cóndor en alto vuelo, mas también con la oruga. Con el grito de los ríos torrentosos, pero también con el silencio de los lagos. Con la prestancia del huemul, mas también con la humildad del pudú. ¿Puede el bosque renegar del árbol solitario? ¿Puede la piedra solitaria renegar de su cantera?

La primera y más importante grada en la creación y en el método científico es la Observación. En la búsqueda de respuestas sin certezas—generadoras siempre de nuevas e infinitas preguntas— respecto de cómo nos instalamos en esta tierra, ella le sigue otorgando la energía de ser, de existir. La observación definió la visión de mundo desde la que comenzaron a creer y a crear todas las culturas, todos los pueblos,

en todos los continentes, sin excepción. El círculo del pensamiento–Silencio, Contemplación, Creación– permitió que cada sociedad escuchara, percibiera y, por lo tanto, nombrara su entorno visible e invisible de una manera propia.

Otra vez la Palabra en la construcción de lo nombrado, y proyectando también los despojos de un cuerpo que será nuevamente tierra, fuego, agua, aire. El impulso constante de la Palabra intentando asir el misterio de la vida. La Palabra, agua que fluye pulimentando la dura roca que es nuestro corazón. La Palabra, el único instrumento con el que podemos tocar aquello insondable que es el espíritu de un otro / una otra. La Palabra, esa penumbra en la que podemos acercarnos al conocimiento (a la comprensión) del espíritu de los demás seres vivos y también de aquellos aparentemente inanimados.

RELATOS DE IDENTIDAD

Juan Asenjo

Juan Asenjo, es ingeniero civil químico de la Universidad de Chile y doctor del London University College, grado que obtuvo en 1978. Premio Nacional de Ciencias 2004 y Presidente de la Academia Chilena de Ciencias. Su investigación en el área de la Biotecnología se ve reflejada en un gran número de publicaciones científicas internacionales, patentes internacionales y ediciones de libros, así como en la formación de un elevado número de doctorados y postdoctorados.

Es Director del Centro de Ingeniería Bioquímica y Biotecnología de la Universidad de Chile y del Instituto Milenio de Biología de Sistemas. Fue Profesor y Director del Laboratorio de Ingeniería Bioquímica en la Columbia University USA, y en la University of Reading, Inglaterra. Es miembro de 6 Comités Editoriales de las más importantes revistas internacionales en biotecnología y bioingeniería, obtuvo una Cátedra Presidencial en Ciencias (1997). Actualmente es profesor titular y director del Centro de Excelencia Académica en Ingeniería Bioquímica y Biotecnológica de la Universidad de Chile. Es un miembro activo del Executive Committee de IANAS (InterAmerican Network of Academies of Science) y del Comité Regional de ICSU y recientemente fue elegido al CSPR (Com. of Scientific Planning) de este Consejo con sede en París y participa en el Long Term Programmes Committee de IAP.

Muy buenas tardes. Quisiera agradecer muy sinceramente esta invitación a dirigirme a Uds., profesores y estudiantes de pedagogía, con algunos relatos de identidad, desde el mundo de la ciencia.

Para empezar voy a leer parte de un texto que me pidieron hace poco y que tiene mucho que ver con identidad. Se trata de una breve reflexión en torno a la pregunta ¿Por qué Chile es Chile?

Chile es una isla rodeada por inmensas bellezas naturales en 4.000 km de infinita variabilidad e increíble geografía. Esta particular ubicación también le permite un cierto aislamiento que le otorga interesantes elementos de originalidad en su cultura y en su forma de pensar. La insularidad puede a veces

darle un carácter quizás algo regional o “provinciano” en ojos de alguno, pero también la da la originalidad que ha caracterizado la obra poética y las novelas de sus intelectuales y su pensamiento creativo, que han llegado a los más recónditos lugares del planeta.

Cabe mencionar a Neruda, Gabriela Mistral, Huidobro, Donoso, Jorge Edwards, Isabel Allende y Dorfmann entre otros, o artistas plásticos como Marta Colvin o Matta o incluso a compositores como Fernando García, Cirilo Vila o Jorge Arriagada, en todos ellos se percibe un elemento esencial que más que latinoamericano se origina en esta loca y variada geografía física, humana e intelectual.

Parece difícil percibir la relación de estos artistas con la forma, cómo el pensamiento intelectual original puede influir creativamente la ciencia y la tecnología, sin embargo, puedo enfatizar que las fuentes del pensamiento creativo son una sola.

El Chile de mediados del siglo XIX fue claramente una vertiente inagotable de pensamiento liberal creativo, que produjo grandes adelantos y se tradujo no sólo en ideas de avanzada, sino también en una sólida educación pública y universitaria que se consolidó a principio del siglo XX en una clase media letrada y pensante.

Posteriormente esta forma de pensar ayudó a consolidar dos universidades con imponentes facultades de medicina, ciencias físicas y matemáticas, bellas artes, humanidades, arquitectura y ciencias, entre otras, que resultaron en importantes adelantos en las obras públicas, la creación de la CORFO, en medicina y en muchas otras áreas.

Más aún, el pensamiento creativo en ciencia, esencial para lograr el despegue y la competitividad en un mundo globalizado, se da en la interfase de la academia y la empresa. Mucho se critica a la empresa chilena pues no realiza investigación básica y tecnológica que le permita ser más competitiva a nivel internacional, sin embargo, el hecho de que varios de los

científicos e ingenieros graduados de los programas de doctorados como el nuestro hayan comenzado a trabajar en la empresa, permite mirar el futuro con optimismo.

Un elemento de gran importancia para alcanzar esta realidad ha sido el grupo de iniciativas que se ha promovido desde las instancias gubernamentales para dar un ímpetu importante a los programas de doctorados, aumentando en forma sustancial la cantidad y la calidad de las becas de doctorados otorgadas por CONICYT, así como la creación de centros de excelencia que permiten a estos estudiante ser acogidos en ambientes intelectualmente desafiantes.

El programa que hemos desarrollo con gran éxito es el de Áreas Científicas y Tecnológicas de Frontera en el campo de la Biotecnología Aplicada. Nuestro ejemplo muestra que iniciativas como ésta deben surgir en diferentes áreas de la ciencia aplicada de la tecnología de avanzada para establecer una sólida base creativa y pensante; ello permitirá al país posicionarse en un lugar de privilegio en la arena internacional, en cuanto al desarrollo de disciplinas que se encuentran en la interfase del trabajo científico y aplicado a las necesidades del país.

Mi experiencia en estos últimos años me permite mirar hacia el futuro muy optimista, en particular por la gran cantidad de jóvenes motivados por desarrollar un pensamiento creativo, con objetivos que apuntan al desarrollo. Claramente esto muestra una arista diferente desde el mundo de la creatividad científica, el porqué Chile es Chile, es decir, nuestra identidad, la temática de este seminario.

Finlandia, Singapur, Corea, Nueva Zelandia y Australia son algunos de los países que Chile pretende emular y todos tienen educación pública de primer nivel. En todos estos países se ha hecho un gran esfuerzo nacional por dar un rango de primerísimo nivel a los profesores de la educación primaria y secundaria.

Claramente es un deber para nuestro país hacer lo mismo. Algo de conciencia sobre esto se ha ido generando en los últimos años,

pero es una necesidad crítica mejorar el estatus de los profesores de colegio en la sociedad. Mejorar en forma dramática la calidad de la educación pública es el mejor o quizás el único regalo que le deberíamos hacer a Chile para el Bicentenario. Sin esto no existirá el desarrollo las ciencias, de la filosofía, de las bellas artes, de las ciencias sociales y de la tecnología e innovación necesarias para pasar a ser un país -al menos- medianamente desarrollado.

En lo personal, me acuerdo de mis profesores de física, matemática y química en el colegio, baluartes fundamentales en mi motivación por la ciencia y la investigación. Cuando obtuve el Premio Nacional de Ciencias en la cena estuvo presente Lautaro Arriagada, mi profesor de química, que pronunció emotivas palabras que para mí fueron muy valiosas.

Permítanme terminar con un relato que cuenta una parte de una de las aventuras más grandes de la historia del pensamiento científico moderno, de la que fue un protagonista esta tierra en que vivimos.

Jemmy Button en el año 1830 habitaba en lo más austral de la Patagonia, tenía una gran relación con todos los animales y con la tierra. En la caleta Wulaia, que está bastante más al sur de Punta Arenas y de la isla Dawson. También circulaba en esa zona el almirante Fitz-Roy, en su nave el Beagle. El padre de Jemmy Button se embarcaba casi todos los años a la Antártida, a cazar lobos de mar, con barcos que venían de California, que reclutaban a los locales porque tenían muchas habilidades para estas faenas.

A Jemmy Button esto le causaba gran admiración pues valoraba enormemente y con admiración todo lo que su padre aprendía en cada uno de estos viajes, es así como Button parte con Fitz-Roy en el Beagle, con otros tres fueguinos, una fueguina entre ellos, a Inglaterra donde permanece casi 2 años. Allí es donde lo bautizaron como Jemmy Button, porque le encantaba vestirse con toda la ropa “inglesa” de la época y con estos botones dorados de la misma época. Él va al colegio Saint

Mary, en Kent, a estudiar el idioma y las costumbres inglesas. Junto al almirante Fitz Roy es invitado a tomar té con el rey y la reina, el único becado chileno que ha tenido este privilegio hasta ahora, era un becado del almirantazgo británico.

En diciembre de 1831 se embarca en el Beagle con Charles Darwin y Fitz-Roy, que tenía 26 años y quién le regaló a Darwin, que sólo tenía 23, una copia del libro de Charles Lyell "Principios de Geología", donde el autor demostraba que la Tierra era muy, pero muy antigua, miles y hasta millones de años, lo que iba totalmente en contra del pensamiento pre-Victoriano de la época.

Durante el viaje se produce una gran amistad entre Jemmy Button y Darwin. Pasan por Brasil, donde Darwin quedó totalmente choqueado con la esclavitud y la relación que había entre los esclavos y los otros seres humanos; visitaron muchas partes de Argentina y finalmente Tierra del Fuego, y nuevamente llegaron a la Caleta Wulaia, donde Button se desprende de sus ropas inglesas y vuelve a compartir con los suyos.

Darwin estuvo casi 2 años en Chile, recorriendo de sur a norte entre 1832 y 1835. Existe un libro recientemente publicado y editado por David Yudilevich que está en castellano, obviamente, y están ahí todas las memorias de Darwin de su pasada por Chile.

Elementos críticos para Darwin -para su teoría de la evolución-: primero el terremoto en Concepción, exactamente en la misma zona donde se produjo el terremoto del 27 de febrero, que no tenía un terremoto desde esa época. Él vio cómo se había movido la Tierra, eso le impresionó muchísimo, y también vio una erupción del volcán Osorno.

Segundo punto, los fósiles marinos que vio en la cordillera a 2.000 metros de altura cuando cruzó a Mendoza. Tercer punto, los parientes de Jemmy Button, que en inglés los llamaban miserable and degraded savages (salvajes, miserables y degradados), y ahí Darwin que había conocido a Button y había

sido su amigo, vio la cercanía que realmente había entre estas personas y los ingleses que los consideraban semi-animales. Y finalmente, el cuarto, fueron las aves y las tortugas en las Islas Galápagos, 3 de los elementos centrales que lo indujeron a su teoría de la evolución, él los aprendió en Chile.

Ya en 1837 Darwin hace un sketch, un diagrama de un árbol evolucionario, y ya en 1837 tenía sus ideas claras, comienza a desarrollar su teoría en una sociedad pre-Victoriana, muy religiosa y conservadora y 20 años después, todavía un poco asustado por su teoría, le llega a sus manos (de Darwin) un manuscrito de Wallace, desde Australia, donde describe en unas pocas páginas la misma teoría que él había desarrollado, idéntica. Darwin sufre de una manera increíble, le pregunta a su amigo Charles Lyell, el geólogo, qué hacer y Lyell y Hobbbs deciden presentar ambas ponencias a la Lunar Society en Londres en una misma sesión, a la que Darwin no pudo ir porque en ese momento estaba sufriendo mucho, se estaba muriendo su hija predilecta, que falleció en unos pocos días.

Entonces la evolución de la especies es una gran teoría de una simpleza y belleza increíbles, y el libro de Darwin, finalmente publicado en 1959, *El Origen de las Especies*.

Creatividad y Originalidad en las Artes y las Ciencias

Durante la educación primaria y secundaria es importante motivar a los jóvenes, un joven motivado aprende y esto lo induce a desarrollar su creatividad. Algo que persigue una sociedad desarrollada y madura es la creatividad y la originalidad en las artes, en las ciencias, quizás también en la tecnología y en la innovación, y esto se ha ido desarrollando a lo largo de la historia de la humanidad con períodos de alta creatividad y otros bastante más oscuros, pero siempre evolucionando.

Claramente la literatura de Homero es muy diferente a la de Dante, a la de Shakespeare, a la de Borges o a la de Ian McEwan, lo mismo sucede con la creación musical o la pintura y la creación científica, que posee elegancia estética, como

por ejemplo, el que la Tierra gire en torno al sol, lo que al establishment le tomó muchos años en aceptar, la misma teoría de Darwin o las contribuciones fundamentales de Einstein poseen gran belleza.

El mismo concepto de la rotación de los cultivos tomó como mil años en ser totalmente aceptado. Una clara demostración de la importancia del concepto de la creatividad y la originalidad es que condenamos claramente el plagio.

Finalmente la teoría de Darwin se sustenta sólidamente en la mutación de las especies, además de la sobrevivencia de los mejor adaptados. Hoy en día realizamos mutación en el laboratorio, lo que nos permite hacer evolución dirigida. Podemos evolucionar enzimas de la Antártida para hacerlas más eficientes o cepas de levaduras para que produzcan biocombustibles con mucho mayor rendimiento, en la práctica constituyen proteínas o bacterias sintéticas. Este tipo de conocimiento tenemos la obligación de entregárselo a los estudiantes de la educación primaria y secundaria, para que lleguen a ser ciudadanos letrados del mundo globalizado del siglo XXI.

Muchas gracias.

II. RELATOS DE SENTIDO

Los mundos del arte y la fe dialogan con el profesorado.

¿Qué significa 'trascendencia' en la cultura contemporánea? ¿Cómo se la puede comunicar en educación? La segunda conferencia conjugó las miradas del arte, la poesía y la fe, para construir relatos de sentido y trascendencia en educación.

La conferencia se realizó el 11 de agosto de 2010 en el Aula Magna de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile.

ARTE Y EDUCACIÓN

Claudio Di Girólamo

Claudio Di Girólamo Carlini, pintor muralista. Nació en Roma, Italia, en 1929. Estudió Arquitectura y Escenografía. En Chile, desarrolló una prolífica labor pictórica y, por muchos años, realizó ilustraciones para importantes publicaciones como las revistas Zig-Zag y Ercilla. Ha combinado sus conocimientos plásticos con las artes dramáticas, como escenógrafo y director de teatro. Se le recuerda en el teatro *El Ensayo* y como fundador del Teatro IC-TUS. Entre sus múltiples actividades, se ha desempeñado como publicista, profesor, director de la Escuela de Cine de la Universidad Arcis, profesor de Realización Cinematográfica y conductor de programas de televisión. Fue integrante del Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza. El gobierno chileno le concedió la nacionalidad en 1997, mismo año en que asumió la jefatura de la División de Cultura del Ministerio de Educación.

Muy buenas tardes a todas y a todos. Empezar siempre es más difícil ¿no? Pero, en fin... habrá que abrir fuego como sea. Yo creo que las palabras del presentador me han significado una ayuda muy grande.

Yo me voy a dirigir a profesores, a colegas. He sido durante muchos años profesor, más de cuarenta años. Entonces, puedo hablar con conocimiento de causa de muchas cosas, y como hablamos de sentido, me gustaría empezar con una brevísima reflexión: qué significa ser profesor.

Educar o enseñar, y ahí es donde la semántica ayuda mucho. Enseñar es mostrar signos y muchas veces no nos atrevemos, profesores, a inventar signos.

Nos limitamos a seguir mostrando signos ya usados, signos probados, seguros. Y con esto aprisionamos a los niños, a los jóvenes en algo que, para mí, es lo peor que ha pasado en este fin de siglo, comienzo de siglo veintiuno: la enfermedad de la seguridad.

Y si el hombre ha llegado a dominar la naturaleza, si el hombre ha llegado a hacer algo positivo, es precisamente para

aceptar por aceptar el riesgo como modo de vida. Sin el riesgo no llegamos a ninguna parte. Y hoy día, realmente todo nos está diciendo: cuidado, la seguridad, no solamente la seguridad material, la seguridad física, lo que es la delincuencia, todo este pavor que tenemos por la inseguridad.

Entonces, creo una cosa, y esto también para justificar mi palabra, yo me voy a arriesgar a plantear cosas que a lo mejor a algunos van a gustar y a otros no van a gustar. Entonces planteo lo siguiente.

Hablando de arte, yo me atrevo a decir que los artistas seguimos siendo lo más inútil de la naturaleza humana, lo más inútil de la sociedad. Gracias a Dios. Frente a una sociedad que piensa en la eficacia rápida, en la eficacia de mostrar cosas, de conseguir cosas, el artista a lo más, a lo más aparece como un ser muy extraño, iluso, un utópico que está buscando un mundo inexistente.

Cuando creo, sí, que nosotros somos lo más concreto que hay. Bastaría pensar en una cosa, ustedes a lo mejor saben, pero es bueno recordarlo, que en el vocabulario griego, los grandes pensadores ¿no es cierto?, los inventores del pensamiento occidental, diría yo, la palabra arte no existe, existe *téchne*.

Téchne tiene un leve olorcillo a técnica, ¿qué tiene que ver la técnica con el arte? El arte es mucho más que la técnica. Pero cuando uno abre un diccionario cualquiera y ve la palabra técnica, es fantástica la definición: hacer bien algo. Nada más ni nada menos, hacer bien algo, esa es la técnica. Entonces, empezar con eso me parece centrar, realmente, el problema del arte donde tengo que centrarlo.

El arte trabaja con el misterio de la belleza. Como me gusta decir a mí, yo llevo más de 65 años arañando el misterio y nunca he llegado a ninguna parte. He tratado, las uñas me las he gastado, pero no he llegado nunca a ninguna parte. Y sin embargo, no me rindo; sin embargo, sigo tratando de arañar el misterio. Y eso es lo más inútil que hay. ¿Por qué le digo

inútil? Porque hoy día nuestra apreciación se basa en mirar los logros de los demás, y los logros para un artista nunca son suficientes, nunca. Una cosa es la idea, otra cosa es la mediación de la idea, y otra cosa es la realidad que uno ve, que uno siente y no puede transmitir. Pero al mismo tiempo pasa algo, yo creo que hemos confundido cultura con arte. Y no son la misma cosa, gracias a Dios.

La cultura es mucho más que el arte. El arte puede ser la parte más amable de la cultura, la parte más visible, la parte que no le hace daño a nadie, ¿no es cierto? En todo el mundo, ¿quién va a estar en contra del arte? Pueden decir: no entiendo nada, no me dice nada... Pero nunca va a estar en contra. Nunca va a luchar en contra del arte.

Pero, sin embargo, se lucha contra la cultura, se hace contra cultura ¿Por qué? Porque la cultura, si quisiéramos definirla, se puede definir en muchas partes, en muchas versiones ¿no es cierto?, Pero es una cosa muy simple: es modo de vida y visión de mundo. Cultura es eso.

Y es por eso que es muy cuestionada porque, evidentemente, nosotros sí tenemos una visión de mundo; para tener una visión tenemos que tener un punto de vista, tenemos que situarnos en una parte y decir: mi punto de vista es éste. No ser tan ecléctico entre comillas o tan pragmático entre comillas, yo tengo que tener un punto de vista... y modo de vida, por dios que importa. Todos los problemas que tenemos con los otros, en general, es por su modo de vida: me gusta, no me gusta, me entiende o no me entiende.

Entonces, para mí sería muy interesante, muy importante destacar que yo como artista, me siento partícipe de la cultura, pero no soy toda la cultura. ¿Por qué digo eso? Porque me parece a mí, que también tenemos problema respecto a una parte del arte que es muy importante, evidentemente, pero no es todo el arte, que es la creatividad. “Es que yo no soy artista porque no soy creativo”. Mentira, todos somos creativos. Todos. Lo que

pasa es que tenemos dormida la creatividad, la tenemos dormida y la vida diaria nos lleva a no tener creatividad. ¿Por qué?

Porque para tener creatividad, ¿qué significa esa palabreja extraña? Significa sencillamente pasar del mirar al ver, nada menos y nada más. Significa pasar del oír al escuchar. Significa pasar del sentir, del saber exactamente cuando tenemos que hablar diciendo algo. Hablamos mucho y decimos muy poco. De las palabras que salen de nuestra boca hay muy poca cosa importante, mucho ripio.

Pero para poder decir, para poder ver y para poder escuchar hay algo muy importante y que no hacemos nunca. Detenernos. Yo puedo mirar a todos, ¿no es cierto? Pero si quiero ver a alguno de ustedes, tengo que fijar la vista, tengo que eliminar una parte y fijarme especialmente en uno, en uno. En uno.

Tengo que individualizar la cosa o el ser que quiero ver. Entonces creo que esta capacidad la tenemos todas, todos, entonces pienso que no nos damos tiempo para ello. Y lo malo, y yo voy a decir una cosa que no le va a gustar a muchos, pero da lo mismo, es que no está en crisis la educación. Está en crisis el sistema escolar que tenemos.

Nosotros seguimos hablando de conocimiento, cuando tenemos que lograr el saber, no el conocimiento. El conocimiento son instrumentos. El inglés, ¿sirve para jugar Nintendo o para leer a Shakespeare? La matemática, que dice que 1 más uno es 2. Pero con la física cuántica sabemos que no son dos, son muchos más, o distinto ¿no cierto?

Entonces, tenemos el problema que en todo lo que estamos enseñando, mostramos signo conocido. Yo no estoy muerto, pero yo en Física estudié como postulado que el átomo era indivisible y si hubiera dicho que es divisible, que es la civilización atómica que estamos viviendo todos, me habrían rajado en la prueba final.

Entonces hay todo un problema del conocimiento, el conocimiento es lo más efímero que existe, es más efímero que el

teatro, que ya es mucho decir. Creo que tenemos el problema real que nosotros no sabemos como profesores, como pedagogos, decir al niño lo que tiene.

Ex ducere, ¿qué significa educar? Encaminar. Llevar de un lado para otro. Ex, sale de un lado para llevarlo ¿adónde? De donde lo saco, adonde lo llevo. Enseñar, ¿qué signo le muestro?

Entonces le mostramos signos muy equívocos porque en general trabajamos con la seguridad, y trabajamos con preguntas, y seamos honestos, que tienen una sola respuesta verdadera, la que tengo yo. El niño me da otra respuesta y no sirve, el niño no puede dudar. Y resulta, que si nosotros no le enseñamos al niño a dudar, no va a crecer nunca. Nunca.

Hay todo un problema, y en el arte, cuando ven un mural hecho por mí o una pintura, lo primero que dicen: ¿Cómo lo empezaste? No tengo idea, no tengo la menor idea y tengo mucho escrito sobre lo que siento frente a una tela blanca: el miedo que después de sesenta y tanto, sesenta y cinco años de profesión, me embarga cada vez que me enfrento a una tela o a un muro. No sé qué hacer.

Y parecía todo tan claro aquí, pero frente al muro cuando dialogo con la materia, no tengo idea cómo empezar. Y cuando hago las cosas... ¿Por dónde empezaste? ¿Una línea, un pensamiento, un brochazo? No sé, no me acuerdo. Te fijas, por qué, porque queremos nosotros desmenuzar el misterio y llevarlo a cosas súper conocidas y súper palpables, conocibles y súper, como diría yo, seguras. Y resulta, realmente, que el arte es el reino de la duda, el reino del podría ser, puede ser, es a media, no es, etc.

Todas estas cosas que les estoy diciendo, es evidente que tienen muy poca aceptación en un mundo que se dice muy rápido. Hoy día estamos pensando en hacer un plan maestro de una ciudad en noventa días... estamos locos. Locos. No se puede hacer un plan maestro en noventa días, ni con los cien cerebros más importantes del mundo. Claro, podemos hacer un PowerPoint para eso, pero no es un plan maestro.

Todos queremos que sean muchas cosas, muy rápidas. Rápida, mucha y bien hecha. Las tres cosas no van juntas. Y gracias a Dios, la cultura, ojo, se mueve al revés de toda la actividad humana, que se evalúa según el esfuerzo y el rendimiento. Primero, el esfuerzo, el mayor rendimiento.

En la cultura, el arte es al revés, el menor esfuerzo por el mayor... es decir, mayor esfuerzo por el mejor rendimiento. Porque va en profundidad. No va muchas leguas delante, pero va muchas leguas en profundidad. Si queremos raíces, un país culto, no es un país que tiene mucho conocimiento, sino un país que sabe de dónde viene, qué es y para dónde va, eso es un país culto. Que se esfuerza, que se da el tiempo para ello.

Entonces yo les diría, concretamente, a los profesores presentes: No tengan nunca las ganas de correr porque van a terminar solos la carrera, no con los niños. No tengan nunca ganas de hacer muchas cosas, hagan poca pero bien hecha. No tengan nunca ganas de decir: yo tengo éxito. Sino que acompañar al niño en un proceso que él tiene que hacer, no hacer-se-lo yo por él. Es un proceso que nosotros a lo más podremos acompañar, ese misterio del niño que se está haciendo.

Un niño no es flojo, un niño no es inteligente, está siendo. Todos estamos siendo hasta que nos muramos. Todos, nadie es, hasta que se muere. Nosotros cumplimos nuestra tarea en el mundo, cumplimos nuestro tránsito en el mundo, cuando ya no estamos. Pero hasta ese momento seguimos estando, seguimos siendo. Estoy siendo, no soy. Entonces creo que ese respeto al niño, me parece que lo hemos perdido. ¿Qué...cuál es el niño mejor de la clase? el niño más ordenado, el típico niño que se porta como un adulto. Queremos que el niño se porte como un adulto y le quitamos la espontaneidad al niño.

Sé que es difícil, uno también tiene muchos hijos, tengo muchos nietos, bisnietos. Sé que es difícil tratar a un niño. Pero si uno piensa que el niño trae una cultura, el niño trae un modo de vida.

Recuerdo, me tocó, por suerte, hacer un curso de teatro a 16 jóvenes huilliches. Y un joven huilliche maravilloso, Pedro Paine, hace quince, veinte años que trabajé con ellos. Le pedí que me contara un día suyo. Me contó dos cosas muy bonitas: “Mire señor, yo vivo en Trapa-Trapa, que está a 50 metros del límite con Argentina, y está a 10 kilómetros del pueblo más cercano a Chile. Entonces, para ir a comprar cualquier cosa voy al almacén del otro lado. Entonces, resulta que cuando paso para allá hay un campo, y veo un poste con un letrero que dice Chile; miro el poste para el otro lado que dice Argentina. Empiezo a jugar, estoy en Chile, estoy en Argentina, y fíjese que el campito es igualito para acá y para allá.”

Una segunda cosa. “Mire señor, me dicen que soy mal estudiante y que me aburro en la escuela. Le voy a explicar qué me pasa, mi padre nunca me ha dicho una palabra y todo lo que sé lo aprendí de mi padre. ¿Por qué?—le digo yo—. Mire, en la mañana, como a las cinco y media, seis, me sacuden del hombro, miro a mi padre, me hace un gesto y yo lo sigo. Voy a un surco, miro lo que hace, lo miro, ahí, allá, y ando todo el día tras él, y ando kilómetros detrás de él. Llego a la escuela, la primera cosa que un señor me dice: ¡Siéntate! Y se para en frente mío el señor y blah, blah, blah, y no me dice nada.”

¿Qué quiero decirle con eso? Que hay una cultura previa que el niño trae y cuando hablamos de educación personalizada, no sabemos de lo que estamos hablando. Es muy difícil de hacerla, es muy costosa, pero es la única que sirve. Cada niño es un universo diferente, cada niño es alguien...

Nosotros, lo malo, es que siempre emparejamos hacia abajo, a los niños les decimos que hay que hacerlo así, que hay que estar así.

Recuerdo otro ejemplo en México, que fueron a observar una escuela que es un gran galpón, enorme, donde hay circulitos de niños que se juntan, niños acá, niños allá, y que son de primer curso, segundo al medio, tercero, cuarto, y que sé yo. Y veían que un niño se pasaba de un círculo al otro, de un nivel al otro...

Claro, un niño se aburre aquí, se va para el otro grupo. Y pesca otra cosa, y pesca otra cosa. Y ha dado unos resultados sensacionales. Que el niño empiece a entender, a hacerse su propio recorrido, de cómo quiere aprender.

Es evidente que no es fácil de poder implementar. Pero yo le digo que la creatividad también se juega en eso. Y nosotros, lo que podríamos augurar más para el Chile en el Bicentenario, es que fuera un país mucho más creativo.

Pero para ser creativo hay que arriesgarse. No hay que seguir haciendo caminos ya recorridos, hay que inventar caminos, e inventar caminos no significa parchar lo antiguo. Inventar caminos significa inventarlo donde no existe. Arriesgarse a la aventura de recorrer un camino junto con el niño, tomándolo de la mano hacia el asombro del misterio de la vida.

Creo que todo eso tenemos que verlo, todo eso... El arte es eso, el arte de enseñar. La creatividad de enseñar también puede existir. Yo cada vez que pienso en esos profesores con esos cursos de cincuenta, sesenta alumnos, es imposible, es imposible si no encuentran otra manera para entregarle, a los niños, el uso ético de los conocimientos. El saber es simplemente eso, no es tener mucho conocimiento, sino entender qué hacer con él, cómo usarlo para mejorar al mundo.

Y quiero terminar con una anécdota de mi vida. Dos cosas que me quedaron de mi padre. Cuando mi padre trató de que yo entrara a la universidad, me dijo: "Mira, Claudio, me da lo mismo que entres o no. Carpintero, pero el mejor de Italia, si no, no te dejo." La excelencia.

Segundo, nosotros teníamos un ritual muy bonito en la familia, tres hijos, dos hombres, mi papá y mi mamá cuando uno cumplía años. Y me acuerdo, me ha quedado grabado, mi cumpleaños número doce del año '41, plena guerra. Nosotros hacíamos que el festejado se hacía el dormido, hasta que lo vinieran a despertar con el "Cumpleaños feliz"... Abría los ojos y estaba toda la familia ahí, cantando, y le entregaban los re-

galos. Pero ese día no pasaba nada... nada, yo me hacía el dormido, me daba vuelta, para un lado, para otro, abría un ojo y no había nada. Y de repente una sacudida, abro los ojos y veo a mi papá al frente, mi mamá y mis dos hermanos, callados.

¿Qué pasa? Mira, Claudio, no tenemos nada, ni un peso para hacerte ningún regalo. Y la comida bonita de la noche para celebrarte va a ser la que tenemos, la ración de guerra que tenemos todos los días. Pero por lo menos, en estas ocasiones se acostumbra pedir un deseo, y aquí va el nuestro en nombre de toda la familia: te deseo que cuando te toque irte de este mundo, lo dejes mejor, un poco mejor, de como lo encontraste.

Gracias.

FE Y EDUCACIÓN

Antonio Bentué

Antonio Bentué nació en 1939 y es teólogo y profesor universitario. Estudió en la Universidad de Estrasburgo (Francia), en la que se licenció en teología católica en 1969. Tres años después, en 1972, obtuvo un doctorado en teología en la misma universidad, con mención en teología protestante. Desde 1971 se desempeña como profesor titular de la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde dicta la cátedra de 'Teología Fundamental' de la Facultad de Teología, e imparte las cátedras de 'Historia de las Religiones' y 'Religiones y Cristianismo'. Entre sus 11 libros destacan "La opción creyente" de 1981, publicada en 7ª edición en Santiago 2006 y "Dios y dioses. Historia religiosa del hombre", de Ediciones PUC 2004 (2ª ed.). Publicó asimismo sobre los objetivos transversales del currículo escolar el libro "Educación valórica y teología" (Santiago, 1998).

Buenas tardes. Quizás la introducción vale más que el contenido que seguirá, pero bueno. Agradezco que me hayan invitado a esto del Bicentenario de la Independencia.

Soy de origen catalán, por ahí por Barcelona, donde al principio había romanos, y esto tiene que ver con los primeros criollos y la Independencia... Llevo cuarenta y tantos años aquí en Chile, casado con chilena, hijos, incluso nietos chilenos, de manera que lo hago con una pata en cada lado.

Cuando me dijeron eso de participar en los Relatos de Sentido, pensando en el profesorado, en los colegas, porque todos somos, y hemos sido profesores, calculé que yo también llevo más de cuarenta años como profesor, entonces me dije que sí tenía sentido hablar e intentar meterse en un relato de sentido.

A mí me toca, dentro del arte y la poesía, algo que tiene más que ver con el arte y con la poesía que con la ciencia, como es la teología, tal como lo entiendo yo, al menos, ¿no? Que es más creativa que repetitiva, o si no, no me interesa, digamos, sólo repetir, que para eso están ya las enciclopedias teológicas...

Lo primero es tratar de ver qué puede aportar en un relato de sentido esta perspectiva de lo que llamamos la fe, que por lo demás, en el inicio de la independencia estaba incorporada, ¿no?, con Andrés Bello, en la fundación de esta Universidad de Chile ¿no?, estaba la Facultad de Teológica... la disciplina teológica, que está en el escudo todavía, debido a que se confesionalizó con los curitas que venían de la Universidad de San Felipe. Claro, con la separación Iglesia y Estado quedó fuera, desgraciadamente, porque yo creo y sigo creyendo, que el tema religioso es un tema dentro de la cultura que tiene su autonomía propia, previo a su tratamiento confesional, legítimo en las diversas confesiones.

Pero dónde dar razón y reflexionar qué significado tiene en sí mismo el hecho humano de que donde hay ser humano hay religiosidad de diversas formas. Ese es un tema que es propio de la universidad. Previo a todo tratamiento confesional ¿no?

Es como explicar ese hecho cultural que ha interesado a Freud, ha interesado Lévi-Strauss, ha interesado a Durkheim, a Max Weber, ha interesado a grandes pensadores, quizás alguno creyente pero muchos no creyentes pero fieles a lo real, que es que el hecho religioso está ahí. Dios no sabemos, pero que hay religión, hay religión, empíricamente verificado ¿no? ¿Cómo explicarlo?

Bien, dicho esto, creo que para el profesorado expondré el punto de vista del relato de sentido desde una perspectiva de lo que es la fe, del sentido. Hay un texto que me parece notable que está, el año '65, en un documento notable de lo que fue en ese momento el llamado Concilio Vaticano II, de los Obispos del mundo ¿no? Católicos, el número XXXI de la constitución iglesia y mundo, *Gaudium et spes*; sobre la Iglesia en el mundo actual, una innovación tremenda en la tradición católica. Dice así: "El porvenir de la humanidad está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras razones para vivir y razones para esperar".

Creo que ésa es la tarea del profesorado, el profesorado es capaz de dar a las generaciones venideras razones para vivir y razones para esperar, y cómo se hace y qué hay que hacer para suscitar eso, esas razones para vivir y para esperar en nuestras generaciones de alumnos, de jóvenes, ése es el tema que planteé.

Para enfrentarlo, hay muchas perspectivas posibles, lo primero que querría hacer es decir que el ser humano tiende, espontáneamente; a diferencia del perro, del elefante que llega a cualquier objeto, cualquier realidad, se acerca, está ahí, toma contacto con ello, lo olfatea, y si no es comestible, se va. Este animal nuevo que es el ser humano hace lo mismo, le interesa instintivamente, pero tiene una pregunta nueva que lo caracteriza, que es que se pregunta ¿Qué es eso? Y ¿Por qué eso es y es así? ¿Ya? Pregunta que no se hace el perro, se atiene a lo que es y punto.

Pero nosotros no podemos dejar de preguntarnos ¿Qué es? Lo que sea... Y ¿Por qué eso es así? Entonces junto con eso, esa pregunta, intuimos que eso es propio del ser humano, es una intuición evidente, la que llamaban los filósofos El Principio Evidente de Causalidad, de qué es lo que es, que yo verifico, es así y es porque hay algo que determina que eso sea y que sea así. Que no es un azar, que está ahí porque está ahí, o sino la policía perdería la pega... Un muerto en la calle, bueno, cosas que pasan, ya está. No, no. Sabemos que alguien lo mató o que algo pasó para explicar el hecho. Y eso nos lleva, que para explicar el hecho, para conocer qué pasó con eso, tengo que encontrar y relacionar eso con lo que explica causalmente que eso sea y sea así.

Buscamos la causalidad que explica, porque es la única manera de explicar el hecho, más allá del azar y de la banalidad ¿no? Ese es el concepto de ciencia. Aristóteles definía la ciencia como el conocimiento por las causas, esa es la definición aristotélica, ¿no?

Uno conoce lo que es algo, en la medida que ese algo, entiendo que sea y que sea así, porque he descubierto la relación que hay entre eso y lo que lo determina. Y ahí tengo el conocimiento científico de esa realidad. Toda ciencia funciona así, es conocimiento por las causas.

Por eso es que partimos por el hecho, e intuimos que ese es un efecto, y que para entenderlo que es así es porque hay causas que determinan que sea así, y la tarea de la ciencia es descubrir esas causas, como la hipótesis previa, y cuando lo verificamos, la tarea de la ciencia es establecer fehacientemente una relación entre eso y la causa que explica eso, verificar la relación de causa-efecto.

Obviamente el profesorado tiene que ver con la ciencia, y ayuda al alumnado a hacerse esa pregunta ¿Qué es eso? ¿Qué es la realidad?, para que pueda descubrirse. Por qué la realidad es así y, por tanto, hacer ciencia de ella, descubriendo qué causas... preguntándose por las causas y buscando correctamente la relación de causa-efecto. Así funciona cualquier ciencia.

Ahora, en la historia humana, esa pregunta generó un proceso... la educación se ubica en un proceso al que llamamos cultura. Y la cultura es siempre la pregunta. Las arañas no tienen cultura, es un instinto. La cultura supone conciencia, que determina libertad, que motiva libertad. Es un acto humano la cultura, por eso las arañas no tienen cultura, es puro instinto. Somos instintivos, pero somos culturales, en la medida que seamos seres también conscientes y por tanto con posibilidad de libertad. Eso es cultura ¿no?

O lo otro es domesticación. El marketing puede ser domesticador. "Obedece tu sed" y te pone un estímulo y suscita espontáneamente respuesta. Pero eso es aperrunar, todos los perros obedeciendo... ¿Ya? Eso no es libertad, eso es instinto. Eso es un reflejo condicionado. Ante aquel réclame, yo descubro qué es y el planteamiento de lo que es, me puede motivar a decidir aquello o no decidirlo. Puedo decidir: Mira, tomaré Coca Cola,

o por qué no, tomar Cachantún mejor. ¿De qué depende? De que se aperruna, de que obedece tu sed tiene más grande el réclame y produce un efecto mayor, pero eso no es cultura, eso es reflejo condicionado, eso es aperrunar, no culturizar ¿No? Ése era el tema.

¿Dónde entra la cultura? Cuando entra la pregunta consciente que motiva la libertad de decidir en una línea más que en otra ¿Ya? Y así surge la ciencia. En esa línea es en la cual aparecen las formas más universales de cultura, muchos estratos antiguos y no tan antiguos. Ante la pregunta de ciertos fenómenos que había que explicar buscando las causas: qué causas podían determinar esos fenómenos, sobre todo en fenómenos importantes, un terremoto, un maremoto, un rayo, en fin, la salida del sol, lo que fuera. Y tiene que haber causa.

Cuando no se veían las causas adecuadas, inherentes a la misma Naturaleza, se postula, se postula culturalmente, un mundo de causas sobrenaturales o poderes sobrenaturales como hipótesis explicativa. O si no cómo explicas los hechos observados en la Naturaleza. Y así surge un estrato cultural, que marca la educación también, la explicación que llamamos mítica. El mito en ese nivel, la explicación mítica, es distinta y opuesta a la explicación por las causas, que es la ciencia. Porque San Isidro hace llover, es la explicación mítica de la lluvia, o cómo explicas la lluvia, o Zeus manda el rayo, la explicación mítica del efecto rayo.

Los mitos más importantes, que remiten a causalidades más poderosas, son los que intentan explicar los fenómenos más importantes. En la creación del mundo, aparecen los mitos de creación, sobre el origen del ser humano o sobre por qué la mujer la pasa tan mal para tener guagua.

Ahora, generalmente, para el ser humano, lo más importante a nivel vivido es lo que afecta a la existencia propia, lo más cercano ¿ya? Frente a ello, se plantea la explicación de los fenómenos que más lo amenazan: qué es la muerte, qué es la vida, por qué el ser y el no ser, y qué es la convivencia y cómo

enfrentar el problema de la convivencia y con qué criterio. Esos tres temas marcarán la mitología principal, que tiene que ver con el tema de la muerte, de la vida y de la convivencia.

Ahora, la educación no sólo intenta explicar, comprender el hecho, sino vivir tranquilo, superar el temor frente al hecho. Claro, si uno postula que hay un Dios o un poder que manda rayos, digo, es capaz que mande un rayo por la cabeza. Entra el temor, como dice un antiguo latino ¿no? a comienzos del orbe el temor hizo a los dioses. El temor sagrado tiene una vertiente de decir: pucha, y si ese poder es tan grande, estaré a la buena con él o estaré a la mala, y cómo es estar a la buena.

Y ahí surge la otra gran dimensión cultural, que marca el tema religioso, ya que originariamente la cultura toda es religiosa, entendiendo por religión aquí lo que postula causas sobrenaturales para explicar el hecho, y aparece la otra vertiente cultural y religiosa que es la vertiente del rito.

La explicación causal es el mito, la pre-ciencia. Y el intento de acceder o de controlar o de relacionarme con ese poder, es el rito, que puede ser un rito que pretende algo, que es el rito mágico, que llamamos, la actitud mágica en el rito, la pretensión de que el rito llega a controlar automáticamente ese poder.

De manera que, gracias al rito, el poder tiene que hacer aquello a lo cual que el rito le obliga. Cuando hay eso y cuanto más hay de eso, llamamos a esa forma ritual la forma mágica del rito, la pretensión de que el rito es automático, controla... el poder no es libre en relación al rito, lo tengo controlado ¿no?

Bien, los especialistas educativos de esta cosmovisión mítico ritual mágica, en la vertiente mágica del rito, eran los llamados magos o brujos, los que informaban sobre cuáles son los poderes para explicar todo lo que ocurre y te ayudaban a, te educaban para, te formaban para aprender cómo defenderte de esos poderes, o utilizarlos en tu beneficio, ¿no?

Bien, viene un momento cultural, en que todo se vuelve más complejo. En que la observación de la realidad y su búsqueda

de explicación causal, permitió al ser humano, en Occidente, con raíces aristotélicas muy antiguas, ver que lo que se observaba, podía tener una causa explicativa, y que esa causa se encontraba al interior de la misma Naturaleza, sin necesidad de postular causas sobrenaturales, y el hecho se explicaba. Y así va surgiendo eso, lo que llamamos la ciencia en el sentido moderno del término.

El mito es la explicación pre moderna del hecho, la ciencia moderna seculariza el mito, ya no es San Isidro quien hace llover sino la condensación del vapor. Ni en el canal católico, que es católico y nuestro, nunca sale San Isidro para explicar la lluvia. Cómo estarán los canales laicos... ¿no? No lo necesitan, porque hacen ciencia, no mitología ¿ya?

Y lo mismo a nivel del rito, la eficiencia técnica es autónoma. El control de la causa inherente a la naturaleza que la ciencia muestra y verifica, permite aplicar una técnica autónoma sin encomendarse ni a Dios ni al diablo ¿ya? Y controla el efecto, mejor que hacer novenas.

Los aviones llegan a término mejor con buena ingeniería que haciendo muchos rezos por el camino. Y se puede verificar que es así, ¿ya? En fin, no voy a entrar en el tema.

Entonces ocurre el proceso cultural que llamamos secularización, que marca los temas educativos. Los temas educativos marcados por ideas ambientales mítico-rituales, van entrando en crisis y van siendo secularizados o substituidos por evidencias científico-técnicas.

Eso marcará el prestigio de la educación en temas científico-técnicos y la teología entendida como cultura mítico-ritual va quedando atrás, a pesar de que era la más prestigiosa en la Edad Media, va quedando arrinconada, digamos, y cobramos menos que cualquier ingeniero, digamos. Menos que el artista, incluso ¿no? Bueno, dejemos ese punto. Ese es un problema cultural, y ahí se ubica la educación, la básica, la media, la universitaria, ¿no?

Entonces, ahora ¿qué ocurre con eso? La modernidad llegó por la evidencia de la eficiencia científico-técnica, llegó a una euforia que marcó en el siglo XIX un estatuto filosófico que llamamos el Positivismo. Para esta corriente, la realidad es sólo lo empíricamente verificable, y todo lo demás es mito, y ahí entra el concepto de mito como falso. Falsa explicación, eso es un mito, o sea no es verdad, la verdad es lo que la ciencia verifica, ¿ya?

Y lo mismo, a nivel de funcionamiento, funciona la técnica, déjate de ritos, ahora si te gusta... no hace ningún daño, pero es la técnica en definitiva, ése el tema. Incluso en las universidades confesionales como la Católica, son universidades científico-técnicas, no mítico-rituales, aunque a veces, con cierta esquizofrenia, hay mitos y ritos también, pero no preguntes cómo cuadran las cosas ¿no?, porque son esquizofrenia entre comillas, perdón la expresión ¿no? Y nos movemos en ese tema ¿no? O sea, no es San Isidro quien hace llover, pero si no llueve, no llueve, no llueve, de repente hacemos una procesión a San Isidro también, por si acaso.

Bien, y eso lo planteamos, lo sentimos los profesores, qué hacer, y los alumnos. Estamos en una euforia cultural científico-técnica, que ha marcado el prestigio de la ciencia, de la técnica que lo apoya a todo nivel, ese prestigio.

Pero además, ¿qué ocurre? Que los ámbitos más importantes del ser humano, que son los de la propia existencia, la muerte, el riesgo de que todo sea por nada y que yo, en cuanto yo deje de ser yo, no seré nada más, la vida inconsistente que puede hacer todo insoportablemente leve, como diría Kundera; la convivencia, el que todo sea controlado por hormonas ego-céntricas, directas o camufladas neuróticamente, como diría Freud, y que nadie ame gratuitamente a nadie, porque todos son narcisismos directos o camuflados, y el lenguaje altruista, pero por debajo del poncho qué hay ¿no? Nadie se fía de ese altruismo, en política.

Y ese tema ¿qué marcó? Que esos problemas, la muerte, la vida y la convivencia, no quedan resueltos, que era lo que la mitología y el ritual, sobretodo, querían responder. Ese triple problema queda a la intemperie, y entonces, la euforia científico-técnica intenta substituir esas respuestas a ese triple problema por el recurso de lo que hemos llamado, en la modernidad, las grandes utopías modernas, el recurso escatológico, digamos, lo religioso es secularizado por la utopía.

Y la utopía es lo que podemos esperar como resultado de la propia eficiencia, autónoma, no de fuera, que Dios envía el Salvador o lo que sea, si no ¿Qué podemos esperar como resultado a la propia eficiencia?

Y ahí surgen tres grandes utopías, que han marcado la modernidad, sobretodo en Occidente, pero se han globalizado también. En primer lugar, en relación a la muerte, al problema de la muerte, la utopía de la nación o la raza. Cierta nación y cierta raza, es decir, cada individuo muere, pero mientras tú, individuo, formes parte de un grupo, de una patria inmortal, participas de la inmortalidad propia de la patria. La patria no muere. O la raza propia no muere, si no te ha tocado una raza piñufla, claro.

Y eso marca una especie de absoluto. La patria es el absoluto inmortal, incluso por el cual se puede sacrificar y morir por la patria, no por masoquismo, si no para participar de la inmortalidad de la patria, como Arturo Prat. Ya. Ese es un tema utópico, ¿no? con respecto al tema de la muerte. O bien el género humano ¿ya? O Chile ¿Y qué es Chile si le quitas a Pedro, Juan y Diego? Todos mueren, pero la suma de los mortales resulta que es inmortal, o es que ¿es la Torre Entel la inmortalidad? Entienden, cómo resuelves qué es Chile si le quitas a Pedro, Juan y Diego, cómo de la suma de muertes saldrá la inmortalidad... es una utopía. No existe. Es una idea, abstracta, no existe en realidad ¿Ya? Existe Pedro, Juan, Diego, María, etc. Bien, pero lo necesitamos como utopía, para consolarnos de que donde se da el hecho, siempre se muere sin ninguna excepción ¿ya?

El tema de la vida inconsistente, que se puede hacer insoportable y que puede llevar a alguien interpretar la muerte como solución al problema para la vida, que ocurre a veces, y de hecho hay suicidios en esa línea, ¿no?

Entonces viene la segunda gran utopía del progreso. La vida es tanto más consistente cuanto más desarrollado es el grupo. Gracias a la ciencia y a la técnica. Concepto de que la ciencia, la técnica, permiten el desarrollo, y por tanto, una vida más consistente. Y es más desarrollado, por tanto vale más, Estados Unidos que Bolivia, lejos. ¿Por qué? Porque tiene más ciencia y más técnica que permite..., es la segunda gran utopía. El desarrollo como resultado de la ciencia, de la técnica. A mayor ciencia y técnica, mayor desarrollo, mayor valor de la vida, más consistente es la vida.

Y lo tercero, de la convivencia, es el tema que ha marcado una utopía muy importante en los años... hasta los años ´60, y después queda otra, que es la utopía socialista: “Como resultado de un manejo político equis, lograremos una sociedad en que ya nadie oprimirá a nadie, todo el mundo será amigo de todo el mundo”. O bien, el otro mecanismo, el capitalismo, “No, eso será el resultado del chorreo de la ciencia, la técnica eficiente, que hará que todo el mundo al final será como Estados Unidos” Ya, y llegar a, ¿entienden? Y son dos vertientes utópicas.

Ahora, ¿qué pasó en los años ´60? Primero en Europa, en otros países y también llegó aquí. Que esa triple utopía entró en crisis. Obviamente había entrado en crisis la escatología también, Nietzsche: Dios ha muerto. Entonces quedamos con las utopías, ya. Pero las utopías entran en crisis.

La utopía de la nación y la raza ¿Por qué entraron en crisis? Porque lo que tenía que ser la solución al problema de la muerte, resulta que ha producido más muertes que en toda la historia, el nazismo hitleriano y el japonés, lo que se hizo en América Latina en nombre de la seguridad nacional que produjo más muertes que lo inmortal... Entró en crisis.

Y antes, un joven quería morir por la patria, y ahora resulta que no quieren ni hacer la mili: "No estoy ni ahí con la patria, sabe que más..." Se desprestigió, ya nadie quiere morir por la patria ¿ya? Nadie, entre comillas ¿no? Pero entra en crisis ese supuesto.

Lo mismo ocurre con el tema del desarrollo, por todo el tema ecológico. La ciencia, la técnica produjo bombas atómicas, por culpa de eso ya no podemos ni respirar y hay gente que sueña con volver como Robinson Crusoe y... reniega del supuesto desarrollo. Cómo volver a una situación que podamos respirar aunque no tengamos internet ¿ya? El supuesto que la vida no es más, no está seguro que sea más consistente cuánto más ciencia y técnica, capaz que sea para peor. ¿Me explico? Ese es el tema gordo. Dejando de lado ese Thánatos freudiano, el impulso posible de auto destrucción y hétero destrucción que plantea el malestar en la cultura, Freud, en el año '30, ¿no?

Y tercero, el de la convivencia, como resultado de la utopía socialista o capitalista, fue el fracaso que se explicitó en la Perestroika, el derrumbe del muro de Berlín, que ya ni los socialistas querían ser socialistas, querían hacer plata, y queda el capitalismo. Y ahora nos vino que el capitalismo tampoco es confiable, y en Estados Unidos no se qué, y ahora, en Europa, y el euro ahora ya te va por el suelo ya no, y quedamos sin pan socialista y sin pedazo capitalista.

Es una cultura de la decepción, es lo que llamamos postmodernidad. Son culturas de la decepción con respecto a las utopías modernas, ya, ese era el tema. Y la educación está ahí metida. Entonces, para terminar, yo creo que el profesorado educa a nivel moderno, ya no mitología. Bueno, el profesor todavía habla de San Isidro en la clase para explicar la lluvia, pero no es lo normal, y hacemos ciencia y técnica, y todavía hay el prestigio de que eso es lo que vale y el desarrollo... y cuanto más aparatos para apoyar ciencia y técnica, mejor educación.

Pero, claro, ¿cuál es el vacío que queda en la postmodernidad? Acaso ya no se ha planteado lo que llaman vacíos de

sentido, es decir, la pregunta por las causas, que es lo que ha dado origen al primer nivel de la mitología y a la aplicación y después a la secularización científico-técnica y que se ha decepcionado en el tema de la posmodernidad, no resuelve para nada ni se plantea quizás la pregunta principal, que es la pregunta por el sentido, que no tiene nada que ver con la pregunta por las causas, y por tanto, con la ciencia, ¿ya?

Voy a poner un ejemplo: pongamos un tapón de corcho, algo tan simple como eso. Un perro olfatea el tapón, como no es comestible se va, ¿no? Llega un hombre y dice ¿qué es esto? Para saber qué es esto, tengo que intuir y descubrir qué causa determina ese tapón ¿o no?

En un primer nivel, uno puede decir: “Mira, hay un santo que hace tapones” y tenemos la explicación mítica del tapón. Después uno observa mejor, y a partir del tapón, descubre que hay una máquina que hace tapones. Y establece la relación entre la máquina de hacer tapones y el tapón. Y explica el tapón, al ciento por ciento ese objeto, desde la máquina, sin ninguna necesidad de postular un santo, para hacer tapones tiene la ciencia moderna, la explicación científica del tapón ¿ya?

Ahora puede haber una excepción, que de repente sale un tapón granate con un ángulo y dice: “Pucha ¿qué es esto?”. Y ahí puede uno poner la hipótesis milagrosa. Excepcionalmente hay un santo que hizo que este tapón saliera con ese atributo. Y ahí podemos: “A ver, milagro, fíjate, milagro.”

Pero vendrá otro más: “A ver, veamos esta excepción”. Sometida a análisis descubrirá que hay un químico que se metió justo cuando pasaba ese tapón, una aleación equis, y que explica porqué ese tapón en concreto salió de ese color y desencantará el milagro también. Es excepción, pero se explica naturalmente, científicamente la excepción también, y quedas sin milagro más encima ¿entienden? Ese es un drama.

Ahora, ¿qué ocurre? Entonces viene ciencia y ya no necesitamos explicaciones sobrenaturales, está todo explicado, en lo

general, y en lo excepcional también. Pero qué ocurre... con el tapón ¿no? Que la conciencia dice: sí, muy bien, ahí está explicado el hecho y proceso de hecho, de relación causa–efecto, pero ¿y qué sentido tiene ese tapón?, ¿cuál es su razón de ser?

Porque podemos hacer tapones por hacer tapones, sin razón de ser, absurdamente. Más o menos entretenido, pero absurdamente. El hecho no garantiza el sentido nunca, nunca. Es sólo un hecho. Y eso lo ha trabajado Wittgenstein, en fin, mucha gente ¿no? Está Hegel, porque ahí se funda la ética, el fundamento del deber ser, ¿en qué fundas el deber ser? Los hechos son lo que son, si son así, son así y me atengo a los hechos. Ahora, en qué fundas que ¿eso que es así debería ser de otra manera?, ¿donde funda el deber ser? Por eso Hegel decía la ética si acaso es trascendental ¿ya? Como Wittgenstein lo dice, en el famoso Tratado lógico–matemático ¿no?

Ahora, entonces uno viene ahí, y dice: una de dos, o bien todo es hacer tapones por hacer tapones sin razón de ser, o la otra, mala suerte, no pienses demasiado para no angustiarte, pero está el riesgo de que todo sea por nada, en definitiva.

Y eso marca en la educación, hay muchos cabros que tienen ese nivel de problema y dicen: ¿Y para qué me sirve estudiar? Y hacer ingeniería, para hacer plata, bueno, y hay casos límite que no dan más y se pegan con la moto y chao toda su ingeniería y todo acaba.... Y ese es el riesgo de que sea la nada y no el ser la palabra última de todo lo que es ¿ya? Y eso es lo que llamamos la angustia.

La angustia es la conciencia del absurdo de que el ser sea para no ser. Porque la cuestión es ser o no ser, decía Shakespeare, muy hondo eso. Y ese tema, ¿qué sentido tiene?

En el caso del ejemplo, si es que intuyo que tiene que haber sentido y por tanto, fundamento ético del deber ser, más allá del mero voluntarismo o del mero atenerme a lo que las cosas son y punto, como hace cualquier perro, ya. Entonces tiene que haber un fundamento trascendente de sentido.

En el ejemplo sería postular desde el tapón y la máquina de hacer taponos ¿qué? ...una botella. La botella, ya. Dice: Pucha, pero yo no necesito botellas para hacer taponos. Y en el proceso de explicación del tapón, las causas, nunca me saldrá ninguna botella y explicaré al ciento por ciento el objeto tapón, entonces para qué postular botella.

O porque si tengo las causas ya explicadas y la ciencia hecha, o porque es legítimo, es razonable postular botella si ese tapón y el proceso de hacer taponos tiene que tener sentido, y la botella es la trascendencia con respecto al proceso inmanente de causa efecto de la máquina, el tapón.

Muy bien, de alguna forma este es el replanteamiento del tema de sentido, que ha permitido redescubrir en la tradición moderna y posmoderna, por ejemplo, a la teología, redescubrir el nivel de verdad posible del mito y del rito, porque tiene un nivel pre científico.

Como dije, ha sido secularizado con razón, pero quizás hay otro nivel más profundo que tiene que ver con intentos de decir fundamento de sentido, y eso ha sido recuperado por Heidegger, por mucha gente, la verdad del mito.

O sea, los mitos, como decía el Principito, lo más importante es invisible a los ojos. Sí, los ritos son necesarios, no para llegar más seguros con el avión a término, sino para que el llegar o no llegar tenga sentido. Para que no dé lo mismo llegar o no llegar, en definitiva. Ese es el tema, creo yo, que aporta como relato de sentido, de hecho dicho en términos teológicos, el concepto Dios ya no es un concepto causal, esa batalla está perdida ¿ya? Y con razón, hay que asumirlo. Y por inercia o por esquizofrenia sigue, pero eso sabemos que no funciona así ¿ya?

Y con que Dios no sirve causalmente, o sea, ahora, es decir, me atengo a lo que diga la ciencia, la técnica, y chao. Pero, claro, queda pendiente el vacío de sentido. Quizá Dios no es máquina de hacer taponos, quizá Dios es botella. Es la única posibilidad de sentido de una realidad autónoma que en

sí misma está amenazada de un hecho sin razón de ser, sin sentido. Entonces viene el último paso y es, entonces, ese fundamento de sentido, que llamamos Dios ¿ya? Y que puede ser vivido en culturas pre modernas, modernas o posmodernas, porque todas tienen la pregunta del riesgo de absurdo y la pregunta ¿y qué sentido tiene?

Ese tema es el que, yo creo que, en educación está... hubo un tiempo de hecho se citó un libro mío ahí que en... al final, que me lo pidió la educadora Mariana Aylwin, que era ministra, cuando estaban de moda los famosos objetivos transversales ¿se acuerdan de eso? Y qué era eso. Claro, había el riesgo de decir añadir una asignatura más, informática, sobre objetivos transversales. Entonces, examinarse sobre objetivos transversales, y especialistas en objetivos transversales. Pero, claro, el tema de objetivos transversales era la pregunta por el sentido, y decían valórica, bueno.

¿Dónde metemos la razón de ser? Y dónde asumimos la pregunta de las personas que tenemos delante que se les puede suscitar por la existencia misma y ¿qué sentido tiene todo esto? O eso lo tienen que hacer los curitas, y a veces, lo hacen bien o lo hacen mal, depende. De repente le saldrán con San Isidro también, no... Y hay gente que dice: Bueno, me dice tantas tonteras que no me resuelven el tema los curitas tampoco, digo entre... sí, bien, como caseramente ¿no?

Entonces, el tema tiene su profundidad, entonces no nos sirve sólo la informática, si no hay formática. La formación tiene que ver con las personas y con la pregunta que se hace a la conciencia humana que la paz fundamental es qué sentido tiene todo esto.

Qué permite que tenga sentido que yo estudie enfermería o que yo estudie... Entonces toda la informática se aguanta en la medida que esto tenga sentido. Si en definitiva no tiene sentido, habrá sido más o menos entretenido, pero todo habrá sido por nada igual, aunque hayamos ido a la Luna.

Esa amenaza está muy presente en la cultura nuestra a nivel del cine, a nivel de la novela, las grandes novelas, el cine arte tiene siempre estas preguntas ¿ya? Estas preguntas. Pero, a veces, en la educación no es tal, es científico-técnica. Un poco en la asignatura de filosofía, te enteras de Kant y de cosas así ¿no? Ahí te informan que hay problemas de sentido... o Heidegger, que sé yo, te informas. Pero eso cómo pasa a la formación, porque ese es el tema que plantea la conciencia humana esté donde esté. Cómo equipas para enfrentar el riesgo del absurdo en la existencia familiar, social, cultural, etc.

Yo creo que ahí es, dentro de eso las grandes transmisiones religiosas que han sido expresadas míticamente, también ¿eh?, pero esas grandes transmisiones religiosas apuntan a que ese fundamento de sentido, esa botella es, ¿ya?, pero no es cualquier cosa. Si no que tiene que ver con la alteridad.

El sentido de la existencia está marcado por la conciencia de que lo que da sentido a la existencia no es el poder, sino la alteridad. La relación, no es ser yo a costa de los otros, que nos viene del chimpancé eso, y que marca las competencias selváticas, aunque estén en lo que llamamos cultura; si no que es la capacidad de descubrir que lo que da sentido quizás es la decisión de alteridad, cómo ubicamos en el lugar del otro, y eso está: Dios es amor gratuito, y por tanto los judíos también, Dios es misericordia y, por tanto, el que le achunta a la vida es el misericordioso, porque ese Dios es misericordia. Lo que habrá dado trascendencia a la existencia quizá es la alteridad, no el poder, y quizá el poder habrá sido por nada, y que se habrá hecho barbaridades... y lo que habrá tenido, habrá garantizado trascendencia, sentido, no habrá sido el poder, sino la gratuidad.

Y eso la gente lo intuye. Valora dice, el valor va por el lado de la Teresa de Calcuta, como simbólica, o del Padre Hurtado. Más que por el lado de o de, obviamente, de Hitler, más que por el lado del poder. Lo fundamental es gratis, ¿ya?

Cómo vinculamos la información y la informática científico-técnica, los computadores, lo que quieran, con que se integren y no se salten la pregunta principal que es la pregunta por el sentido y la apertura a la conciencia de que ésa es la pregunta principal, y a dar pistas que permitan al alumno abrirse, porque ahí, y termino, así como llamamos, en términos generales de angustia, la angustia tendemos a camuflarla identificándola con el temor. Pero el temor no tiene nada que ver con la angustia. El temor es siempre lo que suscita en el sujeto, también en los perros ¿no? un peligro intramundano.

Y la técnica cuando resuelve ese peligro, cesa el temor. ¿Quién de ustedes ha dejado de dormir un día por el temor a amanecer leproso? Tenemos dominado ya eso. Ya no hay que temer. Entonces decimos que el temor es como estar muy angustiado porque puedo, capaz que... Entonces viene una técnica, da una vacuna, resuelve eso, y ya tranquilo, no hay que temer.

Pero dice Heidegger, una expresión notable, dice: “El temor viene de hechos intramundanos, de peligros intramundanos, pero la angustia viene del hecho de ser, en cuanto tal”. La famosa angustia existencial. La conciencia de que logres lo que logres, todo puede ser por nada, el sentido no está garantizado por el hecho.

Ahora, en la medida que se hace la pregunta, y la angustia, la respuesta a eso, formativa o así es lo que llamamos felicidad, que no tiene nada que ver con el placer tampoco, como la angustia no tiene nada que ver con el dolor, el que compartimos con los perros.

La angustia tiene que ver con la conciencia del riesgo de absurdo, lo pases bien o lo pases mal a nivel del dolor. Puedes estar angustiado teniendo todos los placeres realizados, que más quería la Marilyn Monroe, yo tuviera la mitad, para suicidarse. La raíz del suicidio, la angustia, no el temor. Por eso es que se suicida más gente en los países desarrollados que en los subdesarrollados, donde ya no se puede camuflar

la angustia bajo forma de temor. No hay nada que temer, y la mona sigue igual, ¿ya?

Y la felicidad es la conciencia de sentido, uno es tanto más feliz no cuanto menos tiene de que temer, gracias a que tiene más ciencia y técnica. Eso vuelve más placentera la vida, pero no más feliz. La felicidad tiene que ver con la conciencia de sentido, cuánto más convincente es ese fundamento de sentido, más supera la angustia, más hay experiencias de felicidad ¿ya? Que es otro, todos han oído aquella expresión del Evangelio, y termino, del Evangelio cristiano:

Felices, dice, felices los que pasan hambre, pasan sed, lo que oran los que... Y dice: Felices los que... Pero ¿Cómo felices pasando hambre? Se pasa de loco éste. O felices los que no tienen poder, los mansos, los pacíficos, los perseguidos... Y frente al tema de la riqueza, cómo van a ser felices los pobres...

Dirán éste está loco. Pero dice felices, no dice que lo pasen bien. Ubica la felicidad en el nivel de la conciencia de sentido, no en el nivel de resolución de temores, puede ser feliz pasándola mal, a nivel de instinto.

Y puede ser angustiado, teniendo todos los instintos realizados. Son de otro nivel, ¿entiende? Que son de otro nivel. Ese es el tema que yo quería aportar en este relato de sentido.

Cómo en la educación, porque eso vale también en la familia, logramos eso. Porque en el fondo es preguntarse cómo ayudar a que los cabros sean más felices, tenga más sentido la existencia. ¿Con más computadores? ¿Así? ¿Creen que ya eso está resuelto? No es que yo diga afuera los computadores, pero cómo relacionamos eso con la pregunta fundamental, que no la resuelve tener más computadores, que es la pregunta, la conciencia del riesgo del absurdo, y cómo ayudar a que se enfrenten a esa pregunta con conciencia convincente de sentido en la medida que sea posible. Porque ahí está el tema. Eso, perdón.

POESÍA Y MAGISTERIO

Floridor Pérez

Nació en Yates, comuna de Cochamó, en 1937. Poeta y profesor normalista, ha ejercido en educación básica, media y superior. Ha sido Escritor en Residencia en la Universidad de Concepción y en la P. Universidad Católica de Chile. Ha dictado cursos de Poesía en la Universidad Andrés Bello, Universidad de Chile y, desde 2006, en la Universidad Adolfo Ibáñez. De esas experiencias surgen sus obras *Poema de mío Cid—verificación moderna—*, *Nascimento*; *Antología del poema breve en Chile*, Grijalbo; *Poesía chilena del Deporte y los Juegos*, Zig Zag; *Gabriela Mistral esencial* y *Pablo Neruda esencial*, Alfaguara. Entre sus diez libros de poesía podemos destacar: *Cartas de prisionero*, México, 1984; *Con lágrimas en los anteojos*, Pfeiffer editorial, 2010, o su antología bilingüe—*Gediche spanisch—deutsch—*, Alemania, 2006. Es Director del Taller de Poesía de la Fundación Pablo Neruda.

Imaginándome frente a ustedes en este escenario privilegiado desde el cual ahora intervengo, intenté varias introducciones retóricas, presuntamente ingeniosas y supuestamente elegantes, las que deseché de plano, cuando supe que a la jornada anterior—inaugural, *Relatos de identidad*— se incorporó el querido poeta Elicura Chihuailaf. Pensé que esa presencia de la poesía desde el comienzo de este ciclo le daba un nuevo sentido a la participación de alguien que, como yo, no lucía más mérito que haber pasado medio siglo entre maestros y poetas, entre aulas y libros, entre alumnos y lectores, entre movimientos gremiales y literarios, entre reformas y manifiestos, entre programas y poéticas, mundos aparentemente distantes, pero que giran en torno a sus respectivos ejes impulsados por las mismas fuerzas de tradición e innovación.

Comprendía que, en la vastedad del tema, me sería difícil unir teoría y práctica con una cuerda tan corta que se ajustara al tiempo disponible, y tan sólida que evitara su distanciamiento, separación o, peor aún, su habitual ruptura entre la

reflexión y la acción pedagógica. Para unir las, confiaré el trazado inicial de esa línea entre espíritu y materia, entre deseo y realidad, a dos plumas universales, Premios Nóbel para mayor autoridad, e hijos de un profesor y de una profesora, para completa sintonía cultural y afectiva con el ciclo que nos reúne.

Primer hito-testimonio: 1931, en la Universidad de Puerto Rico, durante el acto de graduación, la elquina Lucila Godoy Alcayaga, ya conocida en el mundo simplemente como Gabriela Mistral, lee ante los recién egresados un texto que no por nada titulará luego “El sentido de la profesión”. En él dice hablarles “en cuanto vieja amiga de la gente moza, y en cuanto mujer entrañablemente interesada en esto de la decadencia y la grandeza profesional o gremial”:

–Yo pediría a ustedes que meditaran en este asunto que yo sólo dejo apuntado como una indicadora, y que se decidan a iniciar una cruzada interior y exterior por la dignificación profesional.

Digo interior porque cada día creo más que las reformas nacen del tuétano del alma y asoman hacia fuera firmes como el cuerno en la testuz del toro, o bien se hacen en el exterior como cuernecillos falsos pegados con almidón. El primer tiempo será pensar la profesión lo mismo que un pacto firmado con Dios o con la ciencia, y que obliga terriblemente a nuestra alma, y después de ella, a nuestra honra mundana. El segundo tiempo será organizar las corporaciones o gremios profesionales, y donde ya se formaron, depurarlos de corrupción o pereza, vale decir, de relajamiento. El tercer tiempo será obligar a la sociedad en que se vive, a que vuelva a dar una consideración primogénita a las profesiones que desdeña y rebaja. La tercera grada sube blandamente desde las otras dos: a la larga siempre se respeta lo respetable, y se acaba por amar lo que presta buen servicio...

Segundo hito-testimonio: 1945, en el Senado de la República de Chile, sesión del miércoles 31 de octubre, habla el

senador Ricardo Reyes Basualto, un año antes de que—respondiendo a su propia petición—, una resolución judicial lo rebautizara legalmente como Pablo Neruda. Desde entonces tendrá sólo ese nombre único, que ya no será seudónimo, como aún suele decirse. Leamos la versión taquigráfica de esa sesión, en la que se discutía nada menos que cierto aumento de sueldos.

—El señor Videla: “Continúa la discusión general del proyecto de mejoramiento económico del profesorado”.

—El señor Alessandri Palma (Presidente): “Ofrezco la palabra”.

—El señor Reyes: “He oído en esta sala no sólo críticas al financiamiento del proyecto que discutimos, sino también palabras graves sobre la actuación del magisterio chileno, palabras que en este momento no puedo olvidar al fundamentar mi voto, que es y quiero que sea un homenaje al heroico magisterio de Chile. Durante largos años, en otros países y en especial en los de habla española, he visto llegar a miles de maestros normalistas de Chile a ocupar situaciones de privilegio en el extranjero. He visto universidades formadas por nuestros maestros en países como Costa Rica y otros de Centroamérica (...Y hoy...) me ha tocado asistir al triste espectáculo de que en el Honorable Senado de Chile se hayan pronunciado las palabras “incapacidad”, “desorden”, con respecto a los maestros que honran no sólo a nuestra patria, sino a América. En México he visto, honorables colegas, la estatua, no a un guerrero chileno, sino a una maestra rural que desde su forma de bronce ilumina la conciencia mexicana.

Por eso, señor Presidente, mi voto es un homenaje al magisterio chileno, es un homenaje a su oscura labor, que representa el sentido chileno por su modestia, por su paciencia, por su eficacia, por su cultura y, sobre todo, por el desarrollo cívico y de conciencia política que ha adquirido en los últimos años y que honra al magisterio de nuestra América.”

¿De qué hablaban—estimados asistentes— poco antes de comenzar y poco después de terminar la gran guerra, la poeta

maestra y el poeta cívico? En la Academia y en el Parlamento, creo entender, hablaban de la comunión de persona y sociedad, de cómo individualidad y colectividad pueden hallar su lazo más firme en la profesión y, por extensión, en todo trabajo que una aporta a la otra, y la retribución material y espiritual que mutuamente se deben.

Y hoy, en nuestros días ¿no es de lo mismo que se habla y escucha, se escribe y se lee, en la Academia, en el Parlamento y en la prensa, ese cuaderno borrador de la historia?

Respecto de las opiniones de la maestra Gabriela Mistral sobre las reformas educacionales—esas fórmulas mágicas que consisten en solucionar problemas viejos a costa de crearse otros nuevos—, puedo contarles que tuve mi primer curso a los veinte años, en marzo de 1958, y seis años más tarde, al salir de sexta preparatoria, mis alumnos se encontraron con que no habían terminado su “instrucción primaria obligatoria”, porque la Reforma de 1964 los estaba esperando con alfombra roja para conducirlos a los recién creados séptimo y octavo años. Era, sin duda, un progreso. Y a los afortunados que pudieron y quisieron continuar la nueva educación media, los sorprendió a medio camino el cambio del antiguo Bachillerato por la nueva Prueba de Aptitud Académica. Y para qué decir a sus profesores: nos pilló el año 1973, que arrasó con las escuelas normales y—en los albores de la globalización—, impuso la municipalización que entre otras cosas nos arrebató el sistema salarial de trienios, ganados a punta de asambleas y olla común.

Y no es que prefiera la rutina a las reformas pasadas, presentes o futuras: es que, sacando cuentas, en todo ese medio siglo de trajinar por las aulas no he visto ni una sola generación de estudiantes que cursara desde primero básico hasta cuarto año medio con los planes y programas de una misma reforma, que sería la única manera de evaluar realmente sus resultados.

Ahora bien: oyendo a Mistral pedir que la sociedad vuelva a considerar las profesiones que hoy desdeña, la generación

actual, tal vez se diga, dudosa: ¿pero es que alguna vez la sociedad tuvo tal consideración?

¡Sí! Un día la tuvo. Los fundadores de la patria la tuvieron. Apenas consolidado ese 1810 cuyo Bicentenario celebramos, apenas instalado el primer Congreso Nacional de 1811, apenas ensayado ese primer reglamento constitucional de 1812, mientras ya resonaba en los caminos el galope de la reconquista española, en 1813 el breve gobierno de José Miguel Carrera se dio tiempo para fundar el Instituto Nacional y la Biblioteca Nacional.

Uno y otra, educación y lectura, el aula y el libro—nuestras primeras instituciones culturales— fueron cerradas durante la Reconquista y reabiertas en 1919 por Bernardo O’Higgins. Curioso me ha parecido siempre que, entre las obras de su gobierno, los textos escolares de historia nunca olvidan el Cementerio General de Santiago o la Alameda de las Delicias de Santiago, y que siempre se le muestre despidiendo las “cuatro tablas” de la Primera Escuadra en su expedición libertadora del Perú, en Valparaíso, pero rara vez alguien recuerda otras tablas liberadoras, las de las primeras escuelas lancasterianas, allí mismo en Valparaíso. Y el método Lancaster, modelo de buen aprovechamiento del recurso humano en una educación de medios muy limitados, fue una innovación tan interesante, que aún pueden rastrearse sus huellas en iniciativas tan modernas como diversos tipos de tutorías actuales.

¡Y fue una idea que trajo de afuera, claro, de la Inglaterra que lo educó! Es algo que me apresuro a constatar, para que se entienda el sentido de mi reconocimiento y mi homenaje a los fundadores de la patria, como un llamado a crecer desde nuestras propias raíces, no a negarnos a cultivar las buenas semillas extranjeras. Aquello que no hace muchos años llegó a satanizarse como “ideas foráneas” no existe. Aunque no estaría mal guardar ese concepto, por si más temprano que tarde llegan los extraterrestres: sólo sus ideas podrían, tal vez, considerarse foráneas.

Y la sociedad chilena, representada por la joven República de mediados del siglo XIX, seguía valorando la educación, su profesión y sus profesionales, cuando en 1842 trajo a dos de los más lúcidos intelectuales del continente –el venezolano Andrés Bello y el argentino Domingo Faustino Sarmiento–, y les encargó fundar y dirigir, respectivamente, la Universidad de Chile y la Escuela Normal de Preceptores.

Y el país seguía valorando su educación cuando hacia fines de ese mismo siglo, entre el fin de una guerra y el comienzo de otra, civil, se funda la Pontificia Universidad Católica en 1888, aunque iniciaría sus clases el año siguiente, ¡justo siete días antes del nacimiento de Gabriela Mistral!

A estas alturas del testimonio, hartado disperso, que vengo exponiendo, debo preguntarme ¿será posible aplicar estas ideas a la actual discusión sobre el estado de la educación chilena? Creo que sí. Veamos.

Mientras este pobre maestro, poeta por agravante, invita a conocer, descubrir su sentido, respetar y, en cuanto sea posible, reciclar la bicentennial experiencia pedagógica de este extremo austral del mundo, se hace frecuente la llegada de expertos que nos traen los espectaculares avances del modelo de educación en naciones del extremo norte. Me alegro por eso. Claro que ni pienso negar el desánimo que produce cierta forma injustamente competitiva con que suelen entregar esas valiosas experiencias, de un modo que más parece información deportiva que pedagógica. Algo así como si un comentarista anunciara: “Profesores escandinavos cinco, Profesores chilenos uno”...

Sin embargo, saltándome esos detalles formales, celebro que hoy se transmita en vivo y en directo el desarrollo del proceso educacional del mundo, al que tiempo atrás debíamos asistir sólo en diferido. Y si se nos planteara francamente como un desafío, lo asumiríamos. Porque los profesores chilenos podemos remontar cualquier resultado adverso... Claro que exigi-

mos el mínimo respeto por las reglas del juego. Si lo plantean como desafío, digan clarito: ¿con cuántos alumnos por sala nos mediremos? ¿Con cuántas horas semanales por profesor? ¿Con cuántas de esas horas de clases efectivamente hechas en la sala y cuántas para prepararlas y corregir pruebas?

Este último punto—al que nadie parece prestar atención—, es determinante, considerando la alta proporción de profesoras en el sistema, sujetas como están a las numerosas “tareas para la casa”, con que todavía las agobia la tradición familiar chilena.

Y tan importante como me parece, ¿le preocupa esto al Ministerio de Educación? ¿Al Ministerio del Trabajo? ¿Al Colegio de Profesores? ¿Al Parlamento? Porque hay un asunto de legislación laboral incumplida en esas horas extraordinarias impagas, y descanso pre y post-trabajo por instituir...

Queridos amigos, colegas, estudiantes de Pedagogías, perdón si los defraudo con esta búsqueda tan trivial del sentido tan común de asuntos tan cotidianos. Sin embargo, creo que es a partir de ellos que la gran maestra Gabriela Mistral pudo hablarnos, como leímos, “en cuanto mujer entrañablemente interesada en esto de la decadencia y la grandeza profesional y gremial”. Profesión y gremio, reflexión y acción, “idealismo y practicismo” dirá ella en carta a su amigo y “protector” Pedro Aguirre Cerda: “He perdido mi vida haciendo clases conforme a planes oficiales, en los que no entra para nada ni un alto idealismo ni un practicismo salvador de este pueblo pobre...”

Y volviendo al comienzo, citar a nuestras dos más antiguas universidades, no implica desconocer las responsabilidades y aportes de las nuevas, es sólo que verlas crear este espacio de reflexión, unidas desde sus legítimas y diferentes inspiraciones, me parece el mejor modo de “pensar la profesión como un pacto firmado con Dios o con la ciencia”, en el marco de este ciclo de Relatos para la Educación en el Bicentenario.

¿Y la mirada desde la poesía? Sea una excelente excusa para despedirme con un poema:

Las siete tentaciones del profesor

Primera: una lección de anatomía
con déjenlo que él sabrá con quién.

La segunda es hacer la cimarra: tenderse
en un parque público, con un fardo
de pruebas semestrales por almohada
y volver con un justificativo
firmado por el incorregible del curso.

Tercera: tener una casa enorme
como escuela pequeña, y matricularse
con una mujer hermosa como colegiala.

La cuarta es huir: salir huyendo de la sala
cruzar corriendo el corredor, volando el patio
adiós: "Aros... Bustos... Cabello..."
no más listas, y listo.

La quinta es ahorrar unas monedas
para hacer de veras esos viajes
que sólo hizo a dedo por el mapa.

La sexta, no evitar las tentaciones
propias de la edad.

La séptima es que el día y en su hora
las campanas de réquiem repiquen a recreo,
las colegas enjuguen una lágrima huacha
y unos chicuelos locos se lo lleven en andas,
como si fuera el día del maestro.

Referencias Bibliográficas:

Mistral, Gabriela (1962) "Páginas en Prosa", Editorial Kapelusz, Buenos Aires.

Pérez, Floridor (2007): "Pablo Neruda esencial: poesía, prosa, correspondencia y discursos parlamentarios", Alfaguara, Chile.

Pérez, Floridor (2010): "Con lágrimas en los anteojos", Editorial Pfeiffer, Santiago.



A principios del siglo XX, los profesores se encuentran organizados en distintas sociedades y agrupaciones filantrópicas, pues la lucha por educar es también el combate contra la pobreza y la enfermedad. Se calcula que nueve de cada diez chilenos son analfabetos. Foto gentileza Museo Pedagógico Gabriela Mistral.



En 1920, con la promulgación de la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria, se cierra el período de gestación y consolidación del sistema de educación primaria en Chile.
Alumnos de la Escuela Superior nº 13, 1914. Antecedentes en Memoria Chilena y fotografía gentileza del Museo Pedagógico Gabriela Mistral.



Niños y niñas en el patio de recreo de la Escuela Gallardo. Esta escuela funcionó entre 1920 y 1980 en la calle Chiloé. Santiago, 1940. Foto gentileza del Museo Pedagógico Gabriela Mistral.



Alumnos en clases. Escuela Federico Errázuriz, curso VI B, 1930.
Foto gentileza del Museo Pedagógico Gabriela Mistral.





Banda infantil, Escuela Superior nº 88, San Francisco de Limache, 1935.
Foto gentileza Museo Pedagógico Gabriela Mistral





Las colonias escolares constituyen una institución durante las primeras décadas del siglo XX, replicando el modelo europeo, donde los niños son trasladados fuera de las aulas para “desenvolver sus las facultades morales e intelectuales, formar su corazón y fortificar su cuerpo”. Colonia escolar de escuelas de Arica, 1937. Foto gentileza Museo Pedagógico Gabriela Mistral.





Profesora realizando una clase de dibujo al aire libre en el Liceo de Niñas de Linares. 1927.
Foto gentileza del Museo Pedagógico Gabriela Mistral.



El Instituto Nacional fue fundado en 1813 con el objetivo inicial de formar ciudadanos para la patria: para que la defendieran, la dirigieran, la hicieran florecer y le dieran honor. Curso IV año B, 1958. Antecedentes de Memoria Chilena, fotografía gentileza del Museo Pedagógico Gabriela Mistral.



Alumnas de la Escuela Normal Nº 1 de Niñas “Brígida Walker” efectúan medición de estatura y peso a un grupo de alumnas de la Escuela Anexa a este establecimiento. Santiago, 1947.
Foto gentileza del Museo Pedagógico Gabriela Mistral.



Durante muchos años, la labor de los profesores normalistas fue esencial para el desarrollo social y cultural del archipiélago de Chiloé. Fotografía publicada en el libro "Profesores Normalistas de Chiloé. Maestros Legendarios de la Educación" escrito por los investigadores Dante Montiel Vera y Nelson Torres Muñoz (Castro, Chiloé, 2010).



Las Escuelas Normales de Chile, que funcionaron entre 1842-1974, fueron las instituciones educacionales encargadas de la formación y capacitación de los profesores (preceptores o normalistas) de la educación básica, llamada en ese entonces educación primaria. Escuela Normal de Puerto Montt, 1916. Foto gentileza Museo de la Educación Gabriela Mistral

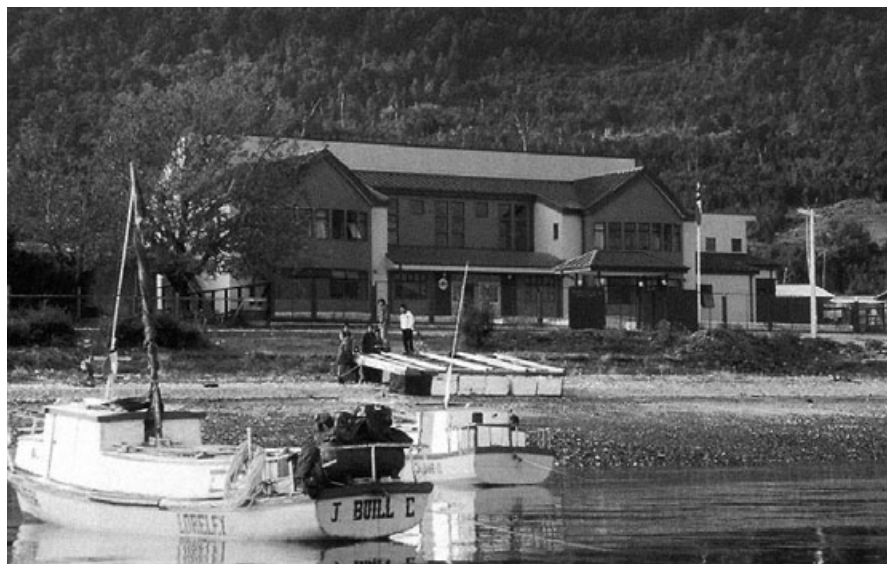


Los orígenes del Colegio Sagrados Corazones de Manquehue se remontan al año 1946, con la adquisición, por parte de la Congregación de los S.S.CC., de un terreno de 95 mil metros cuadrados en la ribera sur del río Mapocho. A un costado del cerro del mismo nombre, el colegio comenzó a impartir clases en marzo de 1955 con un grupo de 58 alumnos.



El Santiago College fue uno de los primeros colegios del país en asumir formalmente la educación de las mujeres en un nivel igualitario al de los hombres, y en implementar una opción ecuménica con clases de religión católica, judía y protestante. Alumnas en el patio del recreo, en la década del 80. Foto gentileza del Museo Pedagógico Gabriela Mistral.





A partir de 1990 se comienzan a desarrollar gradualmente los Programas de Mejoramiento de la educación preescolar, básica y media; se elabora e implementa el Estatuto docente; se desarrollan planes para mejorar la gestión escolar y municipal; se implementa la Jornada Escolar Completa y, junto al drástico aumento del gasto en educación, aparece una nueva arquitectura colorida e innovadora para los establecimientos de todo el país.





Las protestas estudiantiles de 2006, conocidas como la “*Revolución Pingüina*”, llamaron la atención sobre la calidad de la educación municipal a lo largo de todo Chile.
Fotografías gentileza del Museo Pedagógico Gabriela Mistral.



Los computadores son las nuevas pizarras, a través de las cuales el escolar asombrado puede descubrir el ancho y la riqueza de todo un mundo.



Después de 200 años, la educación pública continúa siendo el camino por excelencia para transitar desde el universo privado de la familia hasta la sociedad, formar ciudadanos, aprender desde la diferencia y el respeto, y proteger lo más valioso de toda comunidad: sus niños y niñas, hasta que puedan valerse por sí mismos.

III. RELATOS PARA LA ACCIÓN

Los mundos de la política y la producción dialogan con el profesorado.

La política, la producción material y la tecnología son los ámbitos de acción más determinantes de la forma del mundo que vivimos: su mejora—como su transformación— depende de ellos. ¿Qué relatos sobre la esencia del actuar en estos ámbitos, de su lógica y de su trascendencia, son importantes de conocer?

La conferencia se realizó el 25 de agosto de 2010, en el Aula Magna de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile.

EDUCACIÓN Y PRODUCTIVIDAD: ALGUNAS REFLEXIONES

Bruno Philippi

Ingeniero Civil de la Universidad Católica de Chile, M.Sc Operation Research y Phd. Engineering Economic System, de Stanford University, USA. Ha sido director de diversas empresas privadas, entre las que se encuentran Provida S.A., AZA S.A., Pilmaiquén S.A. y múltiples empresas del grupo GENER S.A. Ha trabajado en distintas instancias del gobierno de Chile, referentes a la inversión extranjera y al diseño e implementación de políticas públicas en los sectores de transporte, educación, ciencia, tecnología, minería y telecomunicaciones. Se ha desempeñado como consultor del Banco Mundial y miembro del Technical Advisory Group (compuesto por 6 especialistas en energía) que asesora al Energy Sector Management and Assistance Programme (ESMAP), programa conjunto de UNDO/World Bank. Paralelamente ha tenido una nutrida experiencia académica, siendo docente e investigador en Ingeniería de Sistemas en la Universidad Católica de Chile y como miembro de consejos y juntas directivas de distintas universidades. Fue presidente de Telefónica en el período 2001–2006, y entre 2005 y 2009, fue presidente de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA).

Muy buenas tardes. Quiero dar las gracias a la Universidad de Chile y a la Universidad Católica, por haber tenido la gentileza de invitarme para compartir con ustedes algunas ideas y experiencias sobre un tema tan importante como es la Educación.

Para poner el tema en contexto, debemos tener presente cuál es el país que tenemos. Los cambios en las últimas décadas han sido muchos, muy profundos, pero con el esfuerzo de todos, y no sin costos, hemos logrado construir una sociedad que es bastante diferente a la que teníamos. Democracia y economía de mercado han pasado a ser los pilares fundamentales de ella. Hoy tenemos una sociedad mucho más conectada con el exterior. Una sociedad más libre. Una sociedad más diversa. Una sociedad más dinámica y participativa, y consecuentemente más demandante. Más aún, la tecnología de información está creando nuevas formas de participación individual y descentralizada,

con una enorme capacidad de coordinación, lo que obliga a repensar los mecanismos de participación democrática.

Digo esto porque a diferencia del pasado en que las soluciones a los problemas percibidos por la sociedad podía arrastrarse por décadas, hoy, en un corto plazo, estos temas pueden estar en el centro de la preocupación pública concitando demandas colectivas por prontas y reales soluciones. La educación es uno de estos temas.

La estrategia de desarrollo en estas últimas décadas ha sido bastante exitosa, especialmente si la comparamos con el pasado reciente. El impacto económico reflejado en el crecimiento del país es evidente, como también lo ha sido el impacto social. Aun cuando en esto último queda mucho por hacer, ya que la existencia de una sólida y efectiva red social siempre será necesaria. Crecimiento económico, mayor equidad en la distribución de ingresos y conocimientos a través de una educación de calidad, unidos a una mayor participación ciudadana, son elementos fundamentales para construir una sociedad que pueda desarrollarse en forma estable, y cuyos beneficios sean percibidos por todos.

El año 2000 el recién electo presidente Ricardo Lagos fue invitado a una reunión en el Centro de Estudios Públicos. Un asistente le preguntó cuál era para él la prioridad central de su gobierno. Él respondió en forma directa y clara: *El crecimiento económico es esencial, ya que éste es el vehículo efectivo para derrotar la pobreza.* Y es ése el criterio que ha primado en los sucesivos gobiernos, lo que ha permitido sustentar el avance que el país ha tenido.

Chile es un país relativamente pequeño y ciertamente alejado de los grandes centros de consumo. La apertura de nuestra economía junto a un moderno ordenamiento institucional liberó la creatividad de las personas, dándole un insospechado impulso al desarrollo del país. Este se ha consolidado con los múltiples tratados de libre comercio promovidos activamente por los gobiernos. Una conexión sólida con el resto del mundo, con compromisos explícitos, me parece un paso fundamental si queremos alcanzar niveles de país desarrollado.

Estos tratados abren ventanas de oportunidades que nos dan acceso, entre otras cosas, a enormes mercados. Pero debemos recordar que esto funciona para ambos lados. Los demás países también tienen acceso a nuestros mercados locales, y para poder competir, debemos estar preparados. ¿Lo estamos realmente?

Tenemos tratados de libre comercio con un gran número de países en distintos continentes, incluyendo Estados Unidos, Canadá, y somos uno de los pocos países que tiene un tratado de esta naturaleza con Japón. También existen acuerdos con la China, Australia, Nueva Zelanda, además de Europa, Latinoamérica y otros países de Asia. Esto representa un mercado potencial de sobre 3500 millones de consumidores. Ciertamente no es que pretendamos nosotros solos abastecer estos mercados, la idea es posicionar a Chile como una plataforma para que otros países de la región o de otras partes del mundo instalen capacidad industrial, de investigación y desarrollo, como también elementos para la formación de recursos humanos especializados en nuestro país.

Las condiciones están dadas. El punto central es que tenemos que ser capaces como sociedad de mirar hacia adelante y ver cómo aprovechamos esta coyuntura de la mejor forma posible. La complacencia no sirve. Nuestros éxitos pasados son sólo un antecedente, las sociedades se transforman mirando el futuro. Del pasado uno aprende de los errores para así tratar de no repetirlos. Quiero recalcar, y creo que es la experiencia personal de cada uno de ustedes, que en último término son los fracasos los que realmente nos enseñan y dan nuevas oportunidades para seguir adelante.

El fracaso es esencial para el crecimiento de las personas, siempre y cuando sepamos reconocerlo, enfrentarlo, y aprovechar las oportunidades que genera.

Culturalmente a los chilenos nos gusta hablar de éxito. Nos cuesta reconocer los fracasos, y creo que esta es una desventaja frente al mundo que enfrentamos.

La mirada hacia adelante siempre es fundamental, pero especialmente ahora con la enorme velocidad con que evoluciona el mundo, impulsado por el cambio en el conocimiento y su impacto global. Para que ésta sea provechosa, es esencial que podamos construir consensos políticos amplios. Sólo así podremos discutir y resolver oportunamente los temas principales que nos afectan y que debemos enfrentar en el futuro. Uno de ellos ciertamente es la educación. Qué enseñar, cómo enseñar, quién enseña, son y serán las preguntas permanentes que como sociedad debemos responder.

La educación siempre ha sido un tema prioritario. Múltiples comisiones con destacados y reconocidos expertos han hecho acertadas propuestas concretas, pero al parecer nos cuesta ponernos de acuerdo y decidir cómo llevarlas adelante. Seguimos dándonos vuelta en torno a lo mismo. Tal vez la rigidez y complejidad propia de los sistemas educacionales, y los naturales intereses históricos creados en torno a la enseñanza, la hacen particularmente difícil de transformar. "Por otra parte, como los costos de las reformas, y en especial en educación, son bastante concentrados, pero los beneficios son dispersos y se aprecian en el tiempo, no es fácil obtener el respaldo político que éstas requieren."

Es esto mismo lo que nos señala la necesidad urgente de establecer, de una vez por todas, una agenda específica y focalizada con proposiciones precisas que permitan una discusión amplia, abierta, que involucre profesores, alumnos, apoderados, emprendedores, políticos y gobierno. Si miramos estos informes, los consensos son muchos, pero aun así no hemos sido capaces de avanzar decididamente en su ejecución. Ciertamente, como en toda transformación, habrá costos políticos y sociales que deberían ser debidamente compensados y abordados, pero postergar los cambios indefinidamente no resuelve nada. ¡El no decidir también es una decisión!

El tiempo nos corre en contra. Nuestros potenciales socios y

competidores avanzan a otro ritmo. Basta observar la China y la India, sólo por mencionar dos países.

Necesitamos entender que estamos inmersos en un mundo crecientemente global y competitivo, y que nuestra prosperidad actual y futura depende de nuestra capacidad de mantener una economía que pueda incrementar sostenidamente su potencial productivo. Se necesita también una organización social que tenga la flexibilidad necesaria para poder enfrentar oportunamente los dinámicos e inciertos cambios que nos imponen los mercados externos, como así también la capacidad para implementar las soluciones acordadas. Debemos siempre tener presente que el cambio tecnológico, en cualquier lugar del mundo, tiene un impacto directo en nuestros sistemas productivos, y por lo tanto, en nuestro crecimiento.

Debemos aprender que las organizaciones sociales deberán tener que adaptarse permanentemente, nos guste o no, a realidades que muchas veces pueden ser radicalmente diferentes. Ciertamente esto supone una sociedad capaz de enfrentar los costos políticos y sociales que esto requiera. El postergar estas discusiones no facilita resolver estos problemas. Los expertos afirman que en este siglo lo normal es que una persona tenga que reinventarse varias veces a lo largo de su vida. Esto es, deberá ser capaz de adquirir conocimientos y utilizarlos creativamente en forma permanente. ¿Asegura eso nuestro sistema educativo?

Intentarlo supone un decidido compromiso con la innovación, que no es otra cosa que la capacidad de aplicar el conocimiento para generar valor y riqueza. La asociación de conocimiento y tecnología es el camino para crear nuevos procesos productivos y servicios. La innovación tiene la ventaja de incrementar nuestra competitividad, permitiendo acceder a mercados en los cuales competimos con países que ya han recorrido este camino, y cuyos habitantes tienen fuertemente internalizada en su cultura esta manera de pensar y actuar. La innovación

contribuye a crear trabajo de calidad, a valorizar mejor lo que producimos, como también lo que importamos. Para que la innovación se manifieste es fundamental que el medio privilegie e incentive la libertad de pensamiento y de acción, de modo que las personas puedan desarrollar y perseguir sus propios sueños. La excesiva reglamentación es muchas veces enemiga de la innovación. ¿Alguien cree que se podría formar una banda juvenil de rock si tuviera que atenerse a un detallado manual de procedimientos? La educación es la forma de adquirir conocimiento, lograr autonomía intelectual, capacidad de desarrollo y emprendimiento, tanto personal como familiar, y esto es, en último término, lo que hace crecer a los países.

El conocimiento y la actualización del mismo, nos da la facilidad para reconocer y aprovechar oportunidades, desarrollar habilidades, y transformar las ideas y buenas intenciones en realidades concretas. Aquí tenemos mucho por aprender, ya que, si bien los chilenos somos bastante buenos para analizar y evaluar, como lo atestiguan los múltiples informes que existen sobre las más diversas materias, nos cuesta mucho más implementar y poner en marcha esas mismas ideas. Tal vez porque para ello se requiere interactuar con muchas personas, lo cual supone entendimiento, coordinación y muchas veces algo de humildad y bastante tolerancia.

La educación formal no es una acumulación de datos y fechas como parecen creerlo algunos creativos de programas de televisión, o autores de textos de estudio. La educación es más bien un entrenamiento de la mente que facilita pensar en forma creativa e independiente, aprovechando el conocimiento y la experiencia colectiva acumulada. La educación también es, muy fundamentalmente, saber relacionarnos con otros. Tolerancia y respeto. Saber escuchar, aceptar críticas y tratar genuinamente de entender las posiciones y planteamientos de los otros, aun cuando parezcan como diametralmente distintos a los nuestros. Es en esta interacción donde surgen las buenas

ideas, las visiones comunes, los proyectos, las redes, y en general, las actividades que nos permiten crecer como sociedad.

Un elemento fundamental en la educación, tanto básica como avanzada, es que debe ser capaz de fomentar permanentemente nuestra capacidad de asombro, despertando así nuestra curiosidad, que es el elemento principal para estimular la imaginación y el desarrollo creativo.

Einstein decía que él no era especialmente dotado, pero sí que era curioso, y esta curiosidad lo había llevado siempre a cuestionar lo que se le enseñaba, y sólo lo aceptaba cuando se había convencido de su validez.

La estructura de nuestro sistema educativo, incluyendo la enseñanza en todas sus etapas, muchas veces no favorece ni estimula nuestra capacidad personal ni colectiva de pensar. Tampoco estimula especialmente el desarrollo de la creatividad. Picasso decía que todos los niños nacen artistas, el problema es seguir siéndolo después de pasar por los sistemas educacionales.

Los niños desde muy tierna edad demuestran una enorme capacidad de aprender, y es por eso que la familia y la educación preescolar y básica es tan importante. Los niños no tienen miedo a equivocarse, capacidad que los adultos vamos perdiendo en el tiempo, y con ello una buena parte de nuestra creatividad.

Al respecto un experto inglés contaba el caso de un curso de niños pequeños a los cuales se les pidió que dibujaran lo que quisieran. Todos trabajaban entusiastamente, hasta que el profesor observó a una niña de pocos años que seguía con su hoja en blanco. Se le acercó y le preguntó si no se le había ocurrido ningún tema, y ella rápidamente contestó que sí se le había ocurrido. “Y ¿qué quieres dibujar?”, preguntó el profesor. “*A Dios*”, contestó la niña... “*Pero ¿cómo lo vas a hacer si nadie sabe cómo es?*”, y ella sin dudarle un instante contestó: “*lo van a saber en un minuto, apenas yo lo dibuje*” ¡Eso se llama seguridad en sí misma y no tener miedo a equivocarse!

El desarrollo de un niño depende fuertemente de aprender valores, construir autoestima, entender cómo enfrentar la frustración y el fracaso. También aprender que las recompensas no son necesariamente instantáneas.

Estos son los temas centrales que la familia y los profesores de educación básica debieran transmitir. La verdadera pobreza, y sin duda la mayor tragedia en cualquier sociedad, se produce cuando el niño pierde el concepto de familia, de estructura, de historia, y no sabe reconocer cuál es su rol y cómo encaja en la sociedad que lo rodea. Esto se ve reflejado en el aumento de las drogas y la violencia, lo que ya alcanza niveles preocupantes. Cuando ocurre, la sociedad debe destinar enormes recursos, con dudoso resultado, para tratar de volver a incorporar a estas personas a la sociedad. Lo sorprendente es que nos cueste entender que es mucho más razonable y ciertamente más económico, destinar oportunamente los recursos necesarios para evitar que esto ocurra cuando el niño recién enfrenta su formación.

Hace algunos años en Estados Unidos, preocupado por las aparentes desigualdades de oportunidades que las escuelas entregaban a sus alumnos, el sociólogo J. Coleman asumió dirigir un enorme estudio para identificar los elementos más relevantes en estas diferencias. La conclusión fue clara. No era ni la calidad física de la escuela, ni los espacios deportivos, ni el tamaño y calidad de los laboratorios o bibliotecas lo más relevante. Lo central eran dos aspectos: la actitud de los padres y apoderados hacia la educación y el conocimiento, y el entusiasmo y motivación- no necesariamente la profundidad del conocimiento- que tienen y transmiten los profesores.

Parece que, desgraciadamente, hemos ido restándole importancia a temas que sin duda inciden en el desarrollo de la imaginación y la creatividad. Me refiero primero a la observación y contacto con la naturaleza, no necesariamente a través de complicados laboratorios, sino que simplemente, como antes

se hacía, con la construcción de herbarios e insectarios. No se requiere ni mucho dinero ni mucha infraestructura para hacerlo, y puede ser desarrollado en pequeñas y remotas escuelas. ¡En todos lados hay insectos y plantas! ¿Qué es lo que sí se requiere?: un instructor preparado, motivado y que sepa entusiasmar a los niños ya sea desarmando una flor u observando cómo se organizan las hormigas. Estas vivencias directas no son reemplazables por Internet. Ellas se dan en la interacción directa del profesor con el alumno, y entre los alumnos. Otros importantes canales para el desarrollo creativo, como son la música, la pintura, la danza y el teatro, también los hemos ido relegando a niveles muy secundarios. Ciertamente saber leer, escribir y expresarse correctamente, como también adquirir la capacidad de razonar y pensar que ofrece la matemática, es fundamental. Pero no son ni más ni menos importantes que el resto de las disciplinas aquí mencionadas. Tal y como lo reconocieron los inventores de la educación: los griegos.

¿Por qué no lo hacemos? ¿Tenemos profesores con capacidades, habilidades y entusiasmo para realizarlo? ¿Están las universidades capacitadas para prepararlos? ¿Tienen nuestros profesores las remuneraciones adecuadas que permitan tener el tiempo y la tranquilidad para poder mantener una preparación permanente, y así abordar estos temas en el contexto de realidades contingentes? No me parece que sea así.

El sistema educacional imperante en buena parte del mundo se centra en las habilidades académicas. Recordemos que no había educación pública antes del siglo XIX. La que existía en la antigüedad era para individuos o grupos reducidos y privilegiados, dirigidos por un tutor, usualmente un griego. La educación pública aparece como una necesidad frente a la industrialización y la creciente demanda por gente más preparada y mejor capacitada. Como las universidades ya existían, éstas participaron en el diseño del sistema educacional, incluyendo la selección de materias y la preparación de los

profesores. Y lo hicieron naturalmente influenciados por su propia realidad. Tal vez por esto, como dice en forma algo irónica Sir Ken Robinson, nuestros procesos educativos se han ido transformando en un largo y extenso mecanismo de selección para el ingreso a la Universidad. Esto haría suponer que la Universidad es la única vía posible de adquirir conocimientos y competencias para desarrollarse como persona. Diseñamos un sistema de admisión colectivo, con los test supuestamente apropiados, privilegiando un solo camino, generando así las frustraciones y problemas que produce en muchos jóvenes el no obtener el puntaje requerido para acceder a la carrera de su preferencia. Creo que el sistema nos ha hecho perder una enorme y valiosa cantidad de personas creativas. Eso lo atestigua la experiencia de todos los que estamos hoy aquí, y que nos ha tocado encontrarnos en la vida con personas cuyas capacidades son enormes, y no tuvieron el espacio, o la oportunidad, para desarrollarlas.

Los canales de aprendizaje y formación por suerte son múltiples. Se dan en la vida, en el trabajo, en la lectura, y en la formación adquirida por múltiples medios, especialmente conversaciones y actividades desarrolladas con otras personas. Esto cobra especial validez hoy, cuando la innovación tecnológica ha generado y seguirá haciéndolo, insospechados nuevos canales de comunicación. Internet, celulares, Facebook, Twitter, por mencionar algunos, se han transformado en poderosos medios de información y transmisión de conocimiento. Ellos son un excelente complemento a la enseñanza. Pero para el mejor aprovechamiento de los mismos, es deseable tener un cierto nivel de conocimiento, como así también haber desarrollado capacidad crítica para saber qué y cómo buscar y seleccionar el material ofrecido.

Desgraciadamente creo que hemos sido lentos para anticiparlos y compatibilizarlos con nuestros sistemas tradicionales, tanto en la formación de profesores como en la enseñanza

de aula. Más aún, estas tecnologías generan en muchos casos, canales paralelos, más fáciles y atractivos, y no necesariamente conectados a la enseñanza formal de la escuela. Al tener acceso a estas redes, la información disponible es enorme y consecuentemente los intereses y la curiosidad de los jóvenes cambian. ¡Es más fácil y entretenido navegar sin responsabilidades ni metas establecidas!

No es sorprendente entonces que crecientemente los niños y jóvenes encuentren la enseñanza de la escuela aburrida, lenta y que no refleja los problemas que les parecen relevantes. Esto se traduce en poca participación en la clase, con la tremenda dificultad que ello supone para el profesor.

Pero la educación formal también tiene otros canales. Como dijimos, el conocimiento es una necesidad para una mayor productividad, y es por eso que hace tiempo las organizaciones gremiales, las empresas, y el aparato público, han desarrollado otras vías para adquirir y actualizar el conocimiento, y así poder mejorar las competencias de las personas que ahí trabajan. Estos canales, en algunos casos están ligados a universidades, y en otros a centros de formación técnica o de especialización en materias muy enfocadas. El SENCE es un reconocimiento explícito que hace el gobierno a su importancia, facilitando con un subsidio el acceso a la capacitación permanente a un enorme número de personas. Así también otros canales de aprendizaje, asociados a tecnologías avanzadas, se dan en las empresas a través de la adquisición de maquinarias, equipos y procedimientos especializados. Todo esto contribuye a mejorar nuestra productividad y la calidad de nuestra fuerza laboral que no tuvo, o si la tuvo fue muy limitada, la posibilidad de perfeccionar sus conocimientos una vez dentro del mundo del trabajo.

Ahora sabemos que la experiencia y capacitación adquiridas en el trabajo entregan conocimientos que merecen un reconocimiento más formal. Por ello hace algunos unos años, a

través de la Fundación Chile, se desarrolló la Certificación de Competencias Laborales. Se pretendió, mediante un proceso, reconocer a aquellas personas que han mostrado competencia en ciertas áreas de actividad, dándoles un título formal. Este mecanismo no es nuevo, muchos países lo usan desde hace años. Y tiene muchas ventajas. La primera es que la persona, al tener un reconocimiento formal por sus capacidades, tiene una mayor movilidad laboral ya que puede postular a otros trabajos sin que sea imprescindible la recomendación de la empresa donde trabaja. Con esto ya no necesita pedirle permiso al jefe para postular a otro empleo. Por otra parte, esto mismo lo coloca en una mejor posición para negociar sus compensaciones salariales por el trabajo que desarrolla. Esta experiencia se tradujo en una ley, la cual me parece algo engorrosa y podría ser revisada para tener un mayor impacto.

Otra importante relación de la educación y la empresa es lo que se llama Educación Dual en la formación técnico profesional. Recordemos que aproximadamente la mitad de nuestros estudiantes secundarios privilegia la formación técnico profesional. Esta modalidad de enseñanza, a mi entender, debería ir cobrando cada vez mayor importancia, ya que es una forma natural de relacionar al alumno y sus conocimientos, con la realidad del mundo laboral que deberá enfrentar. El trabajo le da sentido al conocimiento adquirido, y la aplicación de este contribuye a hacerlo más productivo. Si bien se ha avanzado bastante, aún hay un gran camino por recorrer, debiendo las empresas tomar un liderazgo más claro al respecto.

Una consideración especial merece la tecnología de comunicación realizada en las últimas décadas. Los computadores e Internet efectivamente están modificando nuestro sistema de aprendizaje. Pero más importante tal vez es lo que nos informan los neurólogos. Los jóvenes de hoy, que hacen intenso uso de estas tecnologías desde pequeños, han ido modificando el desarrollo de las conectividades en el cerebro. Ya hay bas-

tante evidencia de que los niños y jóvenes de ahora aprenden en forma distinta de como lo hizo mi generación. Me parece que es algo de lo que debemos hacernos cargo, de otro modo, podemos encontrarnos de repente en un diálogo de sordos entre los sistemas de enseñanza formal, y los que proporcionan la comunicación e Internet.

Al respecto, Susan Greenfield, una reconocida experta en el cerebro, observaba que el aprendizaje en la generación anterior se centraba en el libro. El libro nos obliga a enfocar el conocimiento, y este proceso se repite en la medida que avanzamos en la especialización. Contrariamente, el aprendizaje ahora es mucho más disperso, ya que Internet nos proporciona múltiples canales de conocimiento los que no necesariamente enfocan las materias al nivel de un libro. ¿Qué impacto tendría esto en los alumnos de doctorado cuando tuvieran que desarrollar sus tesis?

Su sorpresa fue enorme, pues si bien no tenían el nivel de conocimiento especializado que da el libro, sí mostraban una inmensa capacidad de conectar ideas dispersas. El resultado fue una velocidad asombrosa para desarrollar, en muy buena forma, sus temas de investigación. ¿Estamos compatibilizando esta nueva realidad con los sistemas tradicionales que tenemos?

Por todo lo anterior parece imperativo tener que adecuar nuestros sistemas de enseñanza. Esta es una tarea de todos, en la cual una responsabilidad especial la tienen ustedes, los profesores.

Frente a esta nueva realidad, deberíamos generar las condiciones que aseguren atraer a nuestros mejores estudiantes a la carrera de educación. Estos profesores deben mantener la capacidad e interés por actualizar permanentemente las materias que les competen. Sólo así podrán atraer y mantener la curiosidad e interés de sus alumnos por las materias enseñadas. También me parece imprescindible, a la luz de la enorme velocidad y profundidad que tiene el cambio en el conocimiento, y tal como ya lo hacen algunos países, incorporar decididamente

la participación de otros profesionales, que sin ser profesores, colaboran y complementan la labor del profesor con su conocimiento y experiencia en problemas reales, enriqueciendo así todo el proceso de aprendizaje. No parece razonable pensar que un profesor, además de la carga de trabajo que tiene, pueda estar actualizado de los detalles del último descubrimiento astronómico, biológico o arqueológico, que son temas que sí motivan a los jóvenes. Esto sí lo puede hacer un astrónomo, un biólogo y un arqueólogo invitado por el profesor a participar puntualmente en sus clases. Es fundamental el permanente apoyo de Internet para extremar la motivación y curiosidad de los alumnos, como así también señalar caminos que puedan seguir para una mayor profundización sobre los temas tratados. Ampliar la base de quienes participan en el proceso de enseñanza, sin por eso disminuir la responsabilidad central que le cabe al profesor, me parece una necesidad ineludible y prioritaria en la educación que viene. Esto fue propuesto hace un tiempo por la entonces presidente Michelle Bachelet.

Albert Einstein decía que le sorprendía que muchas personas insistían en hacer siempre lo mismo frente a una determinada situación y esperar que los resultados fueran distintos. No le parecía una actitud muy inteligente. Desgraciadamente nosotros, en materia de educación, hemos hecho algo parecido por varias décadas. Hemos mejorado en lo que es más accesible y fácil de reconocer, como levantar escuelas, mantenerlas, construir canchas deportivas, talleres, bibliotecas y laboratorios. Todo esto es importante. Pero no tiene mucho sentido si no nos preocupamos realmente de generar una estructura adecuada que permita la participación permanente y entusiasta de nuestros profesores, empresarios, profesionales, como así también la comunidad local en el proceso educativo. Esto supone, y lo repito una vez más, la necesidad de contar con una poderosa red de conectividad a Internet en todas nuestras escuelas.

Hace poco conocimos los resultados de uno de estos test internacionales en los que, regularmente, y en forma algo masoquista, nos gusta participar. A mí me parece bien que lo hagamos, porque al menos mostramos tener el coraje e interés de atrevernos a medirnos, sabiendo que nuestros resultados no serán buenos. Conocidos los resultados del test, inmediatamente salieron las críticas contra los profesores, argumentando que ellos no preparaban adecuadamente a sus alumnos.

Lo sorprendente es que nadie critica la responsabilidad de las instituciones y de los profesores que formaron a estos profesores. ¿Por qué nuestras universidades no se hacen cargo de este problema? Ellas son las instituciones de la sociedad que supestandamente tienen la responsabilidad de formar docentes de calidad anticipando el futuro. Sin embargo, parecen más preocupados de la formalidad de la enseñanza, que de entregar el conocimiento a quienes tendrán la responsabilidad de impartirlo a sus alumnos. Hasta el día de hoy no tenemos realmente integrada Internet en la formación de nuestros docentes, a pesar del esfuerzo realizado por dar conectividad a las escuelas.

Tal vez también deberíamos pensar en otras opciones, aparte de las escuelas de pedagogía, que permitan incrementar el número de docentes calificados. Deberíamos considerar otro tipo de formación, más ligada a la realidad del mundo actual, consecuentemente de más interés para captar la atención del alumno. Me parece que profesionales de distintas especialidades podrían perfectamente bien colaborar en la enseñanza en sus áreas de especialización, en coordinación con los profesores regulares. ¿Realmente estamos convencidos de que las escuelas de pedagogía que actualmente tenemos son las adecuadas? Dos ejemplos avalan mi duda. La Universidad de Santiago concluyó que su Pedagógico no cumplía la función que debería tener, y simplemente lo cerró. La Universidad más importante de nuestro país, la Universidad de Chile, hace unos años, enfrentada a problemas de orden disciplinario con

su Pedagógico, simplemente se desprendió de él. ¿Parece lógico? ¿Es razonable que el plantel más importante del país no tenga una escuela de Pedagogía moderna y con visión de futuro, respaldada académicamente con el aporte que podrían entregar otras facultades?

Contando con proposiciones razonables para abordar los problemas que hemos mencionado, ¿por qué no lo hacemos?

Estoy cierto de que el tema de enseñanza es complejo. Involucra a muchas personas e instituciones. Los incentivos generados por los mecanismos de financiamiento y otras restricciones limitan la flexibilidad para hacer las modificaciones necesarias. También hay costumbres y derechos adquiridos. Todo esto es cierto, pero creo que deberíamos enfrentarlo compensando debidamente a las partes afectadas y construyendo consenso para hacer las transformaciones que se requieren.

Ustedes son profesores porque les gusta enseñar. Tienen vocación para hacerlo. Pero no es entretenido enseñar si se tiene una sobrecarga de clases a la semana, y no se cuenta con las condiciones ni con la tranquilidad necesaria para renovar y actualizar los conocimientos y atender las inquietudes naturales de los niños.

Me parece que es imperativo que de una vez por todas incrementemos la conectividad real a Internet. Todas nuestras escuelas, como así también sus profesores, deberían tener acceso a Internet de banda ancha y un número adecuado de computadores en buen estado para sus alumnos. Esto permitiría, tanto a alumnos como a profesores, acceder a otras fuentes de información, generándose preguntas y discusiones que además de hacer las clases más interactivas, enriquecerían a alumnos y profesores.

A diferencia de muchas personas mayores, los niños no necesitan clases especiales para manejar un mouse y aprender a navegar. Lo tienen en el ADN pues crecieron con esto. Con una razonable y adecuada conducción de un profesor capacitado se podría incrementar enormemente la calidad y cantidad del conociemien-

to transmitido. Me parece que tenemos que repensar principios y conocimientos fundamentales para la educación de nuestros niños en el futuro. Tanto en el contenido, amplitud, profundidad y relevancia de las materias. Un niño que hoy está empezando a estudiar va a ejercer su vida útil y se va a jubilar el año 2080. ¿No parece razonable incluir en nuestra enseñanza más realidades del mundo que van a enfrentar? ¿En lo económico, en lo político y en lo social? ¿En lo científico, y en lo tecnológico? ¿O vamos a seguir enseñando historia en forma secuencial, que si bien es interesante, termina por dejarles poco tiempo a las discusiones más actuales? Me parece impensable que China, India, Japón, y otros tantos países, no tengan el espacio que le corresponde en nuestros cursos de historia. A mí me gusta la historia, tuve un excelente profesor en el colegio que me ha permitido mantener permanente curiosidad por leer, especialmente historia antigua. Pero nunca alcanzamos a cubrir, más allá del comienzo de la primera Guerra Mundial, porque se terminaba el año. El mundo al cual entré a trabajar, su organización política y económica, el impacto de los acontecimientos que marcaron la historia actual, las guerras, revoluciones y tratados relevantes, esencialmente lo aprendí por mi cuenta. Hoy día la mitad de las banderas que yo conocí cuando salí de la escuela ya no existe, y hay otras tantas que son nuevas. El desconocimiento de la realidad, unido a la poca capacidad de análisis crítico, no facilita la integración de los jóvenes al mundo actual. Ellos terminan canalizando sus inquietudes a través de otras vías, en que prima más la emoción que el raciocinio, haciendo muy difícil discutir ni mucho menos implementar las correcciones necesarias. Sin la imaginación y la creatividad de nuestros niños y jóvenes, no podremos competir adecuadamente en este mundo global. Ellos son realmente nuestro futuro. Nuestra productividad decrecerá y consecuentemente seremos menos competitivos, esto a su vez frenará el crecimiento volviendo al fantasma de la pobreza y a situaciones que no nos gustaría volver a vivir. Por otra parte, esta democracia cada vez

más participativa, con la ayuda de la tecnología de la comunicación, requiere ciudadanos más preparados, con mayor capacidad de información y análisis para poder escoger opciones y dar su veredicto sobre temas de creciente complejidad, tanto científica como social y política. Ya estamos enfrentados a cuestiones fundamentales sobre biología (vida), medio ambiente, justicia y otras que tienen enorme relevancia para la sociedad.

He tratado en estos minutos, en forma más bien desordenada, de transmitir algunas de las ideas y preocupaciones que la experiencia me ha enseñado. No creo que sean muy diferentes a las que otros piensen. Quiero insistir que la principal responsabilidad para llevar a cabo estos cambios está en ustedes, ya que éstos deben estar fuertemente sustentados por aquellos que están en el corazón del proceso educativo, y esos son los profesores. A las autoridades de gobierno les corresponde diseñar y asegurar el marco apropiado para que las discusiones ocurran y se materialicen en consensos y políticas específicas. Así también la autoridad debe asegurar los recursos necesarios.

Creo que estamos en una situación más bien crítica. Se nos está acabando el tiempo y debemos actuar pronto. Desgraciadamente, aunque seguimos hablando mucho del tema, no veo una real sensación de urgencia para enfrentar las tareas que tenemos por delante. Los principales involucrados parecen estar más interesados en defender sus intereses que en proponer soluciones constructivas. Si no actuamos rápido pondremos en riesgo buena parte de lo logrado con tanto esfuerzo y sacrificio, y postergaremos por una vez más, y quizás por mucho tiempo, nuestro ansiado sueño de ser país desarrollado. Hoy tenemos como nunca antes la posibilidad real de crear una sociedad más justa, con mejores oportunidades para todos.

¿Será tan difícil ponernos de acuerdo?

POLÍTICA Y EDUCACIÓN

Ricardo Lagos Escobar

Presidente de la República entre 2000 y 2006. Ricardo Lagos Escobar nació el 2 de marzo de 1938 en Santiago. Cursó los estudios básicos en el Liceo Manuel de Salas y los secundarios en el Instituto Nacional. En 1954, ingresa a la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. En 1960, termina esa carrera, y parte a realizar un doctorado en Economía en la Universidad de Duke, Estados Unidos. Entre 1962 y 1965, ejerce como profesor de ciencias políticas en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill. De vuelta en Chile, se incorpora al Instituto de Economía de la Universidad de Chile. Más tarde, en 1967, es nombrado Director de la Escuela de Ciencias Políticas y Administrativas, y luego se convierte en Secretario General de la Universidad de Chile. Su carrera política partió como delegado de Chile ante Naciones Unidas, y luego del golpe de Estado de 1973, ejerce como Secretario General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. Regresa a Chile en 1978, contratado por el Programa Regional de Empleo de Naciones Unidas. Desde entonces, asume un papel fundamental en la lucha por la recuperación de la democracia. Líder del Partido Socialista de Chile, y fundador del Partido por la Democracia. En 1987, como presidente del Comité de Izquierda por las elecciones libres, llama a votar por la alternativa «No» en el plebiscito de octubre de 1988. Fue Ministro de Educación bajo la presidencia de Patricio Aylwin y de Obras Públicas en la presidencia de Eduardo Frei Ruiz-Tagle.

Gracias por invitarme a participar en este ciclo de charlas que plantea el tema de la Educación y el Bicentenario.

Cristián Cox me solicitó que explicara dos cosas: Primero, por qué la política, por qué sirve o es importante. Segundo, la política en la educación en el siglo XX.

¿Por qué la política? Es relativamente simple. Porque el ser humano vive en sociedad y, si vive en sociedad, es necesario organizarla. Organizarla quiere decir que hay un orden en la sociedad en donde se conocen los derechos de cada uno. Dentro de aquello, entonces, se desenvuelven las demás cosas.

Algunos dicen que estos asuntos los resuelve el mercado. Yo creo que sí, muchas cosas las soluciona el mercado. Pero hay otras que las resuelve la política. Y la política quiere decir que las resuelven los ciudadanos en democracia. Antes, claro, la política la decidían unos pocos, en el tiempo de los Luises. Claro, era más fácil, el Estado soy yo, el rey Sol, Luis XIV, ahí está.

La política qué es en último término: es la forma cómo los ciudadanos, en democracia, definen qué tipo de sociedad desean construir. La sociedad que quieren se define a medida que el país evoluciona y las demandas que los ciudadanos hacen a la sociedad cambian a medida que el país crece.

Muy orgulloso, el Presidente Lagos inaugura un hospital. Un señor allí, al término de la ceremonia, le dice: "Presidente, no le quise echar a perder la ceremonia, pero yo debía haberle dicho: ¿Qué hospital nos ha traído, si no tiene escáner?" No tenía escáner el hospital. Treinta años atrás no sabíamos lo que era un escáner.

Es que la sociedad creció y él consideraba que ese hospital debía tener escáner. Esa es la demanda de un ciudadano, no era la demanda de un consumidor. El consumidor, que tiene poder adquisitivo, va y paga por un examen de escáner. ¿Se entiende lo que estoy diciendo?

En política usted define qué tipo de bienes, qué tipo de servicios, usted cree que una sociedad debe entregar al ser humano, por el hecho de serlo. Así de simple.

Claro, esos bienes, que podemos definir como bienes públicos, se pueden entregar a través del mercado y con gran eficiencia. Pero el tema es que esos bienes deben estar al alcance de todos, y en una democracia los ciudadanos definen los bienes públicos. Por tanto, la política tiene que ver con eso. Cómo definimos el tipo de país, de sociedad que queremos.

Cuando Bruno Philippi dice que definimos que queríamos tener una forma de crecer atreviéndonos a competir en el exterior, porque somos un país pequeño, esa fue una definición

de los ciudadanos. Los congresos aprueban los acuerdos de libre comercio. Entonces, excúsenme, la Política en serio, con mayúscula, es muy importante. El problema es cómo usted pone esos temas en el debate ciudadano.

Los países que progresan son aquellos que cuentan con un alto grado de consenso en los temas centrales. En que elegimos entre unos y otros cada cuatro, cada seis años, cada cinco años, pero donde tenemos un ordenamiento central básico de cómo queremos estructurar nuestra sociedad, es lo que nos hace, en un momento dado, poder mirar lo que hemos construido.

En la década del '60, el año 1959, Aníbal Pinto publicó "Chile: Un caso de desarrollo frustrado". Pinto se preguntaba por qué Chile, el del 1910, se frustró y no siguió creciendo. Francisco Encina escribió "Nuestra inferioridad económica", y qué nos pasó. Y, a ratos, cuando veo lo que ha ocurrido en estos últimos veinte o veinticinco años, yo digo: Ahora sí que la vamos a hacer. Y espero que el país no se vuelva a frustrar.

Eso tiene que ver, directamente, con la segunda parte de esta reflexión: la educación. ¿Y la educación qué? Si usted piensa en la educación del siglo XX, vemos que en los primeros 20 años se discutió en este país si había educación gratuita, laica y obligatoria, ¿no es así? Y don Valentín Letelier y don Darío Salas y todo. Y en 1920, sí señor, hay educación. Y ¿cuánto dijo la sociedad chilena que debíamos tener de educación? Cuatro años.

¡Ah! Ese fue un debate de veinte años en el Parlamento. Y la educación ¿Doce, cuatro años? Obligatoria. Y mire usted la historia del siglo XX, cuatro años, obligatoria. General Ibáñez, año '28: seis años de educación primaria... seis años. Eduardo Frei Montalva, en el '65, '66: ocho años de educación obligatorios. Después en el 2003: doce años. A medida que el país crecía, fuimos definiendo el desafío educacional en función de los años de obligatoriedad para ir a la escuela. Dictar la ley es muy fácil, pero tener escuelas para doce años de educación obligatoria, eso quiere decir, entonces, cobertura.

Y usted es Ricardo Lagos, ¿Cuánto estudió? Uh, yo estudié, oiga, cuando eran seis en preparatoria y seis en humanidades. Entre el '49 y el '54, estuve en Humanidades. En aquellos tiempos la cobertura no debe haber sido más de un 30%. Entonces, ¿qué estudié?... ¡Educación media! ¿Por qué? Porque después venía la Universidad, por eso se llamaba media. Porque la educación media la definieron las universidades, para que prepararan a los estudiantes para ingresar a la universidad. Ah, pero es que después tenemos, entonces, doce años de educación obligatoria, queremos cobertura para el 100%. Y sigue siendo educación media.

Razón tenía Bruno Philippi al decir: ¿Qué pasa con los técnicos profesionales? Porque entonces, cuando ya tiene 100% de cobertura, la educación ya no es media. Porque para muchos, si no entran a la universidad, va a ser educación terminal ¿Y qué enseñamos en la educación media, entonces? Allí creo que tenemos un desafío muy grande.

El desafío básico del siglo XX fue la cobertura. Léanse todos los mensajes presidenciales de todos los Presidentes: “En mi período presidencial aumentamos en tanto las escuelas, y en tanto...”. La educación es cobertura y ¿qué hizo el Estado para la cobertura? Creó las escuelas normales. La escuela normal era la respuesta indispensable que da un país que está recién creciendo. Es la educación secundaria, más elementos básicos de pedagogía, que prepara a los profesores normalistas de Chile.

Recuerdo mi primer desafío como Ministro de Educación. Tuve que asistir a una escuela normal, en 1990, allá en Ancud, en donde la gran reivindicación era la escuela normal, porque era la que formaba a los profesores. Y los otros eran profesores de Estado, formados en el Pedagógico, claro.

Esta evolución fue marcada por la cobertura. Cuando se anunció que íbamos a dar un gran salto en educación media con Frei Montalva, entonces surgieron los profesores llamados Mármicoc. Eran profesores que se producían a presión, se les hacía

rápida una enseñanza y salían listos para la educación media, porque no teníamos profesores de enseñanza media.

Tras la búsqueda de cobertura, se puede decir que en Chile terminamos el siglo XX con cobertura, pero terminamos también un siglo donde la educación fue la base del sistema de movilidad social. Donde, a través del sistema educacional, es cierto que a uno le preguntaban cómo va a vivir, pero también le decían obtenga un título.

El elemento básico de la movilidad social chilena fue el sistema educacional. Y eso es lo que hace de este sistema, y de los debates de política educacional, tan importante en este Chile del siglo XX.

Ese debate, entonces, establece también los roles en donde se decide que la sociedad es la constructora de establecimientos educacionales. Ahora decimos no, que los establecimientos educacionales los construya el sector privado y nosotros le decimos cómo queremos la escuela.

Es cierto lo que dijo Bruno, hemos avanzado mucho en infraestructura. El debate es lo que ocurre dentro de esa infraestructura, que es más difícil, porque el salto a la calidad es otro desafío. La calidad muchas veces significa tener que discriminar. Dar más donde hay menos, porque donde hay menos habrá necesidad de más calidad. Entonces, creo que en este relato de la evolución de Chile, desde el punto de vista educativo del siglo XX, hay un elemento que pasa a ser central cuando estamos avanzando hacia una mayor calidad.

Qué decir cuando descubrimos que el niño llega a la educación básica ya diferenciado, de acuerdo a si tiene o no experiencia en educación pre escolar. El énfasis en educación parvularia, entonces, está en decir que ahí comienza la diferenciación. Y qué decir de esta relación tan estrecha entre el nivel educacional del padre y el nivel educacional de los hijos. Entonces, ése es un elemento central en la definición de una política educacional. Claro, cuando miramos la educación pre escolar, ya la

cosa no está tan bien. Tenemos casi 100% de cobertura, entre cinco y seis años de edad. Entre cuatro y cinco estamos como en el 80%, pero, a medida que va bajando, falta, no obstante los esfuerzos hechos en los últimos tiempos a los cuales se refirió Bruno. Ahí comienza, entonces, una separación.

Lo otro tiene que ver con las transformaciones ocurridas. Había un sistema educacional altamente centralizado y, con las reformas implementadas en el gobierno militar, se optó por pasar al sistema descentralizado o municipal. Yo creo que fue correcta la decisión de descentralizar. El tema pendiente, hasta hoy, es que esa unidad que fue descentralizada en algunos lugares funcionó bien, tenía hombros para eso, especialmente en las grandes ciudades y los municipios de la gran ciudad; pero no funcionó en los municipios pequeños, donde fue muy difícil que lo hiciera.

Un sólo ejemplo para entenderlo. En la Municipalidad de Santiago, la subvención educacional no representa más del 10% de los recursos que percibe el municipio. Si tiene un déficit del 10% en educación, es apenas un punto del presupuesto de la Municipalidad de Santiago, fácil conseguir el punto ¿no? Pero en la mayor parte de los municipios de Chile, mucho más pequeños, la subvención educacional representa el 75% u 80% del ingreso del municipio. Y si tiene un déficit igual que el de Santiago, entonces necesita sacar del veinticinco restante, lo que es muy difícil, ¿se entiende el problema?

También, por cierto, hubo un tremendo desajuste a partir de la crisis del '82, y el presupuesto de educación, en términos reales, se disminuyó en un 27% entre el '82 y el '90.

Tuve el honor de ser ministro educación en el gobierno Presidente Aylwin. Voy a contar una historia aquí, cortita. Estábamos conformando el gabinete, entonces el Presidente Aylwin me solicitó ser ministro de Justicia, yo le respondí que no. Le dije, sabe Presidente, si soy ministro de justicia, y me va espléndido, capaz que usted no termine el período, tanto hacer justicia, figúrese usted.

Entonces me ofreció otro ministerio, y le expliqué que era difícil para mí. Entonces me dijo, “mire, le voy a ser bien franco, Ricardo, el país no va entender que usted no sea ministro, y yo voy a tener que decir que usted no quiso serlo. Usted sabe cuáles son los compromisos que tengo adquiridos con personas que pienso que deben ser ministros en determinadas carteras”. Sí, sí lo sé -le respondí al Presidente-. “Bueno, del resto de los ministerios, ¿qué quiere ser?” Y yo le dije: Educación. El Presidente Aylwin se sorprendió mucho. “Oiga -me dijo-, pero habrá muchas huelgas ahí. Bueno, no sé pues -le dije-, pero así será”.

Bueno, en ese tiempo no sabía, lo supe después, que por lo menos hasta el año ´90, el promedio de un ministro de educación en América Latina era de nueve meses en el cargo. Haberlo sabido, lo habría pensado dos veces.

Bueno, pero ¿con qué nos encontramos? Primero, con el tema de calidad y las diferencias. Existía esa herramienta importante que es el SIMCE. Porque si usted descentraliza, tiene que tener un instrumento de medición para saber cómo es el rendimiento.

Ahí existía un grupo de gente que había pensado estas cosas y no un ministro que sabía poco. Se estableció primero el Programa de las 900 Escuelas. De las nueve mil escuelas en Chile ¿cuáles son las novecientas escuelas que les va peor en el SIMCE, y cómo hacemos para crear en esas escuelas un programa especial? Se demostró, en consecuencia, que se podía hacer un programa especial y se podía elevar el nivel.

Luego vinieron los programas del MECE, y posteriormente algo muy importante, a mi juicio, que siempre ha sido objeto de grandes críticas, el tema del Estatuto Docente. Para mí, el Estatuto Docente era una forma de reponer la centralidad de la profesión del profesor en Chile. No en el sentido de decir quiero la inamovilidad. Pero también quise cambiar el sistema de remuneración, donde antes se aumentaba la remuneración por el solo paso del tiempo.

Me pareció que se debía establecer una asignación distinta al solo paso del tiempo. El objetivo fue tener un sistema en donde también se aumentara cuando el profesor asistía a programas de capacitación, y cuando tenía desempeño difícil, en zonas geográficas o establecimientos complejos.

Es más fácil hacer clases en el Instituto Nacional, donde seleccionan a los mejores. Es más difícil hacer clases en Pudahuel, donde la situación es más dura, más compleja, hay que tratar con complejidades sociales y todos los problemas que existen en ese sector de Santiago. Me pareció que tenía que haber una asignación por desempeño difícil.

También propuse que todos los directores debían ser designados a través de concursos. Hubo razones políticas, estamos hablando del año '90 y, quienes habían nombrado a los directores de escuela, no quisieron que los cargos fueran elegidos mediante concursos. Entiendo que se vinieron a concursar hace muy poco tiempo.

Pero, ¿por qué digo esto? Porque creo que a partir de lo ocurrido en estos últimos veinte años, tenemos hacia delante un desafío de otra envergadura. Coincido plenamente con lo que planteó Bruno, respecto al tema, por ejemplo, de las nuevas tecnologías. He llegado a establecimientos educacionales donde los computadores están guardados, porque el profesor a veces le tiene miedo, porque es un instrumento que no lo maneja con la rapidez como lo hacen los estudiantes. Entonces esas cosas son complejas, son duras, son difíciles, pero yo sé que hay que abordarlas.

Es cierto también que en estos años nos encontramos con la LOCE, la Ley Orgánica de Enseñanza. Esta ley se dictó el 10 de marzo de 1990. Ha sido un tema muy complejo, muy duro y difícil de resolver, porque ha sido una camisa de fuerza en estos años.

También ha habido avances significativos con la subvención diferenciada que ahora está en aplicación. Porque en el fondo pasa a reconocer que hay costos distintos, dependiendo de

dónde vamos a estar educando y enseñando. Se debe otorgar un incentivo, en consecuencia, porque la verdadera revolución se da en la sala de clases, y si me apuran un poquito, en el establecimiento educacional. En ese sentido, el rol del director es esencial, él es líder del proyecto educativo. La revolución última es la sala de clases y el profesor. Entonces, debemos ser capaces también de plantearnos el tema de cómo formamos profesores.

¿Qué nos ha pasado? Estamos orgullosos del crecimiento del sistema universitario en Chile. Estamos muy orgullosos de decir: hoy, de diez jóvenes universitarios, siete son primera generación en su familia. Eso es una revolución en veinte años, excúsenme decirlo, eso sí que es revolución. Siete de diez, primera generación en su familia que asiste a la universidad.

Tenemos, sin embargo, desafíos. Desde el año '96 hasta ahora, hemos pasado de formar cuarenta mil profesores a cien mil, en las pedagogías actuales ¿Cuál es el número total de profesores hoy día? 170.000, aproximadamente. Eso plantea desafíos ¿Cómo establecemos hoy una redefinición en la relación entre los profesores y la sociedad chilena? Porque ahí está el meollo de lo que queremos hacer. Por eso me parece tan importante este esfuerzo de las dos universidades, la Chile y la Católica, con dos rectores llegando aquí y hablando de estos temas. Porque, en buena medida, a partir de esas dos, más otras universidades, se puede hacer un planteamiento distinto respecto a lo que tenemos que hacer a futuro.

Sabemos, hoy día, que el profesor va a tener una formación de nivel post educación secundaria, obvio. Quedó atrás la etapa de las escuelas normales. Está claro eso. Hoy día no se concebiría eso. Pero, ¿puede haber una diferencia tan grande entre la autonomía de las universidades y lo que enseñamos para formar un profesor?

Nos gusta a veces inspirarnos en otros países. Entonces está de moda hablar de Finlandia. Alguien dijo, era que no, que

los finlandeses están obligados a estudiar no más. Es invierno durante seis meses al año, no les queda otra, están obligados a leer. Pero no, es más que eso.

Hay una anécdota que cuenta un autor, que estuvo recientemente en Chile, que fue asesor de Tony Blair. Había escuchado tanto hablar de Finlandia que fue a conocer el país. El ministerio de Relaciones Exteriores de Finlandia le organizó una visita y dispusieron a una persona, una funcionaria del ministerio de Relaciones Exteriores, que él encontró brillante y le mostró todo en materia educativa en Finlandia. Cuando se estaba despidiendo, él felicitó a esta funcionaria tan eficiente, por su inteligencia y la forma en que lo había hecho. Y le dice ¿Y usted cómo llegó al ministerio de Relaciones Exteriores? Ella le dijo: Obligada, pues. Le dijo: ¿Cómo que obligada? Sí, pues, no tuve puntaje para ser profesora.

Interesante, ¿ah? Los mayores puntajes son para los profesores en Finlandia. Es que hay una relación distinta entonces entre profesor y sociedad. ¿Se entiende lo que estoy diciendo? Entonces, lo que ha hecho el ministro Lavín, me parece que es una indicación importante. Todo aquel que tiene 700 puntos le pasa tal cosa ¿verdad? Estudia Pedagogía, entra automáticamente y le damos además una beca determinada. Es decir son señales positivas.

Hay que tener una definición global. Y esa definición yo diría que es: Uno, cómo abordamos institucionalidad, cómo mantenemos la descentralización, pero tenemos una entidad superior a la de hoy. Habrá municipios que pueden, pero otros no, debemos tener una sociedad de municipios y una corporación que serán ocho, diez municipios, todos juntos. Si no, tenemos una diáspora que no funciona, porque de los 350 y tantos municipios del país, un 80% de ellos es de una dimensión muy pequeña para lo que implica la administración educacional.

Segundo, cómo tenemos una discusión de la calidad de los contenidos y cómo la medimos.

Tercero, cómo somos capaces de incorporar el tema de las nuevas tecnologías.

Es cierto, nos queda mucho por avanzar. Le preguntaron a Blair qué fue lo más importante de su primer período como Primer Ministro. Dijo: “Logré bajar el número de alumnos por curso a treinta”. En Chile, sabemos que son cuarenta y cinco. Entonces, hay un conjunto de medidas que adoptar, pero eso tiene que ver con políticas, ¿Cuáles son las políticas que se quieren ejecutar en este ámbito?

Hemos tenido un progreso importante en estos veinte años, pero cuando nos queremos comparar con los otros... Sí, claro, cuando nos comparamos en la región no estamos mal. Pero es que como dijo Bruno, el tema de los acuerdos de libre comercio nos pone en una cancha en donde estamos compitiendo también con los finlandeses. Entonces el tema de la calidad educacional y de las destrezas pasa a ser fundamental.

Aprendí, cuando fui Ministro de Educación, que la Sony, esta gran empresa multinacional, se preocupó de la educación cuando descubrió que los manuales que repartían a sus empleados, no los entendían. Aquellos trabajadores eran egresados del sistema educacional. Entonces, claro, los japoneses decidieron preocuparse de la educación, de manera que pudieran entender sus manuales.

Cuando usted hace esa vinculación, da un salto muy importante. Porque esa vinculación tiene que ver, en un país que crece como éste, en un país que tiene esta economía, donde el 80% de la inversión es privada y ahí se juega entonces buena parte del tema.

Aprovecho de pasar un aviso: lo que hemos visto estos días en la minería chilena, son dos Chile totalmente distintos, ¿verdad? Porque lo que se hizo con la sonda para rescatar a los mineros, ¿Cuántos países del mundo tienen la ingeniería para hacerlo? Pocos, muy pocos. ¿Saben cuántas máquinas Strata 950 hay en el mundo? Once. Una estaba en Rancagua, en Codelco.

Hay que saber usar la máquina, no basta con tenerla ¿verdad? Entonces, eso es tener una minería para estar orgullosos.

Codelco explota la mina Radomiro Tomic y no pidió asesoría de ningún ingeniero extranjero para su construcción. Simultáneamente, está el problema de la mediana y pequeña minería, con sus propias dificultades y problemas, entonces usted nivela y eso tiene que ver con educación.

En definitiva, educar es el conjunto de conocimientos que una generación cree son indispensables para la próxima. Pero lo único que nosotros sabemos con certeza para entregar a la próxima generación, es que ellos van a vivir en un mundo tan distinto, que deberán aprender a aprender en el mundo que les tocará vivir, y que nosotros no tenemos ninguna capacidad, todavía, de concebir.

Aprender a aprender, entonces, es distinto al conjunto de conocimientos que a nosotros nos enseñaron. Es mucho más complejo, mucho más difícil. Ese es el rol que tendrán los profesores ¿Cómo enseña usted las pedagogías para aquello? Y eso lleva entonces a un elemento, yo diría, igualmente determinante y que tiene que ver con que estamos en medio de un mundo que va a ser cada vez ser más global, cada vez más integrado, o si ustedes quieren, cada vez más chico, por la inmediatez que significan las nuevas tecnologías. Unas nuevas tecnologías que no estamos en condiciones de percibir a dónde nos van a llevar. Estamos en medio de una gran ola, pero no termina todavía de reventar. Con las nuevas tecnologías, usted puede pensar en una forma de organización política distinta en un país. Con las nuevas tecnologías de aquí a treinta años, veinte años, diez años, a través de su teléfono móvil, se podrá hacer un plebiscito sobre las cosas que usted quiera. El gobernante podrá consultar a los gobernados cuando quiera y como quiera... si le parece bien la idea uno, marque uno, la idea dos, marque dos. Y sabrá inmediatamente qué idea se impone, la uno o la dos. O sea, cómo se va a hacer ese punto, cómo se va estructurar y cómo, entonces, educamos para ese mundo.

Si ustedes lo piensan bien, Gutenberg inventó la imprenta en el siglo XV. Pasaron doscientos años hasta que a alguien se le ocurrió que si había imprenta, ¿por qué no sacamos un diario y ponemos noticias todos los días?, doscientos años. Y el Times de Londres salió por el 1700. Pero pasaron cerca de cien años para que llegara la Revolución Francesa. Después alguien dijo, bueno, si ahora están tan informados los ciudadanos, ¿por qué no tenemos democracia? Sí pues, y elijamos a este señor que va a ser el rey, el jefe de Estado, el Presidente, que sé yo. Ahí comenzó todo.

No se habría podido concebir la existencia de un sistema democrático si no están todos informados. ¿Quiénes son todos? Bueno, los que saben leer y escribir. Entonces ¿cuál es el Chile de 1910? Es el que votan sólo los hombres, que sepan leer y escribir. O sea votaba más, menos, entre el 15 y 20 % de la población de Chile.

¿Qué sucederá ahora que estamos en medio de esta revolución? creo que nos va a plantear un desafío, del punto de vista educacional, de otra envergadura. Y el proceso de formación de profesores pasará a ser determinante.

En Finlandia, en esta relación con los profesores, el número de gente que puede estudiar las pedagogías se determina, todos los años, en función de las necesidades ocupacionales de los finlandeses. No es llegar y decir: entro a estudiar pedagogía.

Este es un tema que debemos plantearnos con seriedad en un momento dado. Me parece muy bien que florezcan mil flores, pero es relevante la forma cómo hacemos una utilización adecuada de nuestros recursos.

En suma, la relación última es cómo establecemos un sistema educacional que sea capaz de establecer lazos con el sector privado, respecto de lo que son las nuevas necesidades que van a emerger en un país. Cada sociedad va a ser distinta y el futuro de Chile estará vinculado, más que a la producción de bienes, a la producción de servicios. Ello obliga, entonces,

a una determinada forma de entender cómo operan nuestros sistemas educacionales y qué es lo que vamos a demandar de nuestros profesores.

Creo, en consecuencia, que la política va a seguir siendo crucial para definir la educación que queremos, como la política es esencial para seguir definiendo la sociedad que queremos. A ratos, yo entiendo, la política se ve en las cosas que salen todos los días en la prensa. Hay que saber distinguir cuando estamos hablando de Política con mayúscula y, en definitiva, a través de la política educacional, usted lo que está dibujando es la sociedad que viene. Ese dibujo de la sociedad que viene es responsabilidad del profesor, porque enseña a la próxima generación.

Cuando Bruno Philippi dice que el que hoy día entra a estudiar, jubilará el año 2080, es un tremendo desafío. Por ello es tan complejo ser ministro de Educación. Se debe pensar qué es lo que le va a ocurrir en veinte, en treinta, en cuarenta años más a estos jóvenes que está educando hoy día. Por lo tanto, lo que un ministro haga, para bien o para mal, se va a saber recién en veinte o treinta años. Pero lo que hace el profesor, eso sí, él lo va saber en su sala de clases.

Podemos realizar muchos cambios educativos, pero si no partimos por entender que en el centro de ese cambio está el profesor, hemos aprendido muy poco. O a lo mejor es porque los profesores no nos enseñaron bien a aprender un poco mejor. Muchas gracias por esta invitación.

IV. RELATOS DE EDUCACIÓN

El profesorado le habla a la sociedad.

En la conferencia final, los términos del diálogo se invirtieron: ahora los educadores fueron quienes dialogaron con la sociedad acerca de cómo ésta y la política tratan su quehacer; sobre la evolución de la profesión y los requerimientos a la misma; acerca de su visión y la necesidad de fortalecer el respeto y la confianza entre el profesorado y la sociedad chilena.

La conferencia se realizó el 1° de septiembre de 2010, y tuvo lugar en el salón Irarrázabal de la Casa Central de la Universidad Católica.

LA PROFESIÓN DOCENTE EN CHILE A MÁS DE 150 AÑOS DE SU PRIMERA INSTITUCIONALIZACIÓN

Beatrice Ávalos

Profesora, Doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad de Saint Louis (Estados Unidos). Profesora universitaria en Chile, el Reino Unido y Papúa Nueva Guinea, donde enseñó Ciencias de la Educación. Ha trabajado en el ámbito de la educación y el desarrollo, así como en la enseñanza y la formación docente. Aparte de sus artículos en periódicos y libros en colaboración con otros autores, entre sus publicaciones figuran “Enseñar a los hijos de los pobres: estudio etnográfico de América Latina”, “Temas de formación científica del profesorado”, y en colaboración con Wadi Haddad, “Eficacia de la enseñanza: análisis de estudios de regiones del Tercer Mundo”. Una de sus últimas tareas fue la de coordinar, bajo los auspicios del Ministerio de Educación, un proyecto de mejora de la formación docente en 17 universidades de Chile (1997–2002). Desde 2008 es investigadora del Centro de Investigación Avanzada de la Universidad de Chile.

He titulado la presentación en esta forma porque me ha parecido importante centrarla en el significado de nuestra profesión, entendiendo que el proceso por el cual la enseñanza comienza a profesionalizarse ocurre con la fundación de las primeras escuelas normales, que también fueron las primeras en la América Latina (1842). Hoy, en el año del Bicentenario, en que muchos de los que ejercen la docencia se preguntan hasta qué punto son miembros de una profesión reconocida y respetada como tal, es significativo reflexionar sobre ella. Para ello, formulo cuatro preguntas que procuro responder mediante cuatro relatos reflexivos.

Primera pregunta: ¿Somos de verdad una profesión y en qué ha consistido su desarrollo?

Para contestar esta pregunta tenemos que preguntarnos: ¿qué es una profesión, que es ser profesional? Nos indica la Real Academia de la Lengua Española que profesión viene de *profesar* y que profesar significa ejercer una ciencia, arte u oficio. Según esa definición, nosotros los docentes efectivamente somos pro-

fesionales. Creemos poseer la ciencia y ejercemos el arte y el oficio de enseñar. Si bien el enseñar a otros comenzó muchísimo antes, el desarrollo de la profesión docente en Chile, al igual que en otras partes del mundo, se asocia al momento en que se formaliza su preparación. Así, nuestra profesión nace en el siglo XIX, pero nace en la forma rudimentaria descrita por algunos como la etapa pre-profesional (Hargreaves, 1999), en la medida en que el contenido y las formas de enseñar no se sustentan aún en las bases científicas que se irán logrando más adelante, y en la medida en que cubre a pocos de los maestros en ejercicio.

La formación impartida por la primera Escuela Normal (para hombres en 1842, y mujeres en 1854) requiere que el profesor, en este caso, de nivel primario, domine aquello que necesita mínimamente para que sus alumnos logren metas específicas: leer, escribir, contar, entender principios básicos del entorno natural y de la historia y geografía del país. El desarrollo de la profesión avanza con la fundación de nuevas escuelas normales, la ampliación del currículum de formación y la fundación a fines del siglo XIX del Instituto Pedagógico para profesores secundarios, como una indicación de que tarde o temprano, como es hoy, los jóvenes todos llegarían a tener la oportunidad de una educación primaria y secundaria completa.

En los primeros años del siglo XX crece y se fortalece una profesión que empieza a preguntarse si la enseñanza y la educación no pueden ser de otra manera. Así, a fines de los años ´20, al igual que otros profesionales en el mundo, los maestros chilenos, organizados y desprendiéndose de sus raíces herbarianas, se abren hacia nuevas ideas—la educación y enseñanza centradas en el niño y conectadas con la vida—, al tenor de lo propuesto por el educador norteamericano John Dewey. No dura mucho esa apertura, pues el sistema educacional no ha avanzado lo suficiente como para comprenderla.

Hacia fines de los ´60 y en el contexto de una reforma estructural del sistema educativo, se afirma la noción de que

la base científica de la docencia requiere de una formación inicial más sólida, y así las Escuelas Normales de nivel secundario se transforman en Escuelas de nivel terciario, y se amplían las oportunidades que ofrece la universidad para formar profesores de nivel secundario.

Se crea el Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigación Educacional (CPEIP). Es una época también de apertura a corrientes educacionales que provienen de fuera. Entran en contradicción los enfoques de la vertiente conductista que marcan los cambios curriculares de 1965, con la propuesta educacional de grandes educadores de nuestro continente, como Paulo Freire.

Al igual que en los años ´20, los jóvenes futuros profesores y profesoras que se inician, reclaman contra la educación bancaria que critica magistralmente Paulo Freire (1999) y se abren a constituirse en embajadores de la educación “como práctica de la libertad” y al servicio de los más pobres. Todavía a mediados de los ´60 parte importante de Chile vive en el campo o en las áreas marginales de la ciudad. La profesión docente debe dedicar un tiempo a trabajar con ellos, lo que le sirve para marcar su sello de profesionales al servicio de los niños. Introduzco aquí la voz de la profesora María Victoria que recuerda ese tiempo:

–Pero se exigía empezar en esa época con un poco de ruralidad. Con unos niños muy puros, muy poco contaminados, fue muy agradable... En la 7ª región, pero hacia la cordillera, en un lugar llamado Chequén, donde había una sola micro en la mañana y una para el regreso en la tarde. O sea que uno pasaba muchas horas en contacto con la comunidad. El profesor era muy respetado, muy respetado. Me gustó mucho, me dio mucha pena dejar ese colegio.

A comienzos de los ´70 la profesión docente como tal se convierte en objeto de estudio, y dentro del marco de la sociología de las profesiones, se pregunta por la especificidad profesional de la docencia. En Estados Unidos, destaca Schoolteacher, el estudio

sociológico sobre profesores de Daniel Lortie publicado en 1975 (2^a. Edición 2002), que hasta hoy es referente de quienes procuran entender el oficio docente. En Inglaterra, Eric Hoyle (1969), teniendo como referente a las profesiones liberales, sostiene que la docencia es una “cuasi profesión”, pues su autonomía se restringe a la escuela y el ámbito de la sala de clases. En Chile, el sociólogo Gabriel Gyarmati (1971) examina el ejercicio profesional de los profesores secundarios. Este período es rico en investigaciones sobre cómo ejercen los profesores su trabajo, y se asientan experiencias interesantes que le abren a los docentes horizontes de mayor libertad en el modo como diseñan su trabajo, especialmente en Inglaterra, Canadá y Estados Unidos.

En Inglaterra y Gales, en esa época, como lo indica Hargreaves (1999) “los profesores gozaron de una autonomía sin precedentes en materia de desarrollo curricular y toma de decisiones”. En el Chile de los años ´60 y comienzos de los ´70 los profesores de la educación pública, bajo la autoridad del Ministerio de Educación, podían conducir su enseñanza con relativa libertad sin estar sujetos a los exámenes externos que regían a la educación privada.

El avance de la docencia en Chile hacia una profesión de carácter universitario y con cierta autonomía respecto a su trabajo, se interrumpe fuertemente en los años ´80. Los profesores dejan de ser empleados públicos y pasan a depender de municipios, perdiendo estabilidad laboral. La formación docente se rebaja de universitaria a formación en instituciones de nivel terciario no universitario. Las remuneraciones docentes sufren un descenso en términos reales a partir del proceso comenzado con el régimen militar.

No llegan a Chile los resultados de la investigación sobre enseñanza que se realiza afuera. Basado en un estudio etnográfico, Lomnitz y Melnick (1991) escriben un relato dramático sobre cómo viven los docentes chilenos su profesión a fines de los ´80, que se publica originalmente en inglés y fuera de Chile.

Los años '90 marcan lo que parece ser un nuevo comienzo para la profesión docente en Chile. Se acuerda un Estatuto Docente (Estatuto de los Profesionales de la Educación), que reconoce el carácter universitario de la formación docente. En los nuevos programas ministeriales se reconoce la importancia del desarrollo profesional basado en la colaboración y el aprendizaje docente horizontal.

Los profesores chilenos acogen propuestas de trabajo colaborativo en programas como el P-900, los Grupos Profesionales de Trabajo del MECE Media y los Microcentros Rurales que responden a lo mejor que indica la experiencia internacional como fuente de formación continua.

Pero hacia el final de la década comienza a sentirse el efecto cada vez más fuerte de la falta de avance en el mejoramiento de los resultados de aprendizaje de la población estudiantil medidos por el SIMCE y otras pruebas internacionales. Como respuesta, las acciones ministeriales toman un enfoque más directivo, indicando de qué modo los profesores deben mejorar sus formas de enseñar, por ejemplo, mediante programas similares a la campaña inglesa de lenguaje y matemáticas.

La profesión docente es urgida cada vez más a rendir cuentas por malos resultados que no son necesariamente de su entera responsabilidad. Los profesores responden elaborando en conjunto con el Ministerio de Educación un sistema de evaluación docente formativo y un marco de referencia para orientar su trabajo docente (el Marco de Buena Enseñanza).

Para evaluar, si hoy, en el año del Bicentenario tenemos una profesión docente como tal, o si estamos más bien ante la amenaza de una desprofesionalización, acudo a la teoría sociológica sobre las profesiones. Lo central de las profesiones, escribe Abbott en su libro sobre el sistema de las profesiones (Abbott, 1988) está dado por tres elementos: una base de conocimientos-teóricos prácticos reconocidos, trabajo en un campo específico para el cual existe un reconocimiento social (jurisdicción)

y autonomía jurisdiccional o posibilidad de razonar y emitir juicios respecto a su trabajo y cómo hacerlo, todo ello sustentado por un código de ética profesional.

La jurisdicción se reclama con referencia al lugar mismo de trabajo (en nuestro caso, la escuela y el aula), pero también con respecto a la sociedad y la opinión pública. Para entender cómo se entrelazan estos elementos, traigo nuevamente la voz de María Victoria:

–Pero cuando salí de la universidad me di cuenta de que yo sabía muy poco y empecé en el aula misma ya... No me sentía bien preparada. La verdad es que nunca me siento bien preparada, la verdad que nunca. O sea todos los días yo sé que tengo que estudiar algo. Todos los días y nunca dejo de hacerlo, porque a la medida que estudio se me abren nuevas posibilidades, sobre todo ahora. Hago lenguaje y otra asignatura que no me gusta mucho y que es matemáticas. Pero mi especialidad es historia, lo que yo estudié es historia. Pero como me gustan tantos los desafíos, o sea creo que un desafío es vida, es vida, te mantiene alerta, te mantiene tus sentidos, te mantiene todo, porque te impulsa. Pero es lo que tengo que hacer y vamos y como la salud me acompañe...

María Victoria tiene clara cuál es su jurisdicción, los niños de la enseñanza básica para la cual fue formada. No fue bien formada, y por eso mejora su base de conocimientos cuando puede y razona sobre su trabajo. Es profesional. Su caso, nos permite responder que efectivamente, en el lugar de trabajo y utilizando el concepto de Abbot, la docencia puede ser definida como una profesión y vivida como tal. Pero si queremos saber si efectivamente, hoy en el año 2010, la jurisdicción profesional en Chile es reconocida por la sociedad tenemos que ir a la segunda pregunta.

2. ¿Cómo vemos nuestro trabajo profesional hoy día? Hablan los docentes.

En Chile, son alrededor de 176.500 los docentes activos en el sistema educacional. Cerca de un 80 % ha sido formado en

universidades y constituye una primera generación que asiste a la universidad. Un 45 % trabaja en establecimientos municipales, otro 42 % en colegios particular subvencionados y sólo 11 % en privados.

Somos una profesión femenina, como en la mayoría de los países latinoamericanos y en muchos países del mundo, con un 71% de mujeres. No somos una profesión joven, ya que más de la mitad tiene más de 44 años, y sólo un 12% tiene menos de 30 años según lo muestra un estudio reciente (Ávalos et al., 2010).

Ese mismo estudio y otros indican que los profesores eligieron la docencia porque les gusta trabajar con niños o jóvenes, porque quieren influir en las generaciones siguientes, o porque hubo alguien en la familia o el entorno escolar que los entusiasmó por la enseñanza; aunque, algunos como María Victoria y yo misma, no teníamos claro al comenzar nuestros estudios que ésa sería una profesión para toda la vida. Pero escuchemos algunas voces recientes de profesores jóvenes:

–Para mí, influir en gente joven, o sea influir en la generación siguiente, fue lo que yo marqué en el cuestionario (Entrevista a futuro Profesor de un programa universitario de formación docente). Yo creo que es fundamental y yo creo que los profesores jóvenes que estamos entrando ahora, estamos súper conscientes de eso, porque a diferencia de lo que lamentablemente se dice en la opinión pública, varios de los profesores jóvenes que estamos en la educación pública hoy, llegamos a la educación porque la reconocemos como un espacio de movilidad social, o sea, nosotros vamos a educar porque queremos que nuestros educandos salgan de la condición en la cual están (Entrevista durante encuentro con Colegio de Profesores, 2010).

Otro testimonio:

–Yo tengo una idea social, porque quiero que el país cambie. Quiero ser un aporte para la sociedad, no por el sueldo, sino por ser un aporte para la sociedad. A lo mejor no tendré muchas habilidades o paciencia con los niños, pero quiero ser

un aporte, y eso es lo que me motiva (Futuro Profesor de un programa universitario de formación docente).

Los profesores jóvenes entran a trabajar con entusiasmo, aunque a veces deben reconocer que no están suficientemente preparados para lo que se les demanda en épocas de cambio constante. Esta es la voz de Andrea:

–Yo salí de la Universidad en diciembre del año antepasado sabiendo que lo que me estaban pasando ya no me iba a servir para el próximo año. Entonces era un poco quedarse con un sentimiento desagradable, que uno no está saliendo bien preparado. De hecho, una profesora nos decía: ‘miren yo les estoy pasando esto, pero ya está obsoleto’.

Convencidos como están muchos de nuestros colegas de que el trabajo docente es importante y que tenemos una misión para con la sociedad, sentimos muchas veces una contradicción entre esta visión de la educación y lo que realmente podemos hacer a la luz de nuestras condiciones de trabajo.

No es solamente que nuestros sueldos son insuficientes, y que es difícil que una familia se mantenga con un ingreso promedio mensual de alrededor de \$700,000, como es el caso de una buena parte de los docentes. Es que a la gran mayoría nos falta el tiempo para hacer todo lo que deberíamos hacer: tiempo para planificar nuestras clases, tiempo para buscar información, tiempo para reunirnos entre nosotros para aprender en conjunto, tiempo para atender individualmente a los niños que se están quedando atrás en su aprendizaje, tiempo para conversar y apoyar a los padres.

La sociedad, los jóvenes y los niños a quienes educamos han cambiado enormemente. Tenemos en nuestras aulas jóvenes que no quieren estar allí, pero a los que tenemos que entusiasmar de algún modo. Hemos vivido muchos cambios en los últimos veinte años, muchas reformas. Algunas han modificado sustancialmente nuestra forma de trabajar, como es el caso de la Jornada Escolar Completa. Sentimos que sus aspectos

positivos, quedan desvirtuados cuando el tiempo extra sólo se invierte en entrenar para las pruebas. Echamos de menos que en el caso de las reformas que sí nos sirvieron como los Talleres Comunes, su funcionamiento dependa de la oportunidad que nos ofrecen los sostenedores.

No diferimos mucho en estas percepciones, según trabajemos en la educación municipal o particular subvencionada. Nuestros colegas en colegios privados también sienten, aunque con menor intensidad, la falta de tiempo, y sobre todo, la presión sobre sus espaldas de rendir para las pruebas externas.

Tal vez las dificultades que experimentamos en nuestra vida cotidiana en las escuelas podría sobrellevarse mejor si estuviéramos convencidos de que la sociedad nos respeta, que valora nuestro trabajo y que tiene a la profesión en un status semejante al de otras profesiones de igual preparación y responsabilidades. Pero, muchos de nosotros sentimos que no es así. Es peor, sentimos que la valoración social ha ido descendiendo y que llega ahora a su punto más bajo y que en el ámbito de nuestra jurisdicción que es la enseñanza hemos perdido autoridad y control.

La voz de este grupo de colegas apoya este sentimiento, pero también releva la importancia de hacer valer nuestro profesionalismo, “lo que sabemos hacer bien”:

–Actualmente el profesor está muy desprestigiado, no porque él lo quiera, el gremio lo quiera o el cuerpo de profesores lo haya querido, sino por cuestiones netamente políticas y esto reclama nuestro reposicionamiento en la sociedad, lo que significa preguntar ¿Qué es lo que sabemos hacer bien? Nos hemos dado cuenta de que, por ejemplo, no tenemos mucha autoridad social, por ejemplo el médico es el que determina si sus enfermos están sanos, el mecánico si el auto está bueno o malo. Y, el profesor prácticamente, nada.

El evaluador evalúa, el curricularista hace los currículos y el metodólogo es el que trabaja el tema de la didáctica... Y el profesor,

¿qué es lo que hace? A nosotros nos han transformado en títeres, empleados municipales, en meros técnicos, pasantes de un currículo, plan y programa. Este tema nos parece muy importante y [frente a esto], sentimos que cada profesor debería apropiarse exactamente de este cuento: ¿qué es lo que yo sé hacer bien?

Lo anterior nos lleva a nuestra tercera pregunta:

3. Lo que pasa en Chile, ¿es sólo un fenómeno nuestro? ¿Cuál es el panorama social y político en que se inserta y se vive el ejercicio docente?

El Chile del Bicentenario refleja mucho más que el siglo pasado, las grandes fuerzas sociales, los elementos de progreso y los elementos de retroceso en la convivencia humana. Tomemos algunos ejemplos:

La sociedad de la información y del conocimiento. Existen enormes avances en el conocimiento, como por ejemplo, el mapeo de la constitución genética de los seres humanos o el control sobre enfermedades que antes eran desconocidas como es el SIDA; la posibilidad de informarse acerca de todo aquello que antes se contenía en una enciclopedia, nuevas herramientas electrónicas, entre otras.

Tenemos a nuestro alcance fuentes de información para preparar nuestras clases que antes eran difíciles de conseguir. Pero también recibimos alumnos con más información y conocimiento práctico que desafía nuestros antiguos modos de enseñar, y nos fuerza a reformularlos.

Participación creciente en la educación de sectores que antes no accedían a ella. Muchos países, incluyendo a Chile, tienen cobertura total en la educación media. Pero si bien esta cobertura trae aparejada una promesa de mejor sociedad, también nos enfrenta a situaciones educativas de mayor complejidad, debido al desfase entre la base cultural de muchos de nuestros alumnos y los estímulos educativos que operan en las escuelas, como también debido al desfase entre logros educacionales y las expectativas u oportunidades de inserción

social para los jóvenes que egresan de la educación media. Lo que antes eran problemas que permanecían fuera de la escuela hoy día la penetran: situaciones de violencia y drogadicción que nos cuesta manejar y que desafían nuestra creatividad y competencia profesional.

Globalización de las soluciones para los problemas de la enseñanza. Si bien siempre estuvimos abiertos a las ideas y experiencias de otros países y aprendimos de ellas y las integramos en la construcción de nuestra base profesional de conocimientos, hoy día las soluciones parecen imponerse sobre nosotros, empujadas por la marea de la globalización.

Nos es difícil entender que los resultados de nuestro trabajo deban medirse no sólo por el SIMCE, sino comparativamente mediante pruebas internacionales aplicadas en países con contextos muy diversos al nuestro. Por otra parte, entre nosotros hay quienes comprenden que no somos islas en el mundo global y que hay ventajas en la apertura, pues compartimos con colegas en otras partes del mundo el mismo deseo de construir una profesión competente y el mismo afán de resistir los intentos por disminuirla.

Algunos de nosotros hemos podido viajar a otros países, conocer otras experiencias y en cuanto nos ha sido posible hemos procurado integrarlas en nuestras escuelas y aulas.

La reducción del campo jurisdiccional de los docentes. Volviendo a Abbott, lo clave de una profesión es el poder de decisión en su campo jurisdiccional. Para nosotros, lo central de nuestra tarea profesional son nuestros alumnos, y su desarrollo integral. Sin embargo, la fuerte presencia del SIMCE en el trabajo cotidiano parece indicarnos que sólo una cosa es importante de nuestro trabajo: los puntajes en los sectores curriculares medidos en esa prueba. Fuera de obtener buenos resultados en estas pruebas, lo demás parece no ser importante: no parece importante apoyar al alumno que camina más lento o la ayuda prestada cuando enfrenta un conflicto en el

hogar, o en su medio social. No parece importante desarrollar la creatividad e imaginación de los alumnos, como nos sugiriera el conferencista anterior Bruno Philippi.

Afortunadamente, hay quienes resistimos estos mensajes y mantenemos la visión educativa que desarrollamos a lo largo de nuestra carrera, afirmando el poder jurisdiccional que tenemos sobre nuestro trabajo. Pero también nos importa aprender a mejorar, y en ese sentido nos preocupa la tendencia a comercializar el apoyo a nuestro desarrollo profesional, mediante la creciente participación de entidades externas en este campo:

–Las ATES y las Consultoras son las que se están ganando las platas porque llegan a las escuelas y nos dicen cómo tenemos que planificar para lograr los buenos resultados [Opinión de grupo de profesores]

En su conjunto, este malestar de muchos docentes respecto a sus condiciones de trabajo y la reducción de su campo jurisdiccional desde las políticas públicas, nos remite a la última pregunta y al último relato.

IV. ¿Podemos re-crear nuestra profesión y fortalecer y mejorar nuestro profesionalismo? ¿Vale la pena hacerlo?

Para contestar estas preguntas, tenemos que formular una pregunta previa a la sociedad, a los padres y familias y a las comunidades regionales y locales: ¿se sustenta un pueblo sin maestros debidamente formados y con el poder necesario para cumplir en la mejor forma posible sus tareas?

Pienso que si hiciéramos una consulta amplia, la respuesta sería un rotundo “no”. No podemos dispensar de nuestros maestros, nos diría la sociedad. Dado este supuesto, creo que hay tres responsables de re-crear la profesión y tres modos de hacerlo: el Estado, la Profesión Docente y la Sociedad.

En primer lugar, el Estado. Hay atisbos de que el Estado y las políticas nacionales empiezan a reconocer en serio que las condiciones de trabajo de nuestros docentes no son adecuadas. Le corresponde, por tanto, lo siguiente: promover la

disminución del número de alumnos por curso para aquellos que llevan una carga excesiva, y proporcionar tiempo suficiente dentro de las horas de contratación para tareas no lectivas.

Regular y monitorear la formación inicial docente y ampliar las oportunidades de desarrollo profesional en comunidades escolares de aprendizaje docente (tiempo y estímulos). Continuar apoyando a los docentes y establecimientos más frágiles, pero respetando la competencia profesional existente en ellos. Evaluar el trabajo docente por el conjunto de logros educativos y no sólo en virtud de resultados SIMCE y demandar de cada docente un cumplimiento responsable de estas tareas, es decir, llamarlo a rendir cuentas si ha violado lo exigido por su compromiso jurisdiccional con la docencia y la educación de sus alumnos.

En segundo lugar, nosotros los profesores y profesoras. Retomar con dignidad nuestra profesión. Esto significa saber distinguir entre el contexto inmediato de nuestro trabajo y sus problemas (la micro-política de la escuela), y el contexto más amplio de políticas y condiciones de trabajo que requieren ajuste y, por tanto, un justo reclamo. Distinguir entre el modo particular como nos trata alguna autoridad en la escuela, algún sostenedor privado, o alguna autoridad municipal, de la forma como nos trata el sistema educativo en su conjunto. Y actuar según corresponda.

Pero centralmente, lo que importa es recrear nuestra profesión. Recrearemos nuestra profesión en la medida en que sigamos creyendo en la misión amplia de educar y en la medida en que procuremos seguir aprendiendo mediante encuentros con colegas, redes profesionales, lecturas e indagación. Recrearemos nuestra profesión mediante resistencias, si es necesario, a aquello que viola nuestras convicciones, pero también resistiendo la tentación de presentarnos como víctimas. Es decir, apropiándonos más bien, como decía el profesor que cité antes, de “aquello que hacemos bien” y mejorarlo. Recrearemos

nuestra profesión tomando las reformas y los cambios con la actitud profesional de quien ha trabajado por ser mejor. Para ilustrarlo traigo nuevamente la voz de María Victoria:

–Mira, yo avanzo con el cambio, pero los años también me favorecen porque avanzo con el cambio, pero también extraigo lo que a mí como ser humano me fue dando resultados en la vida. Entonces voy como mezclando, como envolviendo, como empaquetando todo eso. Sin dejar de lado el cambio, tomo de atrás mi experiencia y la introduzco...

En tercer lugar, la Sociedad. Si como sociedad creemos que la calidad de la educación y el desarrollo integral de los niños y jóvenes es importante, entonces re-situemos la profesión docente en el lugar de la sociedad que corresponde a la magnitud de sus responsabilidades. Valoremos la investigación que estudia la profesión docente y su ejercicio, a los periodistas que rescatan las tantas experiencias innovadoras de nuestros colegas y las llevan a los periódicos, asistamos a los encuentros organizados por distintas instituciones para conocer lo que hacen bien los docentes, y reconozcamos el propio esfuerzo de los profesores y profesoras por construir su profesión en el trabajo diario de sus escuelas y aulas.

Referencias:

Abbott, A. (1988). *The System of Professions. An Essay on the Division of Expert Labor*. Chicago, Chicago University Press.

Avalos, B., Bellei, Cavada, P., C., de los Ríos, D., Pardo, M., Sevilla, A., Sotomayor, C. & Valenzuela, J.P. (2010). *La Profesión Docente en Chile: Políticas, Prácticas y Proyecciones*. Ver www.nucleodocentes.uchile.cl

Freire, P. (1999). *Pedagogía del Oprimido*. México: Editorial Siglo Veintiuno.

Gyarmati, G. (1971). *El Nuevo Profesor Secundario: La Planificación Sociológica de la Profesión*. Santiago: Ediciones Universidad Católica.

Hargreaves, A. (2003). *Teaching in the Knowledge Society. Education in the Age of Insecurity*, Maidenhead, England: Open University Press.

Hargreaves, A. (1999). Cuatro edades del profesionalismo y del aprendizaje profesional. En B. Avalos & M. E. Nordenflycht (Eds.). *La Formación de Profesores. Perspectiva y Experiencia*. Santiago: Santillana, Aula XXI.

Hoyle, E. (1969). *The Role of the Teacher*. London: Routledge & Kegan Paul.

Lomnitz, L.A. & Melnick, A. (1991). *Neoliberalismo y Clase Media. El Caso de los Profesores de Chile*. Santiago: DIBAM.

Lortie, D.C. (2002 2nd ed.). *School Teacher*. Chicago: Chicago University Press.

OFICIO DE EDUCAR

Victor Inzulza • Liceo Abate Molina de Talca

Miembro de una familia de 11 hermanos, (padre obrero agrícola y madre profesora normalista), Víctor Inzulza Adasme nació en el Fundo Litú, de la comuna de Penciahue, en la Región del Maule. Durante la segunda mitad de los años Sesenta trabajó en una empresa de buses (“Talca–Botalcura”), como obrero de la construcción y vendedor. En 1971 ingresó a estudiar pedagogía en la Universidad Técnica del Estado, en la que en 1976 se tituló como profesor de matemáticas, física y estadística. Volvió a enseñar al Liceo Abate Molina de Talca, donde hizo su educación media, y donde ha permanecido por más de treinta años, liderando innovaciones por las que el establecimiento ha sido premiado y reconocido públicamente. Fue su director entre los años 2003 y 2008, y en el presente encabeza su Unidad Técnico Pedagógica. Recibió el premio Nacional a la Docencia escolar en Física “Michael Faraday”, en 1996, e invitado por el Ministerio de Educación, participó en la reforma curricular (OF–CMO) de esta disciplina. El profesor Inzulza ha sido elegido por dos periodos consecutivos con la primera mayoría, presidente del Colegio de Profesores de Chile, Comunal Talca.

Muy buenas tardes a todas y a todos. En primer lugar, agradecer a las autoridades de la Universidad Católica y de la Universidad de Chile por haberme invitado, agradecerle a todos ustedes por asistir a esta conferencia. También agradecer a todos los que a través de los medios digitales, “?” nos están viendo a distancia. Y también con un poco de nostalgia, porque en esta Casa el año '96, como decía quien me presentaba, tuve la suerte de recibir una distinción que fue empujada por mis alumnos y que yo creo que ellos fueron los más ganadores de eso.

Yo quiero referirme a cinco ideas principales. La primera de ellas tiene que ver con la evolución de la profesión docente. En un relato educativo, yo estimo, que no se puede omitir referirse a los hechos más destacados de su evolución y las consecuencias que han tenido. Con mayor razón si hemos vivido

más de medio siglo nosotros como protagonistas, sobre todo los que llevamos muchos años en la educación.

Desde la misma fundación de la República, la educación constituyó una prioridad de los gobernantes, y en estos doscientos años de vida republicana se podrían tomar cuatro etapas con algunas fechas clave, que no podemos dejar de omitir. Yo señalaría una sobre la formación de la República, de 1810 a 1900. Allí tenemos algunos hitos destacados, donde hay todo un proceso de construcción, y donde los protagonistas, los gestores de que se desarrollara la educación, no fueron otros que los profesores, junto con los gobernantes.

En segundo lugar, el crecimiento democrático sostenido desde 1901 a 1973. Durante ese periodo, indudablemente, la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria y otros hitos marcaron toda una progresión, donde fue creciendo tremendamente la educación hasta el año 1973. Podríamos detenernos tal vez, ahí, en el centenario, en el que una legión de educadores, como Enrique Molina o Alejandro Venegas de mi liceo, que hicieron una crítica tremenda en ese tiempo, donde el 50% de la población era analfabeta, y ellos junto con otros educadores, presionaron para que en Chile existiera una educación obligatoria para todos.

Otro hito importante fue el abrupto retroceso democrático entre 1973 y 1990. En ese período se conculcaron todos los derechos conquistados por los profesores, en más de 150 años, y también se les cambió de contextos, pasando entonces la educación de una situación donde el Estado era garante, a una educación subsidiaria donde el Estado delegaba su responsabilidad en la municipalidades, que son 345 realidades diferentes, y obviamente, en los sostenedores, muchos particulares subvencionados que tenían y tienen una gran importancia. Para ellos, bastaba que tuvieran el deseo de tener un ingreso diferente para crear establecimientos educacionales.

Y finalmente, un cuarto hito lo situaría en la transición ambigua y contradictoria desde 1990 al 2010, hasta la fecha. Por

qué digo transición ambigua y contradictoria: porque con la vuelta a la democracia, el discurso permanente fue recuperar el sistema educativo que estaba articulado nacionalmente. Recuperarlo, cierto, y volver entonces a que el Estado pudiera ser garante de la educación y de hecho se hicieron varios intentos, pero finalmente, no sé si ustedes se han preguntado, en 30 años, cuántos ministros de educación han pasado en un ámbito como la educación, en el que se señala que la educación tiene un efecto no inmediato sino que a largo plazo.

Por tanto, quienes lideran las decisiones en educación no deberían ser personas transitorias sino que tendrían que ser académicos destacadísimos, y que permanecieran en el tiempo para hacer reformas trascendentes. Ha habido más de quince, es decir, duran en promedio 2 años y yo creo que eso ha creado una situación bastante increíble.

Por tanto, otro hito importante que quisiera destacar es la evolución de la profesión docente. Como se gestaron durante esos años la creación del Instituto Nacional, la creación de la Universidad de Chile, o las Escuelas Normales, que tuvieron una visión de país para la formación de los profesores, que estaba establecido cómo se formaba el profesor, cómo se iniciaba en su profesión, cómo seguía en servicio y cómo salía del servicio, y eso fue obviamente terminado.

Cuál es la realidad actual como tercer elemento, en la formación de los profesores. Hoy, no lo digo yo, sino que lo dicen las experiencias internacionales, alguien que vea la OCDE, o nuestros investigadores, dicen que hoy no existe un sistema educativo de formación docente inicial y en servicio, articulado nacionalmente. La formación que hay es pobre, no orientada y voluntaria, los planes electivos han ocasionado daños irreparables en la formación integral en todos los niveles.

Es una barbaridad, por ejemplo, ver que nosotros necesitamos colegas que sean nuestros pares, que nos reemplacen, que sean los que tomen las banderas de lucha a futuro en el

tema pedagógico. Y nos encontramos con que ingresan a pedagogía con mucho entusiasmo, pero jóvenes que estudian en establecimientos educacionales en que las ciencias son electivas. Mire qué barbaridad, en plena era del conocimiento, de la ciencia y la tecnología.

Bueno, entonces, la formación valórica también deja mucho que desear, y la ciencia y la tecnología en la enseñanza tienen una pobreza que alarma.

También el aprendizaje para servicio, que fue antiguamente una fortaleza, no se da. Los profesores no tienen acceso fluido a las tecnologías y las grandes inversiones del MINEDUC no se aprovechan, por engaños, incluso, a las comunidades escolares y por falta de fiscalización.

Uno ve que hay grandes recursos y un gran esfuerzo del Ministerio, donde los colegios hacen proyectos para instalar bibliotecas, CRAs, laboratorios de Enlaces con el más moderno equipamiento. Pero hay un compromiso con el sostenedor, el sostenedor firma diciendo que él tiene que colocar al profesional, un docente, capacitado para que maneje ello, y como eso no se da, entonces, normalmente vamos a encontrar a lo largo de Chile, que muchos de estos equipos no están siendo utilizados, con una gran pérdida.

Debería entonces existir, al inicio del año, una semana de trabajo por departamento y por áreas e inter-áreas, para revisar, perfeccionar y trabajar todos los procesos del año, eso no se da porque no hay una articulación nacional.

En la actualidad hay más de sesenta universidades e institutos, que con plena libertad forman profesores y más o menos diez mil egresan y hay plazas para siete mil, es decir, hay tres mil profesores que egresan que no encuentran dónde trabajar, lo que evidentemente es una falta de planificación.

La Prueba Inicia, como se señalaba en alguna investigación por ahí, la respondió bien el 47% de los alumnos que están en pedagogía, y don Cristián Cox nos dice que esta es una locura,

que estamos comprometiendo la educación de Chile por los próximos treinta años.

Bueno, he querido colocar esa imagen, porque uno cuando era campesino se ganaba el pan con el sudor de la frente. Ahora, cierto, hay que ganarse el pan con el sudor de la mente y obviamente, que una de cosas en esta era del conocimiento que más hay que desarrollar son las neuronas.

Qué requiere nuestra profesión según las observaciones que vemos: bueno, lo más importante es humanizar la educación. El alumno debe ser el centro de todo, deberíamos terminar el concepto de cliente, de producto. Es una persona única e irrepetible y plena de talentos que hay que desarrollar, sobre la formación integral y el proceso evolutivo, hay que poner en acción la cultura de calidad básicamente, que requiere dos elementos: hacer uso del sentido común o pensamiento lógico, y poner la voluntad de hacer bien las cosas, desde el principio.

Aprender a ser, aprender a hacer, aprender a aprender. En esto, en el aprender a aprender, a informarse, a ser creativo, a comunicar estilos de aprendizaje, inteligencias múltiples, selección de información, inteligencia emocional, organización de la información, trabajar la información, las actitudes, la motivación, aprender a convivir, aprender a vivir juntos, es decir, para poder ejercer la libertad, la justicia, la equidad, la igualdad, el compromiso, la paz, la solidaridad. Hoy día estamos viviendo en una sociedad individualista. Aprender a conocer todo.

Fortalezas y virtudes del ser humano, también son muy importantes. Hay un escritor, Seligman, que habla de que todos los seres humanos tenemos muchas fortalezas y virtudes, pero el tema es que la educación a veces no las desarrolla. Y las clasifica en seis grandes áreas: sabiduría y conocimiento, coraje, humanidad, justicia, moderación y trascendencia, de cada una de ellas podríamos hacer un desarrollo bastante amplio.

También el liderazgo pedagógico social es algo que requiere el maestro. Una visión del mundo a través del aprendizaje sig-

nificativo, promover el aprendizaje significativo en los alumnos, promover el desarrollo de estrategias cognitivas y meta cognitivas de exploración y de descubrimiento. Importancia de la interacción alumno–profesor–contenido. El contenido en la enseñanza implica conocimientos, habilidades y aptitudes. Mediador entre el conocimiento específico y las comprensiones de los alumnos, facilitador de aprendizajes, investigador de los procesos.

Otra idea: la buena didáctica es aquella que deja que el pensamiento del otro no se interrumpa y que le permite, sin notarlo, ir tomando buena dirección. Yo lo grafico como un niño rodeando un árbol.

Los adolescentes que ingresan al colegio siendo niños y salen siendo adultos, viven todo el proceso más trascendente en la vida junto con el profesor. Cuando ya empiezan a madurar los caracteres sexuales secundarios, empieza el interés por el sexo opuesto, entonces ¿a quién recurren en ese minuto? Obviamente al profesor, que es el que tienen más cercano incluso que su familia. Y uno les dice este lema: Si quieres un buen verano, no saquees, no apalees a la primavera. Todo a su tiempo y bueno, es un ejemplo muy didáctico. Ahora que estamos a primero de septiembre, ustedes habrán visto cómo empezaron a florecer los árboles. Si nosotros golpeamos las flores, no vamos a tener frutos en el verano. Entonces, si los alumnos, jóvenes también, son responsables y cuidan su vida, ¿ah? Entonces van a llegar lejos.

En esta idea de sociedad, política y maestro, creo que hay mensajes que son tremendamente contradictorios. Los profesores somos los profesionales más cercanos a toda la sociedad, de todos los rincones del país. La sociedad, la familia, el hogar, la escuela, el Estado, la inversión en educación siempre tiene dividendos positivos. Las cuatro últimas décadas, ya lo señalaba, ha habido como quince ministros de Educación y ¿se resolvieron las crisis?, ¿se han resuelto los problemas?, ¿qué nos está pasando?

Todos opinan de educación, pero nadie dice cómo se puede trabajar más, con más eficiencia y más feliz. Hay injusticias y promesas incumplidas, que desalientan, bajan la autoestima. Bueno, y se forman grupos de expertos, donde curiosamente la mayoría de los expertos han sido protagonistas del sistema que tenemos. Entonces uno se pregunta: ¿No es posible que haya profesores, maestros destacados que puedan ser ministros de Educación también, o que formen parte de este grupo de expertos, que tengan las vivencias del aula, que trabajen con los pares?

La otra cosa son los medios de comunicación. Luego de la prueba que se hizo a los jóvenes, aparecieron repletos los titulares al otro día: Malos profesores, profesores reprobados. Eso es una injusticia enorme para esta generación de maestros de escuelas normales, de universidades, que llevan años en el aula, conteniendo para que la sociedad no sea peor. Entonces, hay un desconocimiento ahí, e injusticia y promesas incumplidas. Hay deudas pendientes y que no se cumplen.

El profesor debe ser la persona que tiene la más alta autoestima, porque él tiene que crear altas expectativas en sus alumnos. Si un profesor no tiene alta autoestima y no se ama, es difícil que lo pueda hacer con sus alumnos. Se requiere entonces, también, una ética ciudadana de todos, y una poderosa alianza también con las familias.

Las familias deben ser las principales aliadas de los profesores. Yo creo que hay gran cantidad de seminarios, todas las universidades, institutos profesionales, dan una gran cantidad de seminarios para buenas prácticas pedagógicas, pero ¿qué hemos aprendido? ¿Qué deberíamos transformar? Entonces, el mensaje, también de la clase política, en el último tiempo, es preocupante. Porque por un lado se dice: sí hay derecho, y por otro lado se vota distinto.

La escuela, abierta a todos con una nueva cultura escolar, educaría y socializaría a todos, y les ayudaría a las familias

y nos ayudaría a nosotros a ser algo mucho mejor. Yo creo que es necesario tener mayor debate público entre todos los actores sociales, terminar con las informaciones sesgadas, malintencionadas o desconocidas.

¿Qué se debe enseñar? Por qué no preguntamos cómo, cuáles son los grandes valores de las ciencias? Entre paréntesis, si uno hace una encuesta en todos los liceos de Chile, creo que todavía tenemos los planes electivos del Decreto 300, donde queremos formar una persona integral, y llegan a estudiar pedagogía alumnos que no han visto ciencias, y después tienen que enseñarla... es terrible.

Cuando una educación es de calidad, entonces son temas que podríamos plantear a través de los medios de comunicación.

Bueno, para concluir en esta idea, yo quisiera señalar que todas las informaciones sesgadas e inexactas, las pseudo evaluaciones y hasta malintencionadas producen un cierto éxodo. Les cuento, por ejemplo, que en Talca, con esto del terremoto, los colegios municipalizados no podíamos empezar las clases hasta el 25 de abril. Pero los colegios particulares que tenían daño, pudieron comenzar antes, y hasta con propaganda que había vacantes. Entonces, yo creo que no se destaca todo el aporte que hacen diariamente los profesores. Creo que existe una investigación por ahí que dice que tiene 207 horas anuales más que sus pares, y ganan mucho menos que otros países.

Escuelas chilenas de pedagogía reprobadas, dicen los titulares. Se trata de hacer creer que el hecho de estudiar en colegios municipales vulnerables significa para los alumnos que no pueden llegar a ser excelentes profesionales. Lo destaco porque lo dice la OCDE: "La educación chilena está influenciada por una ideología que le da una importancia indebida a los mecanismos de mercado y competencia para mejorar la enseñanza y el aprendizaje".

Y de 1990 a 2001 se crearon cerca de 2.000 colegios privados más y los municipales disminuyeron como en 200. Ciertamente

es que la inversión por alumno es mucho mayor en la educación particular que en la municipalizada, pero los indicadores de resultados nos dicen que no generan grandes diferencias.

Vuelvo a señalar que aquí tenemos situaciones que son muy contradictorias. Ese gráfico lo he colocado ahí, porque uno de los grandes cargos que se le hace a los profesores y esto le va a pasar a los estudiantes de pedagogía que están acá, es que son responsables de casi todos los problemas que existen en educación. Por eso es que se les quiere evaluar, por eso es que se les quiere fiscalizar en el aula, por eso se quiere hacer mil cosas, pero ese gráfico dice algunos factores que inciden en el rendimiento escolar.

A mí me gustaría que cada uno en silencio, las autoridades presentes, o los futuros profesores, o nosotros los profesores antiguos, o quien sea, observe, y vea cuál es responsabilidad de cuál. Cuál es responsabilidad mía, cuál es el de los otros. El rendimiento escolar, los problemas de la calidad de la educación, son multifactoriales, no hay un solo responsable.

Quisiera detenerme algunos minutos para tratar de compartir con ustedes cuál es mi visión y mi experiencia personal en esto. Después de todo lo que he vivido, que ya es más de medio siglo, la máxima a la que he llegado después de toda la experiencia es que para mí, dar una formación integral, lo máximo que uno debiera hacer como docente, es dar una formación integral para influir en el futuro, que a mí me parece que es un nuevo paradigma. Porque uno escucha a diario que las personas dicen, mire, preparémonos para el futuro. Yo les pregunto a ustedes, si el futuro es así como el presente que tenemos, acaso ¿eso es lo que queremos?, ¿para eso nos preparamos? Entonces, yo no sé, yo creo que no.

Yo creo que uno debe tratar de influir en el futuro, para que el futuro sea como lo soñamos, yo creo que queremos una sociedad más solidaria.

Y por tanto mi evolución como docente ha pasado por muchas etapas. Me eduqué en el Liceo Abate Molina, que tiene

una historia, una tradición, una identidad. El amor y la fe, yo creo que están graficados en el Abate Molina, que fue el creador. La razón, la práctica y el realismo del centenario con Enrique Molina, Cienfuegos y otros. También tenemos el surrealismo de la Mandrágora, la historia, el conocimiento, el saber, la comunicación, la tecnología, la emoción y la imaginación del Bicentenario.

Como campesino, obrero, funcionario de la salud, ex alumno del LAM, de la UT, profesor, director y jefe de UTP, que ha ayudado a crear un LAM como base de innovación. Yo creo que hay algunas cosas que son estratégicas. No puedo evitar referirme a los hitos que marcaron esa vida mía: agricultor, ejército, obrero, empleado, estudiante vespertino, becas más galardones, yo creo que canalicé toda la experiencia en el LAM, hasta poder con otros, no solo, con los demás, situarlo entre los mejores liceos municipalizados del país.

Y yo creo que hace sesenta años, cuando corría descalzo por la agreste Botalcura en Penciahue, sin otro horizonte que labrar la tierra y subsistir con un magro sustento y sin expectativas, hoy puedo abrir espacios de participación y formación a generaciones de jóvenes.

Creo que todas las vivencias que me pasaron son positivas. Mis manos están llenas de cicatrices, pero cada cicatriz se ha transformado en un aliciente para tratar de hacerlo mejor. Siempre participo en todos los cursos que haya, y siempre hay un slogan que acuño: todos debemos tratar de aprender de los que saben más que uno. Soy lector permanente de mis colegas que me acompañan acá.

Y bueno, la pregunta es qué debemos ser. Profesores, educadores o maestros. Y yo reseño con cinco aspectos lo que debería ser un maestro. Los buenos maestros están comprometidos con los alumnos y su aprendizaje. Los buenos maestros conocen su materia y la forma de enseñarla. Los buenos maestros son responsables de administrar y supervisar el aprendizaje

de sus alumnos. Los buenos maestros reflexionan sistemáticamente sobre su práctica y aprenden de su experiencia. Los buenos maestros pertenecen a comunidades de aprendizaje.

Y he aprendido, entre todas estas cosas, que cuando saludo a la gente del campo, dejan de hacer lo que están haciendo y me devuelven el saludo, o que soy feliz de que mis padres y maestros hayan sido estrictos conmigo, o que a veces amamos mucho pero no sabemos cómo expresarlo, o que puedo animar, alegrar a alguien en dificultades con sólo escucharle y compartir sus problemas.

Entonces, yo les contaba el ejemplo del árbol florecido. Uno de estos días, una colega llegó llorando a mi oficina porque tenía un problema que era increíble. Yo no hallaba cómo consolarla ni qué decirle, cuando de repente se me ocurrió, mi ventana da a la Alameda, y ahí en la Alameda hay unos ciruelos que recién habían florecido. Le dije, a ver colega, mira, tú llegaste hoy día en la mañana. Sí. Mira hacia fuera, ¿ves algo distinto en torno al liceo? Ella miraba, miraba y no veía nada. Pero observa con detención. Entonces eso la hice salir de su tema. Pero observa con mayor detención. Hasta que al final: ¡ah! Me dijo, los ciruelos florecieron. Sí le dije, ¿Qué te dice eso? Que vienen días mejores, que se acerca la primavera, que no todos los días son iguales.

Bueno, eso es, uno a veces, si es positivo puede ayudar a otros, que siempre la vida nos da oportunidades, que la vida continúa y que siempre será mejor el mañana. Y en todo esto que también he aprendido que nadie alcanza la meta en un solo intento y sin esfuerzo y riesgos.

Yo grafico, la profesión docente, cualquiera profesión, es como un sendero para llegar a la cima de la montaña y ahí vamos a encontrarnos con días nublados, con días de sol. Pero hay dos cosas que jamás uno debiera perder según mi parecer. No perder de vista jamás la cima ni el camino que recorre. Porque si pierde uno u otro, seguramente no va a alcanzar la

meta. O se cae al precipicio, o no sé, o no llega a la cima. Y por tanto, creo que también nadie cosecha sin enterrar muchas semillas y abonar la tierra.

Según la experiencia en el campo, un buen segador no deja ninguna espiga atrás y si se le cae una, la recoge. Y esto debería como ser la educación pues. También es cuidadoso, no sólo recoge todas las espigas, sino que recoge las más hermosas. Y esas más hermosas las siembra, para seguir teniendo frutos. Frutos buenos, hermosos.

Por tanto, yo creo que el ser maestro para mí es clave. Así como emplear el diálogo, la fe, la razón, la imaginación, la emoción también. Usar la creación poética, como Cristián, por ejemplo. La apertura total del saber personal. Creo que tenemos mucho que aportar para reenfocar la educación.

Yo creo que estamos frente a un cambio de civilización con paradigmas completamente distintos, pedagógicos y sociales. Si uno hace la encuesta en su escuela, el 50% de sus colegas están separados, el otro, el 50% de los alumnos o vive con la mamá o con el papá, en fin. Por lo tanto, hoy día hay nuevos paradigmas sociales y que hay que respetar y que hay que potenciar.

La globalización nos sitúa en un mundo distinto. Finalmente, creo que un maestro es poco digno si es indiferente ante los abusos y sería inmoral si predica justicia, libertad, democracia de la boca para afuera.

La destrucción del sistema educativo yo creo que no quebró el espíritu de lucha de los verdaderos profesores.

Los árboles nacen y viven y mueren para servir a los demás, y las semillas son especialmente importantes. Cuando caen en el desierto, pueden estar años sin florecer, pero de repente llega una lluvia y reverdecen de nuevo.

La unidad del compromiso, la solidaridad, el amor por su trabajo, a su familia, a sus alumnos, a su patria deben hacer que un profesor no puede ser neutral y no puede tener temor, y se deja de aprender si se deja de crecer.

Quisiera, entonces, compartir lo último, tal vez... Respeto y confianza entre maestros y la sociedad. Yo creo que uno de los grandes temas es la desprofesionalización, porque nos transforma en operadores de la enseñanza, en vez de maestros del aprendizaje, responsables de la formación integral. Yo creo que si no luchamos por nuestra profesión, si no la defendemos, entonces, no vamos a poder cumplir lo que la sociedad nos impone. Yo creo que el diálogo es un arma poderosa, que abre los corazones, que lima las asperezas, que permite comprensión y empatía y permite lograr acuerdos. Y los procesos intelectuales son más relevantes que cualquier contenido, lo que se aprende, depende de lo que se hace.

Y creer en el oficio que tengo. Como decía Gabriela Mistral: “Que el oficio no sea impuesto, primera condición para que sea amado”. Quienes quieran ser profesores, es lo primero que tienen que tener claro.

Segundo, cuando estamos trabajando, para los colegas que trabajan: “Renegar del oficio en que se vive el día es ingenuo como renegar la piel oscura”, decía Gabriela, “y villana deslealtad en el hombre que desdeñe el oficio que le viste y le nutre”.

No podemos creer que hemos aprendido todo, o que soy el profesor perfecto, cada día podemos aprender más, pero, también, cada día podemos comprender más y compartir con quienes educamos. Los problemas surgen cuando no atendemos bien y a tiempo a los jóvenes.

Formar profesores con altos estándares, pero pongámonos de acuerdo, cuáles son los estándares. Pero también que tengan un itinerario claro para el resto de su vida. Si uno ve, por ejemplo los jóvenes que llegan a hacer las prácticas al liceo, y que tienen que incorporarse a la vida del trabajo, que vienen de distintas universidades, no conocen, por ejemplo, cuál es la futura relación laboral, qué tienen que hacer para hacer su contrato de trabajo. Es necesario que tengan su itinerario claro para el resto de su vida.

La inestabilidad, la dudosa formación, la falta de acompañamiento al servicio, el invertir del respeto social, devolviendo la autoridad, el proveer a las comunidades escolares todos los elementos necesarios, sin engaños... a veces se les dan aspirinas y se les quita el agua a las personas. Y como decían los rectores Víctor Pérez e Ignacio Sánchez, lo subrayé: Unidos somos más y podemos servir mejor, de mejor manera al país.

Este es un ejemplo de que las universidades han dado un paso importante por el fortalecimiento de la educación en Chile en todos sus niveles. Este es un ejemplo verdadero de dos instituciones de diferente origen y propietarios, que están orientadas al servicio de Chile. Yo creo que así se celebra el Bicentenario.

Concluyo con algunas máximas que se podrían desprender de lo que he dicho. Estamos en una crisis de educación indudable. El sistema educativo destruido requiere ser re articulado con la participación de los maestros que saben. Los maestros no somos responsables del problema, pero sí podemos ser parte de la solución. Los 2,5 millones de los jóvenes y adultos funcionales no pueden esperar. Existen los recursos y las nuevas tecnologías, hay que ponerlas al servicio de la educación y de la sociedad toda, no solamente algunos. Si de verdad queremos una educación de calidad para todos, debemos imitar a la educación de los países exitosos. Si abrimos la escuela, el colegio o liceo a la sociedad para que sepa qué se debe enseñar, cómo y para qué se enseña, lograríamos educar también a ellos y nos ayudarían. Y los profesores debemos ser aprendices de por vida.

Y el último mensaje a mis colegas, a los estudiantes de pedagogía, a los padres y apoderados y por qué no decir, a todos los chilenos: la vida es compleja, pero deberíamos hacer como la campana bien templada, que mientras más golpes recibe, mejor se estremece y canta. Porque agua pasada no mueve molinos, pero si al pasar el agua lo destruye, creo que hay que reconstruirlo. Que siempre sea más fácil construir que destruir.

Me hubiera gustado tener tiempo para mostrarles cómo está destruido nuestro liceo, y curiosamente, sin nosotros, no podríamos estar en clases, porque fue muy rápido demolerlo, pero desde la década del '60 que no se había hecho ninguna mantención importante.

Aprender de los que saben más que uno, y tratar de estar siempre entre lo mejor, sin olvidar nunca de dónde uno viene. Todos pueden salir de las realidades locales y proyectarse a nivel mundial si tienen oportunidades y si las circunstancias no están, hay que crearlas. Un modelo a imitar y, como estamos *ad portas* del Bicentenario, creo que podría ser nuestra insignia maestra y poetisa Gabriela Mistral quien nos regale el decálogo del Hombre de Acción que escribió en 1921.

No esperéis el momento favorable: Creadlo.

No tengáis otra preocupación que la de elegir una carrera. ¿Para qué sois aptos? Ésa es la cuestión.

Concentrad vuestra energía “en un solo bien inmutable”. No penséis en muchas cosas sino en una sola, pero tenazmente.

Presentaos bien. El hombre que tiene buenas maneras puede pasearse sin grandes riquezas.

Respetaos a vosotros mismos y tened confianza en vuestro saber: es el mejor medio de que se lo inspiraréis a los demás.

Trabaja o muere, es la divisa de la Naturaleza; si dejáis de trabajar, moriréis intelectual, moral y físicamente.

Sed apasionados por la exactitud. Veinte cosas a medio hacer no valen por lo que una hecha del todo.

Vuestra vida será como la hagáis. El mundo no nos devuelve más que aquello que le damos.

Aprended a sacar provecho de los fracasos.

Nada vale lo que la tenacidad. El genio vacila, tantea, se cansa, pero la tenacidad está segura de ganar.

POESÍA Y EDUCACIÓN

Cristián Warnken

Nació en Santiago de Chile en 1961. Profesor de Castellano, enseñó en los '80 en liceos y colegios secundarios de regiones y de Santiago. Ha creado y dirigido diversos proyectos comunicacionales y periodísticos de matriz poética, en radio, prensa escrita y televisión. Creador y conductor del programa “La Belleza de Pensar”, por más de diez años, actualmente el espacio se emite en TVN con el nombre “Una Belleza Nueva”. Creador y conductor de proyectos y programas radiales como “El desembarco de los ángeles”, “Tan lejos, tan cerca” y “Club Fahrenheit” en radio Concerto. Fue editor y luego director del periódico poético “Noreste” (1985–2001). Autor del libro “Las noticias que siempre serán noticia” (Ed. Andrés Bello, 2001). Columnista de la página editorial de “El Mercurio” de Santiago y Decano de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad del Desarrollo. Desde hace diez años dirige talleres privados de iniciación a la poesía.

Queridos amigos y amigas de la Universidad Católica y la Universidad de Chile, queridos colegas, profesores, profesoras, maestros, maestras:

Bueno, yo soy egresado también de aquí, de esta matriz, la escuela de educación de la Universidad Católica, titulado como profesor de Estado.

Y esa ha sido la constante, la línea, cómo llegué yo a la educación, en un momento en que estudiar pedagogía, estamos hablando de la década del '80, una década que ya fue muy bien descrita por los profesores anteriormente que hablaron acá.

Estudiar pedagogía era una locura, y más, era una locura para un estudiante de un colegio particular, de la cota mil, colegio laico, eso sí, la Alianza Francesa, para un estudiante de vocación humanista.

Porque los caminos estaban muy claros, los que eran... eran o éramos humanistas teníamos que estudiar, prácticamente, la única opción posible era Derecho.

Yo me acuerdo, perfectamente, el día cuando marqué mi primera opción, de la primera a la última fue: Pedagogía, pedagogía, pedagogía, pedagogía.

Y varios de mis compañeros me miraron y dijeron: “Está loco”. Me decían Hueso Loco, porque era más flaco en esa época, o Frutilla con peluca porque tenía muchas espinillas... adolescente. Platón me decían algunos compañeros.

Y así partí, partí estudiando pedagogía en tiempos difíciles, seguí estudiando pedagogía. Salí fuera de Chile, volví a terminar la carrera, trabajé en provincia, trabajé en Santiago, fui profesor taxi, y aquí estoy.

Y pensé, ¿qué puedo aportar hoy día frente a quienes me acompañan? Una destacada experta que ha hecho una estu- penda reseña de la evolución de la profesión docente, y un profesor que trae la historia, la práctica, la sabiduría de la tierra, del campo y la aplica al aula y que da testimonio con su propia vida.

Y lo único que se me ocurrió fue, ya que se trata de relato, decir, si hay un relato en Chile, un relato que nos cuenta, yo creo que es la poesía.

Sólo la poesía nos cuenta profundamente, nos cuenta de verdad. Cuenta de verdad lo que somos, sin cuentos.

Y me atreví, sólo como un regalo y sin pudor alguno a escribir este texto, que es un texto salido del corazón de un profesor, de corazón a corazón, de alma a alma, de profesor a profesores.

Y que creo que, más allá de todas la historias, los contextos, las reformas, los cambios, las historias, las caídas, las luchas, lo importante es que perdure y nunca muera esa llama poética que por lo menos a mí ha sido la llama que me ha mantenido todavía en esta tarea extraordinaria, maravillosa y difícil.

Profesores de Chile

Profesores
Con la voz gastada y no oída
con el grito guardado como un papel
entre tanto papelito arrugado en el bolsillo
Profesores del alma
Soñadores
con las frentes heridas
en los muros
de la gran escuela en ruinas
Profesores de Chile
la voz se me quiebra
y se fragmenta en los mil rincones de una patria rota
que hay que recoger con la mirada
con la voz
con la palabra
La palabra
Profesores
La palabra
Nuestra madre que acuna y olvida
la palabra siempre dispuesta a quemar
si encendemos la yesca de nuestro propio silencio
¿Alguien ha escuchado el silencio de los profesores de Chile?
Oh silencio, donde corren los niños que pasan
y nos quitan y nos dan la vida
Tan fugaz y tan larga
En el patio que es frío
En la ventana que nos devuelve nuestro propio rostro joven
diciéndonos nuestro propio nombre
Para que volvamos a ser
A ser ahora
Más que los perros tristes y apaleados de las esquinas
Más que las mocas que revolotean alrededor nuestro en el verano
de anhelos y fatigas
Profesores de Chile
Profesores
de la más alta de las Poseías
degradada en prosa
Quebrada por el tiempo y las reformas

que nos caen como lápidas o tablas de la ley
Profesores artistas del David, y el Juan, o el Johnatan
y la niña esa de trenza ahuecada
que lloraba en tu regazo
Porque no tenía madre ni padre ni casa
Y nosotros éramos su madre su padre y su casa
Casas del Chile Profundo
Caídas
Profesores de Chile
Terremoteados en el alma
¡Que estas casas no queden vacías,
que no se resquebrajen sus muros por dentro!
Que las cicatrices se escondan como costuras de un dolor hecho
amor
por Alquimia
Profesores alquimistas de la piedra de oro invisible
pero más real que la otra
Iluminen en la noche al niño perdido
en la niebla mágica del sur
o en la vaguada costera
Al niño que es mejor que el mundo al que vine
Profesores de Chile
Este mundo como un mapa viejo y mal hecho
De una mala clase de Historia y Geografía
escrita por un idiota
Profesores de Chile
Pastores
Que llevan a sus ovejas a un rincón del monte
al peladero aciago
donde le confían un secreto
Profesores de Chile
Profesores del secreto todavía virgen
Jardineros del desierto
Que plantan en una quebrada
Porque saben que en Chile
el desierto florece
Profesores muertos y vivos
Profesores fantasmales y carnales
Profesores normalistas
Profesores del Estado

del gran Estado vertebrador y bello
Profesores hijos de Bello
el bisabuelo de piedra
de la educación pública
de los milagros de la República abismada
Profesores de Chile
profesores muertos y vivos
Que enseñaron la lección humeante y necesaria
Como el café en el recreo del invierno tenaz
O los resurrectos profesores
los que habían muerto de pena
y volvieron a encender la hoguera
en un rincón de una gramática huera
insustantiva
O en un álgebra gastada
donde habían huido
los números primos
La sección áurea de una belleza
que en las noches nos pena y nos dice
No me dejes
No me dejes tú también
El mundo ha sido suficientemente ingrato conmigo
Para que tú me hieras también
Tú
Al que yo había clavado en mi corazón
de mendiga de esta época
Porque tú y yo estábamos atados a la misma estrella
Profesores de Chile
Estrellas de Chile
No olvidemos la deuda
Nuestra deuda eterna con la Belleza
Profesores de Chile
Estrellas de Chile
En cada bandera un rostros de cuatro puntas
La Verdad
La Belleza
El Bien
La Paciencia
Y el ardor
Las brasas bajo las cenizas de Dios

Las brasas de las manos partidas de tiza
Porque la pizarra es el cielo donde alguien suma y no resta
Y donde el infinito salta a veces
Desde el corazón al mundo
Porque en la sala alguien está narrando
Y alguien escuchando
Y el viento se cuele por los vidrios rotos y juega con
las voces desbocadas y locas
Profesores de Chile
Qué locura de ser profesores de Chile
Los locos y las locas de la casa
¿Por qué nadie quiere invitarlos a las fiestas?
¿Es que nadie cree en milagros?
¿Es que nadie piensa que las hierbas del propio jardín
serán mejor que las ajenas
para las propias grietas?
¿Es que nadie escucha la eternidad afónica
de tanto golpear como ola
en un mar de pupitres?
¿La eternidad que enseña,
La eternidad que aprende de los profesores de Chile?
¿Es que nadie cree en ustedes?
¿Es que ustedes no creen en su propio fuego que baila
detrás de la monumental rutina
de la épica rutina?
Profesores de Chile
abran el papelito arrugado del bolsillo izquierdo
–que es el lado del corazón–
y lean el mensaje escrito
por sus propias sangres
en caligrafías de sangre
son las letras del silabario
las que juegan otra vez
como niñas traviesas
en un tiempo de miserias
y el mensaje está ahí
protegido
de la intemperie que devasta
y se dice al oído
al oído de un niño que en la noche escucha

la voz de su profesor
decirle cosas
Las cosas del mundo que a veces están solas
Si el profesor no las junta
Las cosas que se dislocan
si el profesor no junta los pedazos de su propio
corazón roto
para pegarlo
con el amor
con el que se vuelven a levantar las patrias rotas
Las patrias que ahora mismo
el profesor
echa a volar
como flor de cardo de su propia boca
Profesores de Chile
Profesores
con la flor en la boca
y la patria
en el bolsillo izquierdo

Muchas gracias

El ciclo de conferencias magistrales “Relatos para la Educación en el Bicentenario” es el resultado de una iniciativa conjunta de la Universidad de Chile y la Pontificia Universidad Católica de Chile, para ofrecer a los educadores testimonios y reflexiones acerca de la profesión docente y la educación escolar en la construcción de la nación que somos.

Este libro compendia las conferencias realizadas entre agosto y septiembre de 2010 por **Juan Asenjo (científico), Beatrice Ávalos (investigadora y formadora de profesores), Antonio Bentué (teólogo), Elicura Chihuailaf (poeta), Claudio di Girólamo (artista), Víctor Inzulza (profesor), Ricardo Lagos Escobar (ex- Presidente de la República), Pedro Morandé (sociólogo), Floridor Pérez (poeta), Bruno Philippi (empresario) y Cristián Warnken (profesor).**

El conjunto de conferencias construye unos relatos para la educación que en la pregunta por nuestra identidad cultural, abarcan desde la sociología a la poesía mapuche; que en la interrogante por el sentido, articulan las respuestas de la teología y el arte en un mundo secular; que examinan, asimismo, las relaciones de la educación con los mundos de la producción y de la política y sus requerimientos de preparación para la creatividad y una ciudadanía cuya base moral es crecientemente compleja; que se ocupan, en fin, de la identidad pasada y presente de quienes ejercen el oficio de enseñar, como de la necesidad de poesía y arte en el diálogo inter-generacional que es la educación.

